

# GLOSARI

## «ELS SEGADORS»

El Glosador ha tornat a sentirlos no fa gaire, a l'Orfeó Català, darrera alguns anys de no haverlos sentit. Y li semblaren millor que abans.

Hi hà qui va dient per aquí que ja s'ha acabat l'època dels «Segadors», y que ara és ben temps de passar a unes

altres coses...—A n'a m'í'm sembla que's pot passar a tantes coses com se vulgui sense per això abandonar «Els Segadors». Perque «Els Segadors» no representen una cosa determinada, sinó una manera de fer totes les coses. De ferles, acompanyantles d'himne o cançó.—Si els qui allò diuen volen significar que havem ara de fer les coses sense himne o cançó, penso que s'erren de mitg a mitg. Si és un altre himne jo que volen, vejam, que n'inventin un que plagui a tothom.

A n'a mí, aquell me plau...—Alguns el troben trist. Tots els himnes de patries que no son la nostra o de causes que no sentim, ens semblen tristos. Els francesos creuen que la «Marcha Real» és poch menys que inventada per Felip II. Goethe deya de «La Marsellesa»:—Aquest «Te Deum» revolucionari té alguna cosa de funerari y de paorós...

De fet, el tot està en com se canta. «C'est le ton qui fait la chanson»...—«Els Segadors» poden ésser cantats en cent tons distints. No'ls cantarem en el mateix que en 1904, si no volcu. Però convé que continuem encara cantantlos.—El Glosador, d'haverlos sentit, no sortia tot alegrat.

XENIUS.

"La Ven de  
Catalunya"  
25 gener 1910



"La Vanguardia"  
21 febrero 1910

### Palau de la Música Catalana

Anteanoche tuvo lugar un concierto dedicado por el «Orfeo Catalá» en obsequio á los socios protectores.

Se cantaron diferentes obras del repertorio, y entre ellas el celebrado «Himne» de Ricardo Strauss. En todas estuvo ajustadísima la notable corporación musical bajo la batuta del maestro Millet. La velada ofrecía además el aliciente de alguna novedad; hasta tres composiciones se estrenaron: «En l'enterro d'un nin», delicada obra sentimental de Verdguer con música del maestro Pérez; «Mort del soldat» de Nicolau, para la sección de hombres sobre letra de Guimerá y «La mar inquieta» de Montserrat. Esta última composición mereció entre las tres la preferencia del público; su autor ha tenido el buen gusto de escoger una hermosa poesía de Maragall, y á ella ha adaptado su temperamento de músico que siente ampliamente las grandes visiones de la naturaleza palpitante de calor y vida, ofreciéndonos además una composición cuyos méritos técnicos estarán siempre avalorados ante el público por un efectismo de buena ley. Fueron ovacionadísimos la obra y su joven autor, el cual se presentó á recibir los aplausos de la numerosa concurrencia.

La velada complació á los oyentes.

"Diario del Comercio"  
10 gener 1910

### Palau de la Música

En el concierto en obsequio á los protectores del Orfeo Catalá, se han estrenado tres piezas: el «Enterro d'un nin» de Perez, composición aplaudidísima y repetida, donde hay un hermoso efecto de campanas, como en una pieza de título casi igual del maestro Borrás de Palau, sin que las piezas tengan musicamente nada que ver una con otra.

«La mar inquieta» de Montserrat fué muy celebrada, pues es de lo más claro de su autor. En cambio «La mort del soldat» del maestro Nicolau obtuvo poco éxito por su complicación de voces, al estilo de Strauss.

Un concurrente observó muy acertadamente, que entre las muertes y entierros citados, «La mort del escolá», y otros requiems, estos orfeones van pareciéndose al tuerto Badana de «La mala sombra».

J. M. Pascual

"La Publicidad"  
10 gener 1959

### Orfeo Catalá

El bellísimo y animado aspecto que ofrecía el último miércoles la sala del «Palau de la Música Catalana», era risueño presagio de un buen éxito para los organizadores de los conciertos cuaresmales. Y era algo más, era una aiecutoria de buen gusto y de intelectualia-

mo en favor de nuestra aristocracia. Porque nuestras principales familias allí se habían dado cita, y rostros radiantes y lujosos atavíos subrayaban las no menos lujosas y radiantes líneas de aquella espléndida sala, que tiene sonoridad de caja armónica y reflejos de bombonera de Sèvres ó de Meissen.

Y cuando el famoso *Capellmeister* wagneriano, Herr Beidler, se presentó ante el atril director y escuchó el saludo de palmadas con que se le recibía, un estremecimiento de emoción artística agitó la sala. Ibamos á gozar la primera audición de la cuarta sinfonía de Tchaikowski, el hijo de los Urales, entusiasta adorador de Schumann y de Mendelssohn, de Wagner y de Berlioz. A decir verdad, y aunque tuviera el acierto crítico del amigo Ber-



riguar hasta qué punto ha logrado el compositor expresar la idea literaria, el poema musical resulta de una fuerza extraordinaria. Como en todas sus obras hay que admirar el imponente aparato de sus elementos expresivos, el dominio que sobre ellos ejerce, la facilidad con que los maneja, el arte de variar el aspecto de cada cuadro, y, sobre todo, la prodigiosa riqueza de su paleta instrumental.

Al maestro Beidler le valió una ovacion el haber dirigido dándonosla á conocer esta obra, discutible, si se quiere, como tendencia, pero siempre admirable como composicion musical.

De las otras dos obras nuevas que ofrecia el programa, una de ellas pertenece á la música pura. Se titula *Prólogo sinfónico* para un drama, y es original de don Cristóbal Taltabull. Ninguna otra indicacion habia en el programa que señalara las intenciones del autor, y esto es rasgo característico para juzgar de las tendencias del joven compositor. No hay duda que para un compositor que empieza, ofrece gran comodidad la música de programa; escudados tras de éste creen poder prescindir de la lógica musical, de las reglas, no inventadas por capricho, sino deducidas por la experiencia de los grandes maestros.

El señor Taltabull en su overtura atiende, en primer término, á presentar un trozo musical que, gracias á su arquitectura, se sostenga por sí mismo. Una instrumentacion robusta da realce á las ideas que ofrecen una formacion natural y no ese aspecto artificioso que revelan el trabajo y el cálculo.

En el público dejó la audicion el efecto de una obra espontáneamente sentida y expuesta despues con arreglo á un plan meditado, y por uno que conoce los clásicos á fondo. Obtuvo el mejor éxito, y el autor fué objeto de los testimonios de aplauso del auditorio.

La *Leyenda*, del señor Lopez Chavarri, fué dada á conocer ya en Valencia, cuando el «Orfeo» visitó aquella ciudad. El distinguido crítico musical de *Las Provincias* demuestra en ella que no solo domina la teoría musical, sino que la práctica no ofrece para él dificultades.

*Leyenda* es una composicion tratada en grande, pues intervienen en ella coros, una numerosa orquesta y órgano. Los coros cantan la poesia *Lo Rat-Penat*, del insigne Llorente, y la obra entera es como una glorificación del Rey Don Jaime el Conquistador, dividida en tres partes, que son las tres hojas de ese tríptico musical ideado por el señor Chavarri. La gran cultura del músico se manifiesta, desde luego, en la habilidad con que sabe dar á cada uno de los tres cuadros su colorido especial: no menos feliz se le ve al acertar con el aire de leyenda en la sencilla melodía que forma la base del poema musical, y que se repite en variaciones, por casi todo el curso de la obra, que, muy aplaudida tambien, alcanzó el éxito merecido.

La primera parte del concierto lo habia ocupado la *Sinfonia heroica*, de Beethoven, cuya ejecucion fué algo descuidada, La *Overtura de los Maestros Cantores* dió un digno final á la sesion.

F. SUAREZ BRAVO.

"Diario de Barcelona"  
Febrero 1910



## TEATROS Y CONCIERTOS

### Palau de la Música Catalana

El primer concierto de la presente serie se vió favorecido por una numerosa y distinguida concurrencia. Escasísimas localidades se vieron sin ocupar en el grandioso local. Decididamente el público barcelonés va tomando afición á los conciertos sinfónicos, y así corresponde al esfuerzo, realmente de alabar, llevado á cabo esta vez por los organizadores.

A la hora de empezar, la sala presentaba brillantísimo aspecto. Vefase en ella á las más distinguidas familias de nuestra buena sociedad y de nuestro mundo intelectual, artístico y financiero.

Con algo de retraso sobre la hora de los carteles, ya demasiado avanzada, empuñó la batuta el maestro Beidler para dirigir la «Cuarta Sinfonía» de Tschalkowsky, nueva en Barcelona. Es una obra de un efectismo sorprendente, como todo lo del celebrado sinfonista ruso, algo vacía de conceptos en alguno de sus fragmentos, pero siempre de una variedad de orquestación que la hace simpática y comunica interés á los temas de marcado carácter eslavo. Lo mejor es el segundo tiempo, un «andante» construido sobre un tema de carácter popular instrumentado con suma distinción y habilidad; síguele en mérito el tiempo siguiente, un «scherzo» á «pizzicato», que como otros fragmentos de la obra hubieran estado seguidos de un éxito decisivo á no ser por la tenaz desafinación de los instrumentos de madera, y por la falta de ensayos que se notó relativamente á las grandes dificultades que presenta esta «Sinfonía» en todo digna del nombre de su autor.

En la segunda parte había dos composiciones de autores catalanes. Es de alabar la entrada concedida á nuestros compositores en estos programas, y de paso la buena voluntad del maestro Beidler en estudiar estas obras, con lo cual demuestra una vez más su amor á Barcelona. Ello merece un aplauso aparte.

«Epitalami» del maestro García Robles, ha poco fallecido, es una bella composición á tres partes para orquesta y órgano, compuesta tiempo atrás para el acto de una boda ilustre. Campean en ella un buen gusto y discreción, que son sus cualidades características. El público escuchó la obra con agrado, complaciéndose en el recuerdo tributado á la memoria del llorado artista. La parte de órgano estuvo concienzudamente desempeñada por el profesor de aquel instrumento en la casa, el joven maestro Vicente M.<sup>a</sup> de Gibert.

También fué recibida con aplausos la ejecución de los poemas sinfónicos «El combate» de Pahissa, ya conocido, y «Mazzeppa» de Liszt, que no recordábamos haber oído más que en el piano, y sobre el cual no es ya hora de verter un criterio, sino sólo de admirar el mérito de la labor orquestal.

Terminó el concierto con lo que constituyó el mayor de los éxitos; la tan conocida y siempre nueva escena final del acto primero de «Parsifal». Por esta vez le cuadra llamarla nueva, pues la manera de llevarla el maestro Beidler le comunicaba un especial aliciente.

Siguiendo la tradición que parece establecida en Alemania respecto á la interpretación de la última obra de Wagner, el maestro Beidler nos hizo oír este fragmento mucho más lento de lo que teníamos acostumbrado, y con ello gana imponderablemente la majestad de los temas de carácter religioso, que son los más. La impresión general es de que jamás esta sublime escena había sido tan magistralmente interpretada. De la ovación que resonó al final, participaron los coros del «Orfeo Catalá», que como siempre, desempeñaron á conciencia su cometido. —

## PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

### CONCIERTO BEIDLER

Quando el año pasado y por el mes de abril vino al «Palau» la admirable orquesta sinfónica de Madrid con su gran maestro Fernández Arbós, ¡lo que tuvo que hacer la Prensa para animar la Sala del «Palau» para que no quedara en ridículo Barcelona! Quiero creer que este año, para que no se repitiera la dolorosa, pero merecida lección, que tuvo que darse á nuestros filarmónicos y á nuestra sociedad de tono, pero decididamente no de tonos musicales, porque casi también brilló por su ausencia en el Concierto del día 16, hubo poco menos que un lleno con un programa que no podía interesar más que á los verdaderos filarmónicos á quienes se les sirvió mal, porque ¡cuidado si se les presentó mal la cuarta sinfonía de Tschalkowsky, el infortunado gran maestro ruso que el cólera se llevó en San Petersburgo en 1903, á los 63 años de edad!

Es la cuarta sinfonía la que en el mundo musical se conoce con el nombre de «Manfredo», obra inspirada por el poema de Byron, obra de las que se cuentan en primera línea entre las sinfonías escritas con argumento. ¿Hay derecho, ni es conveniente en obras de esta clase, suprimir, no dar á conocer al público el programa, el argumento de la obra? ¿Por qué se suprimió el programa del «Manfredo» y se nos sirvió el de «Mazzeppa»? ¿Byron no era merecedor del justo honor tributado á Víctor Hugo, ó es que por tratarse de Liszt y por consiguiente de un maestro de la familia Beidler, se le dió la preferencia, perjudicando el éxito y la importancia del Concierto que precisamente se basaba en darnos á conocer la gran obra del maestro ruso?

Seguir una obra sinfónica romántica sin conocer su programa es imposible. Las obras clásicas, por su forma, su construcción, por su clara composición no necesitan programa.

Así, quien sabe lo que hay, digámoslo así, de música metafísica en el primer número de «Manfredo», ó sea cuando va el héroe vagando por las montañas perseguido por los dolores de su alma, que son incapaces de calmarle ni la ciencia terrestre ni las artes infernales?

Si, pues, cada número tiene su argumento, suplir éstos, es dar motivo pa-

ra que el público se quede frío y desconcertado delante de una obra que por haber querido expresar su autor sentimientos y situaciones contrapuestas, le parece un abrumador descosido. ¿Qué tiene pues de extraño que el público aplaudiera el III número, el «pizzicato obstinado», que bien merecían su originalidad y donosura que se hubiera «obstinadamente» estudiado y que lo hubiese aprendido de memoria el maestro Beidler para que saliera claramente dibujado, como dibujó el maestro Millet los coros angélicos del «Parsifal», si dicho número resulta de por sí un número de música pura, clásica, fresca é inteligible, un número de música de salón, una de esas delicadas composiciones dignas del genio de un Mendelssohn ó de un Berlioz? ¿Y no hubiera ganado en el ánimo del público tan bella composición si se le hubiera dicho que en aquel «scherzo» el músico entendió presentar á Manfredo «las hadas de los Alpes por entre los arcos iris de las aguas de sus cascadas» como reza el programa de la obra?

"Arquero del  
Comercio  
18 febrero 1910



## Primer concierto

Seguramente por los recientes éxitos obtenidos por el maestro Beidler y por los que obtuvo el año anterior en el Liceo, la concurrencia a este primer concierto fue numerosísima. Algo más llamaría también la curiosidad del público, y eso sería seguramente el variado del programa, donde figuraban nombres tan esclarecidos como los de Wagner y Liszt y tan prestigiosos como los del ruso Tchaikowsky y los de nuestros paisanos García Robles y Pahissa.

Bien que nueva la IV sinfonía de Tchaikowsky se ve en ella asimismo lo mismo que ya nos era conocida; los medios son los mismos y acusa esta obra orquestal la falta de originalidad en los procedimientos y en el afán de «hacerse querer» del público, agotando todos los recursos efectistas, dada su reconocida facilidad en manejar los elementos orquestales.

El primer fragmento es, seguramente, el más ordenado, donde el autor anuncia el tema y lo desenvuelve con facilidad. La canción, tema principal del segundo, sobre ser poco inspirada melódicamente, cae en la pasadez de la insistencia. El «scherzo» «pizzicato» está escrito con garbo y como el procedimiento es de golpe seguro, máxime cuando el maestro le sabe imprimir los toques de claro oscuro que reclama el autor, el efecto es inmediato en el público que se solaza con el «cosquilleo», como años atrás se solazaba con el de la «Silvia» de Leo de Libes, que tanto tiempo estuvo en los atriles de todas las orquestas.

El «Alegro con fuoco» del final es donde vemos el ruso que traduce fidelísimamente los cantos y bailes alocados de su país, de ritmos y efectos peculiarísimos.

García Robles, ¡pobre amigo nuestro! murió cuando le habíamos animado a escribir alguna obra de empuje desde estas mismas páginas, con ocasión de elogiarle su obra «Epitafio» con que comenzó la segunda parte del programa, pieza llena de corrección y lo bastante inspirada, como ya dijimos.

Todos ustedes me animan mucho, nos dijo hace unas semanas, y voy a emprender un trabajo de más vuelo.

No tardaré en hacerles oír algún fragmento, para saber su opinión y probar si aún quedan alientos a este pobre viejo... y se murió a los pocos días. Descanse en paz el que fue músico de valía y modelo de persona correctísima.

Después del atildado viejo, vino en el programa el joven de alientos y saber, el novel compositor Pahissa, con «El combat», poema descriptivo al que prodigamos merecidos elogios cuando se estrenó en Novedades, donde, seguramente por la sorpresa, nos produjo el efecto que ahora su ejecución.

A medio siglo atrás tuvo verdaderas osadías, poco comunes en su época, del abate de blancas mechas, del célebre pianista Liszt, nos tocaron su conocido poema sinfónico «Mazepa» donde figuran antiguadas melodías que por lo triviales no están a la altura del valiente poema de Victor Hugo, bien que a ratos convence en la parte descriptiva.

La grande y conmovedora escena de la Consagración del Graal, del «Parsifal» de Wagner, cerró el concierto.

Esta pieza que, según feliz frase de un músico, debiera oírse de rodillas y con los ojos cerrados, interesó grandemente al público, después de la cual tributó una ovación al maestro Beidler y a los ejecutantes, por mas que la ejecución se resintiera de falta de ensayos y de no sobrados elementos de calidad, de tal manera que el efecto máximo lo produjo la intervención de las voces blancas, cuya «cuerda» es naturalmente la de mejor y más espontáneo timbre de la corporación orfeónica.

J. M. PASCUAL.

## Orfeo Catalá

### IV CONCIERTO DE CUARESMA

Lo desapacible de la noche del sábado no fué obstáculo para que el hermoso salón del «Palau de la Música Catalana» se viera cuajado de concurrencia, selectísima. Lo que sí hizo tal vez, fué retraer a mucha parte de público que había en lugares apartados. Los palcos estaban completos, y a las butacas les faltaba poco.

Y es que había una doble expectación entre los amantes de la buena música. Se nos daba a conocer un nuevo maestro director, y una de las mejores sinfonías del gran músico austriaco, que con Strauss reinan actualmente en el campo de la música sinfónica: la sinfonía en do menor (n.º 2), de Mahler.

Para los que habíamos asistido al ensayo general de la obra de este gran maestro, estaba ya descontado el doble éxito. El del maestro Volkman Andréé por su manera personal y brillante de llevar la orquesta y masas corales. El de la obra colosal de Mahler por su valor positivo, indiscutible.

No he de entrar a biografiar al maestro Andréé, pues su vida artística ha venido por esos diarios durante la última semana. He de decir por cuenta propia que es joven (1879), nacido en Berna, de temperamento de músico serio, de físico atractivo, vivaz, simpático, nervioso y esposo de una bella y amable jovencita que va siguiendo en partitura para orquesta (tamaño reducido) las obras que su marido está ensayando en el escenario. Y sobre todo ejerce una fascinación especial sobre los profesores de la orquesta y los coristas. «Nos arrastra», me decía uno de ellos.

Al presentarse delante del atril (que se ha hecho bajar casi hasta las rodillas) resonó un aplauso de cortesía, un saludo a su reputación que había ya hace mucho tiempo traspuesto las fronteras, no sólo como *capellmeister*, sino también como autor de notables composiciones premiadas, entre las que ha hecho en gran parte su fama el célebre *cuarteto* para instrumentos de arco, dedicado al violinista Marteau. Al iniciar la orquesta el *Adagio* de la sinfonía en do menor (n.º 13) de Haydn, con un brío y una seguridad admirables, se vió ya que aquella elegante figura delgada y movizada indicando nerviosamente las entradas y los ritmos con las manos (recordando a nuestro buen maestro Millet) dominaba ya en absoluto en la escena y en la sala. Acabó el *Alegro* del primer tiempo y una salva de aplausos espontánea, formidable, vino a confirmar el juleio que formamos la noche anterior. Así vino el *Largo*, dibujando la orquesta

con suma exquisitez las filigranas del célebre autor de «las inglesas», *La Creación* y las *Siete palabras*, y al final nueva ovación, como asimismo en el *minueto*, *allegretto* y muy especialmente el final *Alegro con spirito*, que tuve que ser repetido para acallar los insistentes aplausos del público. Una sola audición no es bastante para juzgar acertadamente la obra de Mahler, que constituía la segunda y tercera parte del programa. Es como si desde la plaza quisiéramos descifrar todos los bajos relieves que se arrojan en el fuste de la columna trajana. Está Mahler a demasiada altura para tratarle como de familia. Hay que descubrirse en su presencia y saborear silenciosamente las grandes bellezas que contienen sus obras, sin tratar de adquirir su explicación filosófica; hay que gozar dulcemente y aguardar una segunda y una tercera y tal vez más, puesto que creo que música es esa que cuanto más se oye, más gusta.

Además de su profunda tesis filosófica, tiene la sinfonía, ó mejor poema sinfónico, estrenado el sábado, gran originalidad, no tanto en los temas en sí cuanto a la melodía en general y al desarrollo orquestal de la obra, en la que Mahler, cual hace Strauss, se ha complacido en sacar partido de toda suerte de combinaciones de instrumentos, y de sonidos y de ruidos extraños y de efectos de voces. Así, en el momento en que se abren los ojos del héroe a la luz de la fe, hay un *fortissimo* de las cajas, y *tam-tam*, que el maestro Andréé indicaba en el ensayo, gráficamente, diciendo: *Fuerte, hasta hacer caer el techo sobre nosotros*.

De gran solemnidad es el *Alegro*, *Maestoso* de la primera parte, donde se anuncia el tema fundamental de la obra, que es el lamento del alma acongojada en ansias de un ideal no alcanzado. Surgen los estallidos del fragoroso combate, hasta que se concluye en un débil palpitante del corazón herido. En la segunda parte, *Andante commoto*, se describen las espléndidas galas de la naturaleza: cielo azul, cálido sol, atmósfera tranquila, se gozan desde la cumbre a que el héroe se ha dirigido en búsqueda de sosiego. Ritmos alegres de danzas distinguidas se intercalaban con fragmentos simbolistas y vagos.

En el tercer tiempo, que según dice el programa es: *en un tranquil y flisquent movement*, se evocan en la mente del fervoroso oyente genialidades y cosas raras que vienen a sustituir al *Scherzo* de las sinfonías clásicas. El efecto de estas tres partes y tiempos fué completo, aunque me parece que el público se encontró anonadado ante la novedad y el valer de la pieza estrenada. Había mucho de sorpresa en la pequeña reserva con que se aplaudía, de modo que creo veremos crecer el éxito en la segunda audición.

La cuarta parte y el gigantesco final con la cooperación de los órganos, solistas y coro de hombres y señoritas, fué realmente de lo mejor ejecutado que se ha oído en aquella casa desde su fundación. No encuentro, al escribir estas notas, apunte alguno, porque la impresión en mí producida borró toda idea, aun la de que estaba obligado a actuar de cronista de sesión tan memorable. La majestuosa entrada de las voces de contralto y soprano, acompañadas por flautas y arpas, y las de los coros, son de un efecto imborrable. Insistiremos otro día. Las palmas del concierto fueron para Andréé y su talento poderoso. Llegado el jueves por la mañana, ensayo orquestal, coros por la noche, los reúne el viernes y nos ofrece el sábado una verdadera maravilla de ejecución.

Cabe compartir alguna parte con el maestro Millet, ensayando solos y coros y dirigiendo la trompetería interior; el maestro Pujo, que preparó y ensayó las señoritas; el maestro Comella, que en el órgano coadyuvó al buen efecto; a las señoritas Bertrán, señora Dachs y, finalmente, a los profesores todos, y especialmente al metal, que evitó en lo que pudo las *pifias* de conciertos anteriores.

Ayer tarde se dió en el propio local un concierto extraordinario, cuyo programa mereció el favor del público, á juzgar por la afluencia del mismo que acudió á escuchar la *Heróica*, de Beethoven; *Aixis parla Zarathustra*, de Strauss, y la *Consagración del Graal*, del *Parsifal*. Es ocioso decir que fué calurosa la ovación tributada al maestro Beidler y á los que le secundaron para obtener tan hermoso conjunto.

B. B.

"La Vanguardia"  
28 febrer  
1910

"La Publicitat"  
18 febrer 1909



## Crónicas musicales.

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA.—Tercer concierto de la serie.

CIRCULO MUSICAL BOHEMIO: *Llucie verge*.

Decididamente nuestras clases pudientes han tomado afición a la música de concierto. Más vale así y mejor sería que esa afición también la demostraran cuando funciona nuestro gran teatro; no todo debe guardarse para la música que se hace en Cuaresma ó la que se *hace* en los teatros donde se cultiva el género chico, sin duda porque en estos últimos no son notados muchos de los que tronaban contra las *Salomés*, así la puesta en el Liceo como la representada en el Principal.

La *tercera sinfonía* de Beethoven abrió el concierto celebrado anteanoche en el Paeu de la Música Catalana. Y con decir que produjo el mismo grandioso efecto de la música de Beethoven y que el maestro Beidler la puso como él sabe hacerlo, pa-

Del que ya podríamos llamar músico de moda, Ricardo Strauss, era el poema sinfónico que se estrenaba, titulado *Así habló Zaratustra*. Strauss con su nueva obra ha acreditado una vez más que como pocos domina la técnica musical; se nota, también, como en otras composiciones del mismo autor, ci rta vulgaridad en los temas; pero ese defecto queda neutralizado por la grandiosidad del desarrollo musical y lo acabado de la instrumentación. De modo que no hay más remedio que aplaudirle, como le aplaudió el público y no otros desde luego, aplauso que hacemos extensivo así a maestro Beidler como a los profesores a sus órdenes. Ricardo Strauss habría aplaudido a los unos y a los otros.

No hay más; el oficio de crítico es penoso porque no siempre puede aplaudirse. El *Prótech Sinfonich* para un drama, de Taltabuli, y la *Llegenda*, para coros, órgano y orquesta del maestro valenciano Chavarri, no podemos aplaudirlos, ni siquiera considerarlos como un *succés d'estime*. El *Prótech Sinfonich* carece de forma y estilo y la composición de Chavarri no es plaza de concierto, si bien nos hace nos cargo que fue celebrada durante la Exposición de Valencia á guisa de himno á la hermosa ciudad del Turia.

No debía faltar Wagner y no faltó, por cuanto tuvimos nuevamente ocasión de gozar de la obertura de *Los Maestros Cantores de Nuremberg*. Como Beidler estuvo inimitable y fuese secundado á las mil maravillas por la orquesta, nos releva de añadir otra cosa más.

En el Círculo Musical Bohemio se ha dado la primera audición, si bien de carácter íntimo, de la ópera en un acto *Llucie verge*, libro del distinguido actor del teatro catalán Augusto Barbosa, con música del maestro de esta Escuela Municipal de Música señor Argelaga. Permitanos Barbosa que digamos que Argelaga ha hecho un verdadero *tour de force* poniendo música á una concepción tan vulgar como *Llucie verge*. El libro no se presta á grandes cosas, todo lo más á que un Calleja, un Torregrossa ó un Foglietti lo adornara con cualquier ruido de eso que en el género chico se llama música. No obstante, Argelaga ha tratado á *Llucie verge* con tal cariño, que la óbrita resulta una muy aceptada página musical. Y eso que no pudimos apreciar todo el efecto de la obra de Argelaga por la reducción de la orquesta y la falta del cuarteto vocal; las voces las hacían los respectivos instrumentos, y eso no es suficiente para juzgar una obra. Pero ó mucho nos equivocamos ó aquellos musicales que serán aplaudidas el día que *Llucie verge* se represente con todos los elementos musicales.

ALARD.

"Ee Silvio"  
25 febrer 1910

## Conciertos.

**Palau de la Música Catalana.** Dissapte, 26: IV Concert Sinfónich.—I baix la direcció del mestre **ANDREA**.

**Grandiosa sinfonia n.º 2** «Sinfonia en sol», HAYDN.—I audició de la pera chors, orquesta (100 professors), solists, vocal y gran orgues de GUSTAV MAHLER. Concert extraordinari, fora d'abonament, ab

**Diumenge, a les 4 tarde:** Concert extraordinari, fora d'abonament, ab rebaixa de preus. Dirigit pel mestre BEIDLER.

**Programa extraordinari:** Repetició de la **GRAN OBRA DE LA CONSAGRACIÓ** **★ DEL GRAAL, de PARSIFAL**, per l'Orfeó Català.

**Localitat:** De dia, a casa Dotesio, magatzem de música, 1 y 5, Portal del Angel. — Pels socis de l'Orfeó Català, ab condicions especials, de 9 a 11 nit al local social. — Durant el dia rebra encara grechs el conserje. — Telefon número 20.

"El Siluero"  
25 febrero 1910

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

*IV Concert de Quaresma*

Digna d'elogis es l'obra de l'Orfeo al voler que'l públic barceloní vagi concient tot el repertori de música moderna. És cert que's veu correspost, puig la seva hermosa sala s'omple de gom a gom cada vespre.

El concert del dissabte se pot dir que era pera ferosos conèixer la figura de Gustau Mahler, per medi de la seva II simfonia en do menor, en la qual se'l senyala com a un revolucionari de l'art musical modern; no sabem si hauria sigut més encertat presentarnosel primerament ab la nomenada «Somni d'una nit d'estiu», que segons tenim entés, es la que li ha valgut més ovacions dels públics alemanys.

La segona simfonia té'l caràcter de simfonia heroica y sembla, segons les crítiques estrangeres, que ha volgut encloure la mateixa idea que «Una vida d'héro» de Strauss; però nosaltres diem ab franquesa que'l segon canta les lluites del seu ab molta més vida que no ho ha fet en Mahler. La nostra impressió va esser que abusa massa dels contrastos que presenta, dels clars y foscos, passant ab freqüència dels pianíssims als foríssims. E temps més inspirat segurament es el quint, ricament matisat, essent de molt efecte la repetició del primer temps combinat ab els corns y el ressonar de les campanes. En el concert del dijous vinent ho tornarem a sentir y ne podrem parlar ab més coneixement de causa. Tant les orgues com els chors ajustats com es costum en ells, sobressortint la contralt senyora Dachs y la senyoreta Besthan, que va cantar ab molt gust la seva part de soprano.

L'altra novetat era la presentació del mestre director Volkmar Andreæ, de Zurich, que ha vingut pera dirigir-nos els tres darrers concerts, y qui no sàpiga que es del Nord creurà que es meridional a jutjar per la seva fogositat. No pensem criticarli la manera que té de dirigir perquè lo principal es que'ls músics l'obeeixen y estem segurs que'ls nostres estan acostumats a interpretar els temps segons la mímica del director y el mestre Andreæ ho deu haver comprés quan marca els pianos ajupit pera estirarse tot seguit quan vingui un fort. La simfonia de Haydn la va portar admirablement que li va valer una forta ovació, veientse obligat a repetir l'últim temps, atenció que li hem d'agrair.

El mestre Vollmar Andreu se va guanyar les simpaties del públic de l'Orfeo y creiem que li esperen éxits grossos. Nosaltres ens en alegrarem, sols ho sentirem pel simpàtic Millet que an aquestes hores deu estar trist de veure que n'hi ha un que's mou més que ell. — A.

"El Poale Catala"  
25 febrer  
1910

1910



## PRIMER CONCIERTO DE CUARESMA.

La serie de conciertos sinfónicos anunciada en el «Palau de la Música Catalana» se inauguró anoche, dirigiendo esta primera sesión el señor Beidler, y terminando con una ovación para el reputado maestro por la manera como dirigió la gran escena de la «Consagración del Gral».

La primera parte del concierto estuvo dedicada al compositor ruso Tchaikowsky, de quien se dió á conocer la *Cuarta sinfonia*.

A las sinfonías de Tchaikowsky les pasa lo que á todas las demás escritas después de Beethoven: llevan encima el peso abrumador de ésta, y solo levantan cabeza lentamente, gracias, en primer término, á la acción constante de los directores de orquesta. Después de cada audición el público, ó mejor dicho, la crítica, pues el público que no va prevenido suele aplaudir; la crítica ya tiene buen cuidado de hacer notar todos los puntos flacos de la composición, á la cual se aplica como norma cualquiera de las nueve inmortales. No importa: directores y orquestas vuelven á la carga, y así van ganando terreno las novedades y así se va ensanchando el campo y enriqueciendo el repertorio.

La IV sinfonia de Tchaikowsky no tiene la fama de la V, ni menos de la «Patética»; pero como composición parece que está escrita con el propósito de agradar al oyente, de buscar sus simpatías, y por cierto, que lo logra. El *scherzo*, con sus graciosos pizzicatos de la cuerda, ya ganó fama á su autor, entonces apenas conocido, cuando con motivo de la Exposición Universal de París del 78, se dió á conocer en uno de los conciertos. El primer tiempo se oye con interés; las sonoras llamadas del metal con que se inicia el tema que sigue, llevado por la cuerda y ritmado con cierta originalidad, los dibujos de la manera que en forma de vals juguetean por todo este tiempo, y una hermosa coda, justifican ese interés. El *andantino* en forma de *canzonu* es un trozo melódico muy característico del arte del compositor ruso. El final es un trozo de efecto, mas ruidoso que bello.

Como á Tchaikowsky, también á Liszt le ha costado, y aun le cuesta el conquistar su puesto en la música sinfónica. Lo primero que se descubre en él para echárselo en cara es la facilidad con que cae en cierto lirismo hinchado y aparatoso, y no se le reconoce tan fácilmente la brillantez de la instrumentación, las novedades que hay en ella para su época, sus esfuerzos por ensanchar el dominio de la música, aumentando su poder descriptivo.

En el poema sinfónico *Mazeppa*, se encuentra todo esto; melodías algo banales, y viva imaginación para describir la carrera desenfrenada del héroe atado á su caballo, y su apoteosis después, como caudillo del pueblo cosaco.

De la composición en tres partes, que, con el título de *Epitalamio*, seguía en el programa al poema de Liszt, hablamos ya en ocasión reciente, para elogiarla como se merece. La placidez de ambiente en que toda ella se ve bañada, la efusión de sus cantos, retratan bien el ánimo sencillo, la inspiración espontánea del compositor. El maestro García Robles, cuya muerte reciente lamenta la música catalana, no pudo ayer escuchar los aplausos con que fué recibida su obra.

La otra obra de compositor catalán que aparecía en el programa, la del señor Pahissa, titulada *Combate*, formaba con la anterior vivo contraste. Todo lo respetuoso y comedido que se presenta la una, se ofrece la otra desenfadada y atrevida; pero su programa sencillo—tranquilidad de los campos; combate; renace la calma,—se halla expresado con mucha verdad en la pintura, y revelando en el músico facultades para dar traducción musical á una visión dramática.

La obra final del programa era la gran escena de la *Consagración del Gral*, de *Parsifal*. Todo quedó eclipsado ante la magnificencia de este gran cuadro. El sentimiento místico que le informa, la claridad de sus líneas melódicas, la majestad con que se desarrollan sus cantos, elevándose y perdiéndose en las regiones celestiales, las transparentes armonías de su instrumentación, todo transporta el ánimo, gracias á una inspiración constantemente sostenida que inmortaliza cuantos elementos emplea para componer esta sublime escena. Los caballeros del Gral que han entrado por parejas, los adolescentes vestidos de blanco que le siguen, alzan sus cánticos, conmemorando la última Cena del Señor y su Pasión; de lo alto voces angélicas responden á las voces que suben del templo: el tema

de la Fe, se combina con el solemne de la Cena, y con el triunfal del Santo Gral; la copa milagrosa vuelve á brillar con resplandores sobrenaturales.

Todo esto es ya casi familiar á nuestro público, pero siempre, cada vez que vuelve á oírse, impresiona como todas las cosas sublimes; el auditorio lo escuchó religiosamente. Como ejecución fué también lo mejor del concierto; el maestro Beidler supo comunicar á los coros del «Orfeo» la devoción que siente por la obra wagneriana, y el resultado fué esta interpretación, y los muchos aplausos con que al final fueron saludados el maestro alemán y sus intérpretes.

F. SUAREZ BRAVO.

"Diario de Barcelona"  
17 febrero 1910

## Palau de la Música Catalana

### III Concierto

Hay que convenir que el arte más abstracto es el de la música, cuando con ella se quieren pintar situaciones materiales. Esta abstracción sube de punto cuando el artista quiere expresar estados internos psicológicos ó filosofías. Gracias á que se han establecido tácitos convencionalismos con los cuales el oyente se entiende con el compositor, compenetrándose cuando la situación descrita se ve plásticamente en el drama lírico, por ejemplo, pero cuando un programa sintetiza el sujeto, la claridad de la expresión musical se enturbia las más de las veces, pues no existe en absoluto *diccionario* que traduzca las notas del pantágrama aplicadas al caso.

Confesamos ingenuamente que antes de oír la «Salomé» no encontrábamos en Strauss tanta claridad como ahora, de manera que el célebre drama bíblico constituyó para nosotros una revelación, una casi pauta para las sucesivas audiciones de las obras de este personalísimo músico, quien por lo visto gusta de argumentos donde la pincelada pueda correr por una tela de grandes dimensiones. Así lo demuestran los títulos de todas sus obras. Con su valentía apoyada por su profundi-

simo saber, acomete asuntos donde otros mil se perderían sin remedio.

El prólogo de *Sarathustra*, oído en este concierto, es seguramente donde se pueden probar los alientos de un compositor que no se entrega ante los enigmáticos símbolos del que va en pos del superhombre.

Lo real, lo positivo es que Strauss con una gran firmeza de convicción, ha procurado describir los diferentes estados de que habla el héroe y, teniendo siempre presentes las abstracciones de que hemos hablado en un principio, hemos de confesar que nos convence hasta donde es posible, pasando su música por fragmentos inspiradísimos, como no esperábamos, y gemilidades osadísimas á las que ya estamos acostumbrados.

Hemos de añadir que domina la técnica, que el difícil arte de componer no tiene dificultades para él?

De sobras se ha dicho y aun se seguirá diciendo á falta de otra cosa.

Al Orfeo y al maestro Beidler, hemos de agradecer la audición de tan interesante obra, que aplaudió el público en su mayoría.

El compositor señor Taltabull nos ha dado la razón cuanto dijimos de él, la primera vez que oímos una de sus piezas, que era uno de los jóvenes que más prometían y por lo visto ya pagando esta promesa.

"La Publicidad"  
25 febrero  
1910



# Gazeta Musical

## Orfeo Català

Encara que donant sempre preferència a la veu, aquesta entitat en les diferents series organitzades en son casal havia anat ensajant, ab èxit, els concerts simfònics; després d'aquestes tentatives, avuy obertament s'hi llença, anunciantnos encara successives series que anirà donat en determinades èpoques.

L'Orfeo, que gracies a son treball y especial art ha sabut ferse un públich constant y fidel, al recullir les tradicions de la Catalana, Nicolau y Associació Musical, fa un gran bé a Barcelona, perquè assegura aquesta música que d'aquesta manera perdurará apoyada pels seus. Però no n'hi ha prou; aquests y els altres precisen pera dur la barca a port, y arribar a que l'estima a favor dels concerts simfònics penetri y se vulgari; tots els amants de la bona música, totes les entitats que'n fan per gust y no per negoci, deuen ajudar dita empresa, deixantse de capelles y amors propis mal compresos. Aquell qui estima l'art, deu considerarlo y protegirlo, surti d'ahont vulgui, y l'història de l'Orfeo no pot enganyar a ningú sobre aquest punt, a ulls cluchs podem entregarnos-hi.

Es vergonyós dirho, però es lo cert que, quantes societats de concerts han actuat a Barcelona, han liquidat sempre ab fortes pèrdues degut a la fatiga del públich pera d'espectacle. Sí, no hi ha més «espectacle» que'l director y això no mou prou a interès, lo qual vol dir que nostre públich es un xich dur d'educar en materia de música, malgrat el sacrifici que, pera lograrho, han realitzat les societats esmentades. Arreu del món, en capitals més enllà de cent mil ànimes n'hi viuen esplendorosament una, dues o més; aquí cal recordar al reclam, o a les amistats pera salvarles. Cal, donchs, que aquesta serie que ab tant bons auspis comença l'Orfeo, sigui bell horitzó pera noves y més grans empreses si cap, ajudant tothom pera que creixin y trobin justa recompensa als desvelaments dels seus organitzadors y dels futurs que puguin esdevenir a favor d'una campanya que resultarà més culta quant més siguin els seus conuectadors.

Ens plau, donchs, saludar a l'Orfeo Català en aquesta nova empresa, que es es perillosa, ningú més que ell pot salvarla ab millors resultats; y ens plau doblement, perquè, segons havem dit, la gent no ha mancat a la seva crida, invadint tota la localitat de l'espayosa sala, abarrotant galeries y passeig. El «Palau» feya goig; aixís deu ser sempre, es precis que aixís sigui, si no per l'art, per dignitat.

El primer programa que'ns ofería l'Orfeo era del tot variat; música russa, alemanya y catalana. La «Quarta Sinfonia» de Tchaikowsky, es de lo més genuí en la seva escola, ne porta'ls defectes y les propietats gracies, però ab una fluïdesa que enamora. Els russos estimen el lieder de sa terra; això dona caràcter a sa música també, y molta part del èxit que per tot arreu logra, es deguda, sens dubte, a n'aquesta condició. Quatre parts té la Sinfonia, y en totes el tema principal recorda la regió; no sempre es feliç, car en l'Andante, per exemple, més bé l'enxiqueix per frase massa vulgar, però en l'Andantino y Scherzo, en cambi, hi satura'l parlament melòdic d'aire subtil y transparent. De fer ne sab de sobres, tracta l'instrumentació Tchaikowsky sense preparar-se, no s'hi veu fatiga, però l'atrauen les grans sonoritats y ab massa freqüència engega el gran joch, com al Final, pera obtenir acorts sorollosos.

De tots els temps ens plau, apart de certs defectes de truncament, el primer, com a millor desenrotlló; seguint per lo delicat y deliciosament concebut, el Scherzo ab son pizzicato. Dos compositors s'han discutit la supremacia simfònica a Rússia, en Glauzonow y Tchaikowsky; tots dos van a lo mateix y segueixen procediments semblants, però ab lo que havem sentit d'un y altre donarem la preferència al primer.

Segui dit, no obstant, que la Sinfonia que'ns ocupa, encara que ab barreja efectista, augmentarà als ulls de tothom si's prescindeix del gust d'altres escoles; com a russa es, sens dubte, una magnífica obra.

Liszt, a qui d'un temps ensà tornem a ressucitar els directors de nom, lluita ab el mal de l'època. Era segurament si's vol, un precursor, té pàgines de gran vista a l'avenir; mes després cau indispensablement en l'ambient que'l voltava. «Mazepa», es dels seus poemes que més ho proclamen; entre combinacions ben compreses y serenament pensades en el metall, ixen uníssons de temes vanals que s'aferren a determinada corda deixantla després de nyonyosa estada. Aquest poema es poch original ni té, fora la primera part, aquella desinvoltura propia de Liszt; es per nosaltres dels de menys atractiu de la seva producció.

Fa ben poch parlarem de l'«Epitalam» den García Robles, executat aixís mateix en aquest concert; poch pensàvem llavors que ell no pogués assaborir aquesta audició. Al dedicarl' l'Orfeo semblant recort, s'honora y glorifica al mestre que'n vida fou son millor devot. Ab més elements y ab l'orga més a propòsit, ressortiren més penetrants aquelles idíl·liques notes, plenes de candorós misticisme; «Noces» serà sempre un fragment preuat d'entre els que ha deixat el malaguanyat músich.

Si no anem errats, es a Novetats, ahont escoltàrem «El Combat» den Pahissa, y com llavors ha d'esserli nostre llenguatge favorable, car l'orquestració plena y sencera s'hi presenta en forma wagneriana, forma que en l'actualitat tendeix a deixar el jove mestre, evolucionant dret a lo moderníssim, lo qual no minva l'estima pera aquest poema.

Y vingué l'última part, la final, la que mogné més expectació per pèndrehi una part importantíssima l'Orfeo Català ab totes les seves seccions. Aquella genial

pàgina del «Parsifal», la Consagració del Graal, encara que sentida altres vegades, serà en tot temps pera l'Orfeo, la atracció del públich. L'aplom ab que ho canta, la distribució dels chors, y la robustesa de ses veus blanques formen un conjunt que ben poch pot millorar, produint en total una emoció que anit la gent prou demostrava a l'acabament de cada frase. Justa fou l'ovació que se li feu al final, com justos els elogis que's tributaven al mestre Millet.

El mestre Beidler conduí tot el vespre l'orquestra ab segura mà, pès certament feixuch per les obres executades, de quals detalls no parlarem perquè, tenint en compte les dificultats agombolades en elles, seria ridícul exercirhi el rigor. Ans bé, devem felicitar a tota la orquestra que, voluntariosa y meansable, ha fet lo que no'ns pensàvem, donat el poch temps de que disposava pera la organització.

Bons auguris pera'ls vinentes concerts. La fortuna que no es sempre justa, aquest cop va ab l'Orfeo en sa novetaska. Avant, que es merescuda. Fins a dissapte.—U.

## Conciertos

Las audiciones se han sucedido rápidamente en el «Palau de la Música Catalana». La de anteanoche dió motivo a la presentación del maestro director alemán Volkmar André.

Experto en la batuta, con tendencia no obstante al efectismo, y segurísimo de las partituras que tenía en el atril, llevó el nuevo director con toda eficacia la orquesta que realmente se adaptaba a todas sus indicaciones, manteniendo igualdad de tono y equilibrio de sonoridad en la ejecución del programa.

La bellísima por su fluidez y elegancia sinfonia en sol menor de Haydn arrancó unánime aplauso del público. Si bien con muchas exageraciones de colorido a las que propende la batuta del señor André, la obra fué tocada con pulcritud, con vi-

veza y toda igualdad en la acentuación. Las incesantes llamadas al director indujeron a éste a repetir su último tiempo.

La concurrencia entregóse de nuevo al deleite que le había producido la primera vez.

La segunda y tercera parte del concierto quedaron absorbidas por la extensísima sinfonia en do menor (núm. 2) de Mahler.

En este género hemos llegado a la inverosimilitud de la expresión musical. Los autores invaden hasta el campo mismo de la Filosofía para hallar tema adecuado a sus propósitos, como ocurre con «Zarathustra» de Strauss.

Pero esto que puede tolerarse al verdadero genio, porque (aun cuando la cosa sea convencional y estos asuntos por demasiado abstractos inaccesibles en rigor al arte de los sonidos) la superioridad de un gran compositor deja por lo menos a salvo la importancia musical de la obra, en la producción que nos ocupa no resulta justificado en modo alguno.

Se dirá que es insuficiente una sola audición para juzgar la obra en todos sus detalles, que dicho sea de paso son buenos y halagadores para el oyente músico, quien puede aprender en ellos primores verdaderos de instrumentación; pero el conjunto que nace de las ideas madres, definidoras por lo tanto de la elevación del autor, no acusa en éste la importancia supuesta, y la composición atormentada de continuo por ritmos incidentales y por el estrépito de un efectismo que no puede hacerse simpático sino usado con parquedad, no entra en el gusto de la parte de público que fué a juzgar la obra desapasionadamente.

La ejecución en cambio resultó muy segura por lo que toca a la orquesta, y además en la parte vocal merece especiales plácemes el «Orfeo Català» que dió otra prueba de lo mucho que vale y por ello le reservamos un sincero aplauso como al maestro Millet y para los señores Beltrán y Dachs, buenos intérpretes de los solos. Tuvo a su cargo la importante parte de órgano el maestro Comella.

El maestro André fué llamado repetidas veces a su sitio y con ello creemos que el público exento de prejuicios quiso premiar su labor más que la aparatosa Sinfonia, que aparte lo dicho ofrece pasajes nada originales y tratados con maestría a veces, pero casi siempre con una ampulosidad y altisonancia que fatigan al auditorio.

En el concierto extraordinario de ayer tarde repitieron el magnífico y genial poema: «Zarathustra» de Strauss y la incomparable «Consagració de Parsifal». El maestro Beidler y el «Orfeo» obtuvieron de nuevo el éxito de otra audición.

J. B. DE P.

"La Ven de Catalunya"  
18 febrer  
1909

"El Correo Catalan"  
28 febrero  
1910



# Teatres y Concerts

## PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Ab un ple a vessar tingué lloc la inatguració dels concerts de Guaresma. Poques vegades havíem vist una gornació tan nombrosa congregada a la sala de stes de l'Orfeó Català.

Y les que ahir era un dia de gran solemnitat, un dia de joia pera l'art musical, puig era part del programa la grandiosa escena de la consagració del Graal del «Parsifal», de Wagner. L'emoció que'l sol anunci produí, l'afany d'assaborir aquesta meravellosa plana musical, feu que el reste del concert no despertés aquell interès ab que altres vegades s'haurien sentit les demés composicions anunciades. No es que per sos mèrits no mereixessin esser escoltades ab el religiós reculliment que's deu guardar davant d'una producció artística: es que'l formigueig de l'impaciència ho destorbava.

De Tschaiikowsky se coneix a Barcelona poca música, y potser es això una de les causes de que les composicions que, isolades, se presenten de tant en tant (la de ahir es la tercera que s'ha executat), no produïxin tot l'efecte que haurien de causar donades ses condicions, sobre tot de tècnica, molt especialment demostrada en l'instrumentació. Ab tot, hem de confessar que la simfonia que sentírem ahir per primera vegada, ens agradà menys que les dues altres composicions que havíem assaborit abans. A la Simfonia Patètica, a la mateixa «Francesca de Rémón», s'hi endavina la descripció d'un sentiment, de situacions diferents; en una paraula: se justifica, se comprèn. La de ahir es la menys intel·ligible. Potser es perquè ls alardes d'instrumentació enfosqueixen el tema.

La segona part del programa fou dedicada principalment a dos músics de la terra. Ja era hora que's tingués el delicat acert de que en el Palau de la Música Catalana s'hi sentís realment música catalana y de que's fessin an els nostres compositors els honors de la consagració aquí mateix, presentantlos de la mà de altres mestres y en l'ambient a que tenien perfecte dret, posant son nom al costat dels qui habitualment figuren en tots els programes de concert. Seguint aquest camí's farà obra de justícia, de cultura y de pàtria.

L'«Epitalam» den Garcia Robles y «El combat» den Pahisa, obres són ja conegudes, encara que poc, y saborejades pel nostre públic.

De caràcter descriptiu les dues, pot dirse que formen una antitesi. L'una tota tendresa, espiritualitat, representa la sublimació de dues ànimes que's troben y sospiren tremoloses de por de perdre's; y portades per un esperit angèlic arriben a conseguir el cim més alt de l'arbre misteriós, y allí, chorejat pels angels, entonen un càntic que's perd en l'infinit...

L'altra encarna'l realisme d'una desfeta. Per la plana desfeta s'oviren d'un costat y altre ls lluitadors; s'acosten cautelosos; les trompetes els anuncien; la cavalcada furienta els delata; topen ab l'estrepit del tró, se desfan mutualment y se retiren planyívols, queixosos, fins deixar altra volta la plana envoltada en el silenci de la mort...

«Mazzeppa», den Litz, tanca la segona part. Com obra més coneguda, se fa innecessari comentar ses bel·leses.

Per fi, se sentiren les notes primeres de la grandiosa escena de la Consagració del Graal. L'impresió que produí està fora de tota ponderació. No som d'aquells que creuen que l'Esperit Sant planà sobre Wagner inspirantli o dictantli «Parsifal», però cal confessar que ho sembla. Ab això està resumida nostra impressió.

La batuta del mestre Beidler, com sempre: un homi diria que es ella la que produeix els sons y l'harmonia.

L'orquestra té; molt ajustada y afinada. L'intervenció de l'orga en el primer temps de l'«Epitalam» den Garcia Robles, el desil·lú un xic per falta d'unitat entre ella y la massa orquestral. En els demés anà millor.

L'Orfeó Català tingué un dels dies més encantats. L'execució de l'obra wagneriana resultà irreprotxable.

Nostres felicitacions a tothom, y fins al segon concert, anunciat per dissabte.—A.

"El Poble  
Català"  
18 febrer  
1910

### «Palau de la Música»

El cuarto concierto ha sido un verdadero éxito artístico en todos conceptos. El maestro Volkmar Andreae es una figura de gran relieve.

En las dos obras que ha dirigido en este concierto, ha demostrado conocer a fondo lo clásico y lo moderno.

La sinfonia número 1 en sol menor, ha obtenido una interpretación perfectamente clásica.

La sinfonia en do menor de Mahler, es una obra de grandes dimensiones. Sobresalen los tres primeros tiempos, no solamente por su exuberante técnica, si que también por su exquisita y grandiosa inspiración, y hace su autor uso de unas cadencias sumamente nuevas y originales.

El cuarto tiempo resulta quizá algo prolongado, sosteniéndose la inspiración, pero el final es de una grandiosidad imponente. Orquesta y coros se han sostenido con valentía, y el entusiasmo al final ha sido espléndido.

El maestro Andreae ha sido ovacionado con justicia, recibiendo una gran parte de la ovación la orquesta, que ha estado inimitable, y el «Orfeo».

Creemos no sería desacertado se repitiese esta hermosa obra, para formar juicio más preciso, y sobre todo se satisfaría un deseo vehemente de los verdaderos amantes del arte.—R. Goberna.

"Las Noticias"  
27 febrer  
1910

## Palau de la Música Catalana

Dos solas obras formaban el programa del cuarto concierto de abono: la «Sinfonia número 13» de Haydn, y la «Sinfonia número 2» del compositor alemán Gustavo Mahler, hasta ahora completamente desconocido en Barcelona. Sobre esta obra se ve privado de emitir su opinión nuestro compañero encargado de la sección musical, por causa de enfermedad. Después de esta primera audición diremos tan solo que la obra, en la que interviene gran complejidad de elementos, comenzando por la orquesta que ha debido ser aumentada, gustó extraordinariamente por su bien calculado efectismo y su inspiración; y que al final de cada uno de los cinco tiempos en que se divide se oyeron grandes aplausos dirigidos a la orquesta, al «Orfeo Català», al maestro Comella, encargado de la parte de órgano, a las solistas señora Dachs y señorita Bertrán, y especialmente al maestro director André, que con tan buena fortuna ha hecho su debut en Barcelona.

En el quinto concierto de la serie, que tendrá lugar el jueves próximo, se repetirá esta obra para que el público pueda saborear más ampliamente sus tan ponderadas bellezas.

"Diario del Comercio"  
28 febrer  
1910

## Conciertos

### PALAU DE LA MUSICA CATALANA

**Dijous** DIA 3 MARS, a 2¼ de 10 vespre,  
Y CONCERT SINFONIC. II dirigit pel mestre Andreae.—Programa:

Obertura Leonora, n.º 3, Beethoven  
Variacions y fuga, Max-Reger

### II sinfonia de G. Mahler

per a solistes vocals, chors, orquesta y orga.

Localitats: De dia, a casa Doterio, magatzem de música, 1 y 3, Portal del Angel. Pels socis del Orfeó Català, ab condicions especials, de 9 a 11 nit al local social. Durant el dia rebrá encarrech el conserje. Teléfon núm. 20.

"La Vanguardia"  
20 febrer 1910



### Palau de la Música Catalana

La novedad más importante del concierto de anteanoche consistía en el poema sinfónico de Strauss: «Así hablaba Zarathustra», sobre el prólogo de la obra de Nietzsche. Es una obra de vastas proporciones; su ejecución duró unos treinta minutos. En ella pa-

rece agotar Strauss los recursos melódicos, sinfónicos, expresivos, tonales, etc., de la orquesta; no hay combinación, por extravagante que sea, que parezca como vedada al poderoso talento de su autor, sin duda el más grande de los músicos contemporáneos; no hay idea real ó abstracta que él no se atreva á representar musicalmente; nada aparece acotado en el campo de su imaginación, y ningún tono de color despreciado en su riquísima gama orquestal, jamás en otro compositor tan compleja; los pasajes de mayor osadía, así debe decirse, se presentan al oyente como inocente juego de niños, y los sentidos llegan á convencerse á fuerza de insistencia por parte del autor, de que aquella mesa revuelta de sonidos orquestales no son efectos logrados con la procreación de lo raro, sino la adivinación de bellezas musicales hasta entonces desconocidas.

La obra hace el efecto, por su plenitud, de estar concebida recientemente, por más que ella sea coetánea, poco más ó menos del «Don Quijote», otro de los más bellos poemas sinfónicos de Strauss, á nuestro entender, no muy posterior, si no vamos engañados, á «Muerte y transfiguración» y anterior á «Una vida de héroes».

Claro, que en medio de aquel conjunto de sublimes disonancias, el público se hubiera quedado sin saber como hablaba Zarathustra, á no ser por la traducción, debida á Pena, que se imprimió en los programas.

Otra novedad del programa era «Prólogo sinfónico» del joven compositor Taltabull, el cual demuestra caminar con firmeza por los senderos de la composición, sin perjudiciales proselitismos y con fe en los futuros destinos de un arte musical en que la forma, hoy bastante menospreciada, comunique robustez á los propios pensamientos. La obra fué aplaudida con entusiasmo, y su autor llamado á recibir el homenaje del público.

De Chavarri se ejecutó la «Llegenda», obra de carácter popular y efectista, en la que se trasluce el amor á su tierra del artista compositor. Fué escrita para los conciertos del «Orfeo Catalá» en la Exposición de Valencia y era de rigor que nos la diera á conocer la prestigiosa entidad coral que la estrenó.

En la ejecución de todas estas obras se notó la buena mano del maestro Beidler, el cual además conquistó justos aplausos, luchando denodadamente con una orquesta voluntariosa, pero poco más, para sacar el partido debido de una obra como la «Sinfonía número 3», de Beethoven. Mejor ejecución le cupo á la obertura de los «Maestros Cantores», en la cual el director demostró una vez más poseer como muy pocos el secreto de la buena interpretación de las obras de Wagner.—V.

*"Diario del  
Comercio"  
25 febrero  
1910*



## Orfeo Català

A n'els organitzadors d'aquests concerts de Quaresma, els endressaven, dies passats, paraules d'estima, per havernos donat a conèixer l'obra de Strauss «Aixís parlà Zarathustra»; no solament per lo que havem fruit en la seva execució, sinó per l'acert en escullir totes aquelles que poden deixarnos enterats del moviment musical.

Avuy devem renovar l'agraïment per la «Segona Simfonia» en de menor de Mahler, significada com una de les que, ab més sort, ha recorregut les sales de concerts d'importancia a Alemanya.

Y, al posarnos tan frech a frech aquests dos autors ab ses obres, l'Orfeo, sens dubte, ho ha fet continuant la llegenda o deixant als comentadors judicar del paralelisme que, entre abdos, existeix en la qualitat.

Nosaltres sempre hem sigut contraris de la comparació, perquè d'ella deu eixir-ne, per lògica, motiu depriment per a un segon; y, com que aquesta comparació no pot exercir-se més que entre dues coses que corrin semblantes, d'aquí el nostre escrúpol en fer-la. Mes, entre Strauss y Mahler, coneguts ja en ses obres principals, entenem que poden fer-se, tot y ésser a tota llum manifesta la diferencia que, a nostre entendre, els separa.

Hi ha un alt personatge, a Alemanya, qui concreta o assumeix la representació o bon gust de totes les coses. En l'ordre religiós, militar, artístich, en tot es escoltat y seguit generalment com a bon parer, y s'hi aixopluguen els qui volen ésser escoltats. Aquest personatge, qui també compon a estones, no creu gaire en música sabia; prefereix la clara y simple manifestació de l'art a l'altra que, per la seva complexitat, pugui dur certa fatiga al cervell. D'aquí que a Alemanya sigui favorable la corrent y reaccioni un xich la música melòdica, quan va recoberta d'un cert aire de superioritat, y vulga deprimir-se qui, pel contrari, ha anat endavant ab la polifonia fins a obtenir-ne recursos may assolits.

Strauss no n'és pas estimat d'aquest personatge; triomfa, perquè la seva obra comença a ésser indiscutible y seria ridícul no acceptarlo en termes generals. Però pocs el seguiràn, fins podent—que ja es molt dir—pel temor de caure en desgracia, y, a més, perquè no continuar-lo es molt còmode.

A causa de lo que havem dit, la novella escola germànica tendeix a separarse, sense claudicar d'allò que l'havia feta mestressa en els temps actuals. Ho veiem en la resurrecció d'alguns autors y se confirma en la manera de fer dels nous, acceptats y aplaudits en ordre de grans mestres, y, entre ells, hem de creure que s'hi compta en Gustau Mahler.

Ab això pensem haver establert una diferencia: la que separa essencialment Strauss de Mahler, tot significantlos en la seva terra de cap-devaners de l'escola germànica. ¿A quin preferim? Se desprén ben clarament.

Sempre l'angoixa interna, el pressentiment de lo desconegut, resolt pel contrast d'una percepció definitiva, dú als mestres prou materia para escriure en lletres y notes el pensament humà. Mahler es un més, y cal confessar que ho ha fet bé. Entre'ls dolorosos sentiments que pugnen en el primer temps, s'hi observen combinacions que l'acrediten de músich vigorós; mes no sempre pot dur l'orquestració a l'alçada que brilla en certs moments. Preferim el segon y tercer fragments, tot y no essent, en son desenrotll, de la magnitud del primer, perquè no s'hi veu l'esforç, el treball de omplir sense arribar al màxim propòsit, malgrat cercarlo en cinch llarchs temps. Lo més exquisit de la simfonia s'apoya en l'entrada de les veus. La frase de la

contralt en la quarta part, junt ab l'orquestra, es realment hermosa, aixís com emocionant de valent la del chor en la quinta, plena d'una místicitat encisadora. Ab tot y els procediments de mestre que emplea, va perdent gradualment al acostarse el final, cayent pel costat de la gran sonoritat resoltament efectista, ensenyantne bona cosa en el transcurs de la Simfonia.

L'efecte d'aquest final resulta verament enlluernador, y l'Orfeo hi logrà una manifestació d'aquelles sorolloses, aixís com la senyora Dachs y la senyoreta Bertran.

L'obra s'avé perfectament al temperament del director Wolkmar Andreæ, qui debutava en aquesta sessió. De gest enèrgich y viva expressió, fa totes les indicacions sense passar-ne una, arribant a endursen les masses en la direcció que vol. En la Simfonia de Mahler el trobarem superior; la seva influencia arribava fins al últim músich y se li veien grans aptituds de mestre director. En la Simfonia de Haydn, si bé no tan feliç per lo que toca a interpretació, demostrà mateix domini de la batuta, y en l'Allegro final aconseguí la primera ovació llarga y espontania del públich, quan aquest vegé son valer. Diem d'interpretació no tan feliç, loels moviments un xich moguts ab que portà tota l'obra, accentuant-la una mica massa. Es observació que motivà el parer nostre, sense trèure-li mèrit que com director vàrem reconèixerli desseguida.

El quart concert de la serie, tingué, donchs, bell atractiu, continuant l'èxit iniciat desde la primera sessió. Y com ara ja la corrent porta a totes les audicions que s'organisen en el Palau de la Música, la de comiat del mestre Beidler donada ahir tarda revestí caràcter de solemnitat, per la gran gentada que volgué assistir a l'extraordinaria audició de la «Consagració del Graal», «Aixís parlà Zarathustra» y la «Tercera Simfonia», de Beethoven.

L'Orfeo Català, mestre Beidler y dos més executants, foren aplaudits y ovacionats al final de les obres.

U.

"La Ven de  
Catalunya"  
28 febrer  
1910



## Crónicas musicales.

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA.—Primer concierto de la serie.

En la noche del miércoles la sala de conciertos del Orfeo Catalá ofrecía el aspecto de las grandes solemnidades; la concurrencia era inmensa, dominando el bello sexo y lo más dorado de los aficionados a la buena música. Notamos también la presencia de esas personas que no concurren a los teatros por creer que son centros en donde se corre el riesgo de pecar. Pero, por lo visto, en un concierto no podía pecarse, aunque la sala del Orfeo pareciera la gloria por las mujeres hermosas que en ella había.

Oímos la *Cuarta sinfonía* de Tschaiikowsky. Dirigióla Beidler, el conocido y notable maestro que tanto renombre ha alcanzado en nuestro gran teatro del Liceo dirigiendo las obras de su padre político, Ricardo Wagner. El mejor elogio del maestro alemán está hecho afirmando que la superficial *Cuarta sinfonía*—que está notablemente instrumentada—produjo todo el efecto que puede producir lo que es bastante deleznable.

En la segunda parte del concierto se nos ofreció *Epitalami*, del malogrado maestro catalán García Robles. Fué lástima que la orquesta no matizara aquella música, por cuanto el público no la hubiera recibido con frialdad.

Cerróse la segunda parte con los poemas sinfónicos *El Combat*, de nuestro compatriota Pahissa, y *Mazeppa*, de Listz. Ambas composiciones fueron escuchadas con atención por el estilo wagneriano del primero y lo acabado del segundo, aunque en éste se nota, al final, un tema tan vulgar y ramplón que mentira parece que Listz lo escribiera.

El plato fuerte del concierto fué la grandiosa página musical de Wagner *La Consagración del Graal*, de *Parsifal*. Y se comprende que así fuese, porque, además del gran mérito de la pieza musical, había la novedad de ser dirigida por un maestro alemán, Beidler.

La ejecución resultó magistral, aunque debemos hacer constar que otras veces la hemos oído interpretada de idéntica manera. Y esto se debe a que las secciones corales del Orfeo Catalá hace tiempo que dominan la música wagneriana, y de ahí que poco haya tenido que hacer el maestro Beidler.

ALARD.

"El Deluvio"  
18 febrero 1910

**Noticias de espectáculos.**—El cuarto concierto de la serie que actualmente se da en el «Palau de la Música Catalana» fué un éxito para el nuevo director Volkmar Andreæ.

En el programa del sábado figuraban tan solo dos obras, una sinfonía de Haydn y otra de Gustavo Mahler, de tan diverso carácter una de otra, como que representan casi los dos polos de la música sinfónica. La *Sinfonía en sol mayor*, del primero, fué aplaudidísima en todos sus tiempos, viéndose obligado el director a conceder la repetición del último. El maestro suizo demostró ser un verdadero director, pues la orquesta, llevada por él, se presentó llena de precisión y brio, matizando la obra con graciosos detalles.

La *Sinfonía núm. 2*, de Mahler, gustó también mucho, admirándose la grandiosidad de muchos de sus pasajes, la riqueza de contrastes y su complicada polifonía.

Como ha de repetirse en el concierto próximo, dejamos para entonces dar mas amplia noticia de la obra.

"Quinto de Barcelona"  
28 febrero 1910

## CONCIERTOS

Palau de la Música Catalana

Avuy, a 24 de 10 del vespre, VI Concert Sinfonich baix la direcció del mestre VOLKMAR ANDREÆ.—Programa: MOZART, «Sinfonia».—STRAUSS.

### UNA VIDA D'HEROE

BERLIOZ, «Carnaval romá» y «Cassa tempesta de els Troians».—HENDEL, «Alleluia del oratori de «El Mesias».—Localitats a taquilla.

### DIUMENGE A LA TARDA

Concert extraordinari fora d'abonament, baix la direcció del mestre VOLKMAR ANDREÆ.—Programa: Entre altres obres s'executarán:

### UNA VIDA D'HEROE, de Strauss

y els fragments de més éxit pera solistes, chors y orquesta de la grandiosa

### II SIMFONIA de G. MAHLER

Localitats: de dia, a casa Dotesio, magatzem de música, 1 y 3, Portal del Angel. Pera els socis del Orfeo Catalá, ab condicions especials, de 9 a 11 nit, al local social.—Durant el dia rebrá encàrrega el conserge.—Telefón, n.º 20.

Palau de la Música Catalana

Dies 29 y 31 Mars. Concerts pel eminent pianista Emil Bauer. Tournée de despedida.—Programes extraordinaris.

"Las No Fuccas"  
5 mars  
1910



# ORFEO CATALÁ

## VI concierto de Cuaresma

Solemnemente cerró la serie de los de abono el concierto del sábado. Mozart, Haendel, Berlioz y Strauss ofrecieron lo mejor de sus obras para componer el programa que logró atraer numeroso y distinguido público á pesar de la molesta lluvia que enfangaba nuestras calles.

Abrió la sesión la sinfonía en *sol menor* (núm. 40) del gran prodigio de Salzburgo, el gran Mozart, cuyas sinfonías, según he leído, son monumentos eternos, cuya belleza es imposible superar. Y confieso que después de la brillante ejecución de la sinfonía, bajo la certera batuta del maestro Andréæ, hay que votar con el crítico anónimo de Dresde, cuyos son los anteriores conceptos. En el *Allegro molto* ya se vió que la orquesta había ensayado con cariño la hermosa página de Mozart. Las bellezas del *Andante* llegaban al auditorio como perfumes embriagadores, deleitándole en grado sumo. El *menuetto allegretto* resultó una delicia, aunque tal vez algún músico hubiese deseado algo más de viveza en el tiempo. Hay que hacerse cargo, no obstante, de que una orquesta de noventa profesores por disciplinados que estén á las indicaciones del maestro, no puede nunca marcar tan fielmente los ritmos cual lo hace perfectamente un sólo instrumento, un piano, un violín. El *allegro assai* fué atacado con un brío y una seguridad muy notables obteniendo el conjunto un éxito franco, mayor si cabe que en las otras audiciones que de dicha obra se han dado en Barcelona. La impresión producida fué de vital renovación; cuando se tiene en los oídos los rumores de las modernas obras, en las que con toda clase de instrumentos y combinaciones, apenas si puede alcanzarse algo de originalidad, y se considera que Mozart escribió esa sinfonía en *sol menor*, después de sus dos óperas predilectas *El matrimonio de Figaro* y *Don Juan* ó sea durante el período que media entre 1786 y su muerte en 1791 á los 36 años. Con mucha razón exclamara el maestro: *Torniamo á l'antico*.

La segunda parte del concierto estuvo dedicada por completo al poema sinfónico de Strauss: *Una vida d'héroo*, labor colosal, de dificultades llena, impetuosa y grande en su concepción y en su desarrollo. En mi juicio, y conociendo lo enojoso que resulta establecer comparaciones, produce mejor impresión este poema que el de *Zarathustra*, sin que se trate de rebajar en nada los méritos de este último. Síguese en el primero con más facilidad el curso de la descripción; clara y precisa en la presentación del héroe; satírica y que-

jumbrosa á la vez en los antagonistas; dulce y amorosa en la aparición de la camañá; ruda, brutal y grandiosa en el combate; idílica, suave y tranquila en las obras pacíficas, y resumen de todo ello en la muerte del héroe, ante cuya tumba abierta desfilan todos los temas del poema compuestos á guisa de marcha fúnebre. Es cierto que se notan reminiscencias del *Don Juan* y *Zarathustra*, del propio autor. Dicho sea con todos los respetos y guardando todas las distancias, me pareció notar más calurosa acogida por parte del público al final de esa obra magna, que basta por sí sola para coronar una reputación. En la ejecución de la misma se adivinó una labor tenaz y cariñosa por parte del maestro Andréæ y todos sus profesores.

Hay que hacer una excepción ventajosa en favor del violín *concertino* señor Meriz, que dijo con pulcritud y expresión serenas, las frases de la aparición de la compañera del héroe.

En la tercera parte se dieron dos obras del gran Berlioz: *El carnaval de Roma*, estrenado en 1845, según parece, en Viena, y repetido en San Petersburgo ante la familia imperial, obteniendo un éxito ruidoso y práctico al mismo tiempo. Es una página brillante y típica que jugó una mala pasada al pintor Ingres, muy aficionado á la música, y enemigo encarnizado de Berlioz. Asistió á cierta velada musical y al terminar una pieza, no teniendo programa, dirigióse al vecino entusiasmado.

—¡Es admirable, caballero! Conozco á Beethoven, á Weber, de cabo á rabo; sólo ellos serían capaces de hacer algo como lo que acabamos de oír, y no obstante esa música no es suya. ¿De quién es?

—Caballero, es la oberutra del *Carnaval romano*, de Berlioz.

—¡¡¡...!!!—Podía usted habérmelo avisado, porque le he alabado y es mi enemigo. Volviendo al concierto, d'go que la pieza siguiente, ó sea *Caza y tempestad*, de *Los troyanos en Cartago*, además de ofrecer las grandes cualidades de brillantez y sonoridad, de todas las de su autor, se distingue por el gran valor descriptivo con que supo Berlioz traducir en solfa el interesante pasaje de la *Eneida*, en que los troyanos van á visitar á la reina Dido en Cartago. La escena descrita en la pieza referida, en aquella en que Dido y Eneas se ocultan en una cueva para guarecerse de la tempestad, mientras las ninfas, faunos, sátiros, silvanos, bailan desordenadamente al grito estridente de *¡Italia!* Esta obra, estrenada en el teatro Lírico, de París, en 1863, y con la *Dampnation de Faust*, fué la obra más denigrada de su númen, y asimismo la más representada, después que la muerte hubo apaciguado los odios y miserias de sus contemporáneos.

Y terminó tan interesante concierto con el *Alléluia* del oratorio *El Mesías*, de Haendel, para coro, orquesta y órgano, obra ya conocida de nuestro público por haberla dado á conocer el Orfeo en algunos de sus conciertos, entre los que recordamos el que se ofreció á SS. MM. en su última visita.

*El Mesías*, según dicen, fué escrito en veinte y cuatro días por el célebre organista, que no reconocía otro rival que Sebastián Bach. El *Alléluia* es majestuoso, grande, bien armonizado y de un éxito seguro para el público. Como era de esperar, la ovación fué verdaderamente calurosa.

\*\*\*

El concierto extraordinario de ayer tarde atrajo mucha concurrencia y dió ocasión á que se repitieran las manifestaciones de simpatía hacia el maestro Andréæ, que fué objeto de una cariñosísima despedida. Público, profesores de la orquesta y coristas del Orfeo, todos puestos de pie, aclamaron al ilustre director, cuyo paso por Barcelona no será el último seguramente.

B. B.

"La Vanguardia  
7 marzo 1910



## Últimos conciertos sinfónicos de la temporada

**MAESTRO ANDREÆ**

La buena impresión y opinión que sacó el público filarmónico del maestro Andree de su primer concierto, se confirmó con motivo de sus segundo y tercer concierto; por esto todo el mundo se dolía que maestro reputado y de tan ventajosas condiciones tuviera que presentarse aquí de una manera improvisada y por ello sin poder darnos toda la medida de su talento y de su buen gusto; así que, ora por deficiencias de unos y otros, ora por falta de trabajo, resulta que ha terminado la temporada de conciertos sinfónicos del Palau sin que de ellos nos quede nada, si exceptuamos el mediano conocimiento que hemos conseguido de la segunda sinfonía de Mahler por habérsenos dado de ella dos audiciones y media y ser la obra que más ha trabajado en su temporada el maestro Andree.

¿Quedan deseos de oír de nuevo dicha sinfonía? Sí, entre los que gustan de saber ó de conocer, no en la masa filarmónica y precisamente por los números vocales que fueron los repetidos. Los números musicales en el segundo concierto entraron en la masa, y el primer tiempo calificado por los filarmónicos berlineses obtuvo un franco éxito para el maestro compositor, para el maestro director y para la orquesta, viniendo por tabla á caer sobre «Una vida de héroe» de Strauss, pues si hay combate en la obra de éste, en la de Mahler y en dicho primer tiempo hay toda una batalla.

Pero en los números vocales, si hay unión en la frase no hay en ella «lan- cio», demostrándose una vez más que los sinfonistas no saben hacer cantar ni los solistas ni las masas, y conste que de esta censura no escapa ni el mismo Beethoven. Además el último número con sus 35 minutos de duración, para no levantarnos ni un sólo instante, cuando la letra cantada en manos de un Rossini —la Plegaria del Moisés,—ó de un Verdi—la Misa,—hubiera inspirado cantos y armonías dignas de unos versos de la más bella espiritualidad.

Creo que por razón de moda ó por

razón de taquilla se nos ha repetido la obra de Strauss, que, como ya he dicho, ha quedado esta vez maltrecha por la de Mahler; al lado de este no se podía poner otra música que la de «Salomé»; Strauss no puede estar con Mahler en ninguno de sus poemas sinfónicos. La obra no tuvo tampoco éxito esta temporada. En la primera, con habérmela dado á conocer el mismo Strauss, no consiguió más aplauso que el que se merece su genio y su talento, y el incondicional de los que están siempre dispuestos á dejarse llevar de lo nuevo. Cuando el maestro Nicolau la continuó, tampoco pudo, con toda su maestría, que es tanta como la que se nos quiere hacer creer que sólo poseen los maestros extranjeros, y ahora el maestro Andree, con poder estar y está muy bien entre Strauss y Nicolau, tampoco ha conseguido clavarla en el repertorio de nuestras salas de concierto.

Pero si como he dicho no queda nada de los conciertos de esta temporada, queda por otra parte un hecho que por haberse repetido en Novedades con la señora Regnier, puede ser algo más que un síntoma de rehabilitación de nuestras clases vivas hasta aquí muertas por las grandes y serias manifestaciones artísticas.

Un gran público, en número y calidad, no sintiendo ni entendiendo lo que se hacía en Novedades y en el Palau, asistía con seriedad y hasta aplaudía con distinción. Por hoy se empieza por parecer lo que se ha de ser. Si es un progreso conseguido, estamos de enhorabuena.

Desde hoy tendremos en el Palau á los pianistas. A la señorita Forés y al Ardévol, á dos pianos. Dos días después, nuestro primer pianista el insigne Malats, con la «Iberia» del malogrado Albéniz, dos grandes maestros del piano, y finalmente Sauer con dos de sus conciertos siempre tan aplaudidos en Barcelona.

Todo esto junto, el Palau puede presentarlo como claro testimonio de su acción artística, y de lo muy merecedor que es de las 45,000 pesetas prometidas, y que ha dejado de cobrar por las malas artes políticas de los hombres de la «Lliga». Que no se haga pagar justos por pecadores, es el deseo de miles de barceloneses, entre los que se cuenta

S. y M.

*"La Tribuna"*

*8 març  
1910*



**Noticias de espectáculos.** \*\*—Con el concierto extraordinario de ayer tarde ha terminado la serie de los sinfónicos que en el «Palau de la Música Catalana» han venido dándose en esta Cuaresma. En las ocho sesiones el público ha tenido ocasión de conocer obras importantes, y algunas tan nuevas como la sinfonía de Mahler, y tan novísimas como las variaciones de Reger.

En la sesión del sábado, la *Sinfonía en sol menor*, de Mozart, padeció algo con la proximidad de la *Vida de héroe*, de Strauss: el público no está hoy para saborear bellezas plácidas: necesita los grandes efectos, las emociones fuertes de las producciones modernas.

Hay que hacer constar, sin embargo, que aparte de que la obra es hermosísima, la interpretación que recibió la sinfonía de Mozart resultó digna de la obra, y merecedora de incondicional aplauso. El maestro Andreà supo comunicar á toda ella el mayor interés: los bajos sonaron magníficamente, dándole gran relieve.

El poema de Strauss fué aplaudido con entusiasmo. A pesar de su complicación, en la orquesta se oyó con toda claridad: la energía del primer tiempo, el ingenioso humorismo del segundo (*Los antagonistas*), las melodiosas frases del tercero (*La compañera del héroe*), la pintura atrevida del combate que no retrocede ante los mayores atrevimientos, los cuadros ya graciosos, ya solemnes de los dos últimos tiempos; toda la composición, en suma, obtuvo una ejecución excelente.

Merece una mención especial el violin concertino señor Méritz, que tuvo á su cargo los solos del tercer tiempo, y en los que nada dejó que desear, ni como afinación ni como estilo.

En los dos últimos tiempos de la sinfonía de Mahler, que figuraban en el programa de ayer tarde, se distinguieron también las dos solistas, la soprano señorita Bertran y la contralto señora Dachs.

En este concierto se hizo una despedida que constituyó una gran ovación al maestro director Volkmar Andreà. Después de la obra de Mahler que cerraba el programa, tuvo que presentarse repetidas veces para recibir los aplausos del concurso, numerosísimo en esta sesión. La energía y flexibilidad de su batuta, el calor que sabe comunicar á cuanto interpreta, su temperamento musical, han contribuido en gran manera al éxito de estos conciertos.

*"Diario de Barcelona"*  
*7 mars 1910*



## PALAU DE LA MÚSICA

Digno remate de la serie ha sido el sexto concierto dado el sábado próximo pasado.

La sinfonía en *sol menor*, de Mozart, obtuvo una interpretación de gran sabor clásico. La obra en sí es esencialmente divina: aquella claridad pasmosa de conceptos, que fué el emblema de los clásicos, fué dicha con una seriedad y justeza que en realidad entusiasmaron al selecto y numeroso auditorio. La verdad es que nuestra orquesta está hoy en condiciones especiales, para luchar con otras orquestas.

*Una vida de héroe*, de Strauss, llenaba la segunda parte, obra en la cual el compositor está en su verdadero centro desarrollando continuamente y en diversas formas un cúmulo de sonoridades fuertes y multitud de efectos que la obra exige para su descripción, destacándose en sentido melódico el final que es en realidad inspirado y su dea-

do de una corrección escolástica. La digna labor del violín concertino a cargo del señor Meriz, obtuvo un relieve primoroso; el señor Meriz es de los concertistas serios, y su escuela es de una pureza impecable; su afinación es matemáticamente justa, ya sea en las dobles cuerdas, ya en los conceptos melódicos, y su modo de decir es verdaderamente clásico.

El señor Meriz obtuvo una verdadera ovación, lo mismo en el concierto del sábado como en el del domingo por la tarde.

El *Carnaval romano*, de Berlioz, es una composición sumamente descriptiva, y en su género *scherzoso*, su trabajo técnico, sumamente trabajado. *Caza y tempestad*, sinfonía descriptiva del mismo autor, es una nota fiel de la realidad.

Impresiona la obra por la verdad con que está concebida, y la combinación de las voces en el período característico de la caza, está tratado maravillosamente. Terminó el concierto con el *Alleluia*, de Haendel, digno remate de estos conciertos, que dejarán impresión intensa en nuestro inteligente público.

El éxito del maestro Volkmar Andreae ha ido creciendo como director, y sentimos no haber podido conocerle como compositor, que es de los que en nuestra época están en primera fila. La orquesta, muy bien y acreditando lo que aquí puede hacerse cuando hay buena voluntad y buena dirección.

Hoy puede decirse casi en absoluto que Barcelona ostenta orgullosa una sociedad de conciertos robusta y vigorosa.

R. Goberna

"Las Nocheas"  
8 mars  
1910



## REGER Y MAHLER.

El programa del quinto concierto de Cuaresma que anoche se celebró en el «Palau de la Música Catalana», ofrecía juntos los dos nombres que hoy figuran al frente de las dos corrientes principales que sigue la música sinfónica.

La música descriptiva, exageradamente descriptiva, ya empieza a cansar un poco: sus pretensiones de encerrar en notas los mas arduos problemas filosóficos, no han podido menos de engendrar una reaccion: la música sinfónica pura vuelve a tener sus partidarios de empuje. Max Reger es el hombre de esta novísima tendencia.

Mas de un centenar de composiciones tiene en la lista de sus obras. La que lleva el número 100, es ésta de las *Variaciones y fuga* sobre un tema de Hiller. Fué Juan Adam Hiller, compositor del siglo XVIII, el padre de la ópera cómica alemana, y el tema es una canción de una de esas operetas, tema sencillito, plácido, inocente, propio de la época. Lo que Reger hace con él, es asombroso.

Las variaciones son once. La primera expone en *pianissimo* el tema, como candoroso cuadro melódico: despues el metal lo pregona *fortissimo*, la orquesta entera redobla su sonoridad, para concluir disminuyendo hasta su primera sencillez.

El cuadro idílico de la *segunda*; el magnífico efecto orquestal de la *cuarta*, en cuyo ambiente fogoso parecen verse dos ejércitos que se lanzan á la pelea; el *andante* de la *quinta*, con sus ritmos alternos; el *minué* de la *sexta*, tranquilo y mesurado, contrastando con la impetuosa *tarantela* de la séptima; la *décima*, apasionada en su melodía; y la *undécima*, que tan bien prepara la entrada de la *fuga*, todas ellas ofrecen al músico un constante motivo de asombro.

La doble fuga final es un trabajo tan extraordinario, que su complicacion prodigiosa llega á imponerse al público, y á tener suspensa su atencion; y eso que no hay en toda la obra nada que trascienda á efectismo. Todo es sólido, música pura, de verdad, pero cada variacion es un cuadro de por sí, donde la fantasía del compositor se sobrepone á su ciencia, con ser ésta tan grande.

Creemos que esta obra es mas monumental que la sinfonía de Mahler, aunque á primera vista pueda parecer lo contrario: que es mas verdadero el interés que despierta, que la inspiracion es de mejor ley. El público, anoche, no fué de esta opinion, sin embargo. La factura, siempre tupida, compacta de la obra, la instrumentacion clásica, que no apela á ningun modernismo de oropel, fatigan al oyente, dadas las dimensiones de la composicion, de la cual aun se suprimieron en esta audicion bastantes páginas.

Gran suerte fué para nosotros e que nos la haya dado á conocer un director de las dotes del maestro Volkmar Andrea. Su batuta diseña siempre la línea principal con claridad y precision admirables: no solo el brazo y la mirada, su cuerpo todo marca el ritmo, y lo comunica á la orquesta sugestionándola.

Despues vino la *Segunda sinfonía*, de Gustavo Mahler, estrenada en el concierto anterior.

Difícilmente se hallará hoy día en el campo musical otra figura mas singular, mas original que la de Mahler. Fué discípulo de Bruckner; pero no ha seguido

2141

del todo la direccion del viejo maestro. Verdad es que, segun parece, como profesor en el Conservatorio de Viena, el sistema de Bruckner era no contrariar en lo mas mínimo las inclinaciones de cada uno de sus discípulos. Ya podian ser lo mas opueso á las suyas: jamás se le vió imponer su criterio personal. No sabemos tampoco si el temperamento de Mahler se hubiera sometido á una direccion previamente impuesta.

Mahler quiere ser grande, quiere aparecer monumental, y para ello no retrocede ante nada. Tiene una percepcion clarísima del efecto, del modo como se puede sorprender al público, y sabe como ninguno manejar gran riqueza de materiales para lograrlo. Inmediatamente despues de un trozo ideal, sublime, vemos caer al maestro en una melodía vulgar; al lado de una marcha fúnebre se oye un baile campestre.

La idea que preside á cada una de sus sinfonías da testimonio tambien de sus ambiciosos propósitos. Pero nada de programa: se cuenta que (de esto hace ya algunos años), cuando dirigió un famoso concierto de la «Sociedad Hugo Wolf», de Munich, en el que incluyó su *Segunda sinfonía*, reuniéronse despues varios músicos y literatos; alguien pasó á colacion el tema del programa en la sinfonía.

Fué como si Mahler hubiese recibido una descarga eléctrica. Levantóse del asiento, y con voz vibrante exclamó: «Abajo los programas, que no hacen mas que producir falsas representaciones. Que el público se forme su idea propia acerca de la obra, sin obligarle á leer durante la ejecucion, sin infundirle prejuicios. Si un compositor consigue por sí mismo infundir al oyente los mismos sentimientos que á él le animan, su objeto está logrado.» Y alzando la copa la vació con un enérgico «*Pereat el programa!*»

A pesar de esta protesta, cada sinfonía tiene su idea generadora: «La lucha titánica con Dios y por Dios», es asunto de la primera; «la manifestacion de la Divinidad», se canta en la tercera.

La segunda no es menos transcendental, aunque nos veríamos un poco apurados para exponerla en forma algo clara: el espíritu en busca de Dios, y encontrándolo en las ideas de vida y resurreccion.

Aproximadamente, así lo anuncia un biógrafo y confidente del compositor.

Por fortuna, la explanacion musical es clara.

En el primer tiempo los temas se cruzan y sobreponen con gran fuerza: la tinta dominante es elegíaca, pero no faltan momentos de luz y de expansion.

Con él contrasta el *Andante con moto*. Todo es espontáneo júbilo, despreocupacion y ligereza en este trozo. Recuerdos é impresiones agradables, ritmos de danza, rasgos de *scherzo*, juegan en la partitura, resolviéndose en una impresion soñadora, como de idilio en una clara noche de verano.

De nuevo nos arranca de esta harmoniosa calma el tercer tiempo: no es que vuelva á caer en el tono elegíaco del primero; en momentos dados se deja oír la nota humorística: pero aquella relativa sencillez cede el paso á nuevas complicaciones; viene á ser el *scherzo* de la sinfonía.

Viene el cuarto tiempo, y en él aparece una de las mayores curiosidades de la obra. Hasta ahora á nadie se le habia ocurrido intercalar en una sinfonía seria, una canción, pero Mahler lo hace. La contralto hace oír una canción, *Urlicht*, la luz primitiva, tomada de la coleccion de poesías populares germánicas que Armin reunió bajo el título de «El cuerno maravilloso de la infancia».

Y si ese trozo es original, no menos notable es el último: como una llamada lejana se oyen los primeros ecos de las trompas, á los que contestan, descendiendo de lo alto, y en suavísimo tono, las voces que entonan el coral de la Resurreccion.



## Crónicas musicales.

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA: Cuarto concierto de la serie.

Si grande era la expectación que el programa y la presentación del maestro André había despertado entre los que gustan de la buena música, justo es reconocer que las esperanzas que habían concebido de pasar una agradable velada no quedaron defraudadas. André es un maestro y la gran sinfonía de Mahler, de la que tanto se hablaba, una de las composiciones más notables que hemos oído.

La batuta enérgica y segura del maestro obtiene efectos orquestales brillantes, limpios y sin efectismos de ninguna especie. La *Sinfonía en sol menor*, de Haydn, nos fué una prueba fiel de lo citado.

Durante la ejecución de su primer tiempo el público, fascinado por aquella magistral batuta, no pudiendo contener su entusiasmo, interrumpía frecuentemente con murmullos de aprobación. Así siguieron los tiempos restantes hasta concluir el *Allegro con spirito*, y la ovación fué delirante, pareciendo que la sala se desplomaba con aquellos frenéticos aplausos que eran fruto de la tan acabada dirección y ejecución. No tuvo otro remedio el maestro quearnos el *bis* del último tiempo de la sinfonía.

Muy bien, maestro André! Esto es interpretar Haydn—el gran reformador de la sinfonía—, sin efectismos ni mixtificaciones de movimiento, defecto en que suelen incurrir algunos directores de los de más campanillas.

El interés del concierto estaba reconcentrado en Mahler, el gran compositor alemán, al que podemos llamar hermano de Strauss, como impulsor del movimiento sinfónico moderno.

Su segunda sinfonía está esmaltada de bellezas musicales; la virilidad de sus temas, el dulce modo de tratar las modulaciones y la grandiosa concepción, hacen que podamos calificarla como una de las mejores obras de la música moderna. Los efectos orquestales son brillantes, la armonía severa y laborada sin empaches, especialmente en las resoluciones de disonancias. Sus tres primeros tiempos son de un concepto claro y fielmente adaptados a la tesis de la obra; los instrumentos de cuerda están tratados de mano maestra, obteniendo de ellos soberbios efectos de *pizzicato* y *soltito*. Los últimos tiempos, ilustrados de solo de soprano, contralto, órgano y coros, resultan un cántico a la vida eterna, y el compositor ha puesto todo su vigor artístico, enlazando temas del primer tiempo con melodías de trompas y trombones, que, a nuestro juicio, es en donde Mahler llega a la cúspide de la concepción poética.

Orquesta, solistas y coros cumplieron a la perfección su cometido. No podía ser de otra manera haciendo música bajo la dirección de un André.

ALARD.

"El Deluvio"  
2 marzo 1910

## PALAU DE LA MÚSICA

El programa escogidísimo, compuesto de obras clásicas y de obras modernas, obtuvo un éxito entusiasta y espontáneo. El maestro Volkmar André es un verdadero director y conoce minuciosamente las obras que dirige. La *«Leonora»*, de Beethoven, fué interpretada con gran seriedad y primoroso ajuste. De Max Reger se interpretó en este quinto concierto una obra magistral: tema con variaciones y una gran fuga final, número que llamó verdaderamente la atención por su desarrollo escolástico, sin que falte ningún detalle de los que imponen los preceptistas. Es la obra en su conjunto, hermosa en conceptos, y la construcción del último número, o sea la fuga antedicha, acredita un maestrado de primer orden.

Este compositor es de los que ocupa en nuestra época uno de los puestos de más avance.

El público aplaudió con entusiasmo esta obra, que el maestro André conoce como si fuera compuesta por él. Si posible fuese, son muchos los flarmonicos, que desearían oír alguna de las obras del maestro director, pues se sabe que algunas de las mismas han obtenido gran éxito, si no recordamos mal, en Munich.

La sinfonía de Mahler, entusiasmó más si cabe, que en el primer concierto.

Tiene este compositor una ventaja sobre otros compositores modernos, y esta es una gran claridad en los motivos y desarrolla los mismos con travesura simplemente razonada.

Su armonización es profunda, pero no cansa.

En ciertos momentos distribuye la orquesta de manera que se oyen los extremos con demasiada fuerza, y queda vacío su centro armónico; esto sólo se nota en ciertos momentos de la obra, y hace uso frecuente de los pedales que aun siendo razonados dan cierta sublime monotomía, pero estos detalles no quitan el efecto general de la obra, que es grandioso. El cuarto tiempo de la sinfonía donde intervienen la contralto y la soprano, es un conjunto de género efectista, pero sumamente trabajado, no descurriendo nunca el motivo, base de su hermosísimo desarrollo.

Ambas cantantes interpretaron fielmente su difícil parte. En su construcción la obra es sumamente descriptiva, y prepara con recto criterio el final de una grandiosidad imponente.

Mahler es un compositor moderno que no deja nunca el camino de la inspiración.

Esta cualidad le eleva a un nivel más elevado que otros autores de nuestra época; es por este camino que se escala la cúspide de la belleza en el arte; el artificio es nada cuando falta la inspiración, es la base más potente para que el arte sea arte de verdad. Este autor admirable, es vulgar en ciertos momentos, pero sus vulgaridades están revestidas de una armonía soberbia, con la cual enriquece el motivo que expone.

La combinación en estos conciertos está hecha con verdadero conocimiento del arte.

Intercalar obras de los clásicos, con otras obras modernas, y lo más saliente de la época presente; de esta manera se puede juzgar del valor de unas y otras, que con ser las modernas de gran valor técnico y algunas muy inspiradas, preferimos siempre una obra de Mozart, Haendel ó Beethoven, á cuanto se ha escrito, de veinte años á esta parte. En las obras modernas asoma siempre el cálculo, en los clásicos esto es lo de menos, porque su tema y punto de apoyo es la inspiración.

R. Goberna

"Las Nocturnas"  
5 marzo  
1910

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA.—El concierto-repaso que mensualmente dedica el Orfeó Catalá á sus socios protectores, y que habitualmente tiene lugar el primer domingo de cada mes por la tarde, se efectuará el próximo domingo, por verificarse hoy el concierto extraordinario para orquesta y coros dirigido por el maestro André.

**PALAU DE LA MÚSICA CATALANA**

Dimars, día 8 de Mars, á dos quarts de 10 de la nit:

**CONCERT**  
**ESPERANÇA FORÉS--FERRÁN ARDEVOL**  
**A DOS PIANOS**

MOZART = BEETHOVEN = BACH = REGER

Localitats: Dotesio, Portal del Angel, 1 y 3, y Ribas, Rambla dels Estudis, 11.

**PALAU DE LA MÚSICA CATALANA**

Jueves, 10 de Marzo, á las 9 de la noche,

**CONCIERTO MALATS**  
**"IBERIA" de ALBENIZ**

Se despachan localidades en los almacenes de música y en la taquilla de la Sala el día del concierto  
Palau de la Música Catalana Días 29 y 31 Mars: Concerts pel eminent pianista EMIL SAUER.—Tournée de despedida  
Programes extraordinaris.

"El Deluvio"  
8 marzo 1910



Mahler mismo ha explicado cómo concibió para su obra este coronamiento. Tiempo hacía que meditaba el asociar el coro a los instrumentos para final de la sinfonía: tan sólo le detenía el temor de que apareciera como mera imitación de Beethoven en la *Novena*. Por aquel entonces murió Hans de Bülow, y Mahler asistió a sus funerales en Hamburgo.

«El estado de mi ánimo, en aquellos momentos, ocupado con el recuerdo de muerto, estaba muy en armonía con el espíritu de la obra que por entonces me absorbía por entero. En esto, entonado por el órgano, resonó el coral de Klopstock «Resurrección!» Fué como un rayo que me iluminase: todo lo vi claro

preciso ante los ojos de mi espíritu..  
Lo que entonces sentí, es lo que después  
he concretado en sonidos."

La canción de Klopstock dice: "Resucitaré tras corto descanso. Aquel que me  
crió me concederá vida eterna,

"Aleluya"

Se ve pues, que la inspiración de Mahler  
se eleva aquí espiritualmente, siguiendo la  
reacción contraria, de la pesimista de  
Strauss.

Solistas, coros, orquesta, órgano, todas  
las fuerzas sonoras combinadas dan majes-  
toso remate a la obra.

Dirigida por el Maestro Andrae o btu-  
vo gran éxito. El último tiempo, sin embar-  
go, decae bastante respecto a los demás,  
aunque la participación de coros, solistas  
y órgano, le preste mayor realce.

El maestro suizo fué ovacionado al ter-  
minar: la ovación fué bien ganada; lo que  
vale como director lo dejó bien probado  
en la fuga de Reger.

F. SUAREZ BRAVO

"Diario de Barcelona"  
4 marzo 1910

## Crónicas musicales.

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA: Quinto concierto de la serie.

Nos ratificamos en el concepto que nos mereció el famoso maestro Andrae, en el anterior concierto. Su talento y dominio de la orquesta hace que su mágica batuta saque sorprendentes efectos de las composiciones musicales. Andrae puede competir con cualquiera de los grandes maestros contemporáneos.

*Leonora número 3*, la bellísima obertura del genial Beethoven, bajo la batuta de Andrae, fué interpretada con tal pulcritud de matices y claridad en los temas que proporcionó al director y a los ejecutantes una señalada y merecida ovación.

Sobre un tema de Hiller, Max Reger escribió *Variaciones y Fuga*. Se trata de una producción que, si bien puede admitirse como obra de interés técnico, en cambio no es para ser ejecutada en un concierto en que la mayor parte de los oyentes van a gozar, a pasar un buen rato, no logrando ni lo uno ni lo otro por lo pesado y kilométrico de la composición. Esta es un perfecto tratado de armonía, *contratiempo y fuga*, no una pieza musical que deleite y que pueda gustar a los que no siendo profesionales puedan prescindir de la técnica musical.

La segunda audición de la grandiosa sinfonía de Mahler resultó tan brillante como en el día del estreno. Y eso que a un *requinto* le dió la gana de desafinar en uno de los pasajes más culminantes de la composición. ¡Vaya una miradita que el maestro Andrae dirigió al *requinto* en cuestión!

Señor maestro, todo el mundo puede sufrir un traspíe.

ALARD.

"El Solario"  
8 marzo 1910



# Gazeta Musical

## Orfeó Català

A mida que avança y va ja de di a la fi la present serie organitzada y l'Orfeó, ne sentim immensa pena; e fèiem tant a n'aquestes vetllades selectes vèiem ab tant goig la correspondencia del públic, queus apra pensar en la interrupció y que no pugui passar igual en altra tanda.

Concorregut, donchs, el que fa cinch d'abonament, segons ve essent de costum en el Palau de la Música, comença el programa ab l'«Obertura de Leonora» núm. 3, que no per ésser prou sentida may serà prou estimada. El mestre Andrá, a qui varem notarli aficions pera l'accentuació, les prodigà també en aquesta obra de Beethoven, però trayentne gran partit per l'unitat lograda a favor de sa energia. L'Obertura resultà acoiorida y molt ensopegada para'l gust de l'auditori, y l'orquestra hi estigué unida com en cap d'altra de la nit.

Les «Variacions y fuga» de Max Reger, que anaven com a primera audició, tenen el defecte de l'extensió y de l'eclipsi del tema. Instrumentalment considerada, es obra de força y de compositor dels més coneixedors de la tècnica, prodigant ab tanta abundancia, que'l treball priva la guarda del primitiu tema. A més, les variacions no son prou «variades»; es a dir, adoleixen de matís semblant, lo qual fa aparèixer excessivament llarch el desenrotll. En cambi, la fuga es preciosíssima, de macissa y ferma construcció, tracta totes les cordes ab sòlida argumentació, veientshi la presència del músich, que sab fer y disposar dels elements ab que juga. De l'obra den Reger es, sens dubte, lo més penetrable, y lo més sòlit.

En la segona audició de la «Sinfonia núm. 2» den Mahler, aparegueren més visibles les qualitats y punts débils de ella, que, com diguèrem, de tot hi hà, scilament que no poguèrem fer créixer les primeres y, en cambi, deuriem corregirnos quelcom pera augmentar el compre dels últims. Aixís en l'Andante, que havíem citat com a clar y ingènuu (salvant, no obstant, sa forma poch substanciosa), escolat an't resultava aquesta encara més prima, fentnos memoria de molchs orquestrals que ja han caigut en desús para'l gros fer. Y en el conjunt, no ha variat el parer nostra porant en primer lloch tots aquells fragments en que hi intervé la veu. En l'execució foren en gran aplaudits mestre y Orfeó Català.

Fins el present havem fet una experiencia, y es que malgrat la guerra que per molts se fa a l'escola russa moderna, llevat den Strauss (considerant lo en certa manera com a sinfonista) son aquells els russos, qui ab més empenya duen la devan era. Son brillants, no hi hà dubte, però ls seus temes y melodies son escudats per un estil regional, y en l'orquestració, segons ve, em ab G'anzanovo, sobra materia pera no caure en acoris dissonants o combinacions migrades, que es lo que corre ara a fi de tancar lo que ab cuidado's povera.

Dissapte vinent y diumenge, aniràn els últims concerts de Quaresma, en es quals escolarem de nou el poema sinfonich den Strauss «Una vida d'héroo». Creyem que no ha de faltarhi gent.—U.

# TEATROS Y CONCIERTOS

## Palau de la Música Catalana

Los dos últimos conciertos sinfónicos de esta temporada, celebrados el sábado y tarde del domingo, se vieron muy concurridos.

En ellos no se nos dió a conocer ninguna obra nueva, pero los programas eran interesantes. En ambos figuraba el poema sinfónico «Una vida de héroe», de Strauss, que no habíamos oído desde que se estrenó hace nueve años en el Liceo, bajo la dirección del autor. El público, para buena parte del cual la obra era desconocida, quedó admirado de las bellezas que en ella su autor vertió á manos llenas, haciendo gala de aquella independencia de procedimientos, sólo concedida á los verdaderos genios. La hermosa exposición de la primera parte, en que el tema del héroe es desarrollado á manera de una sinfonía, las genialidades instrumentales con el que el autor sabe servir á su concepción, la brillantez en el número del combate, y por contraste la dulzura y suavidad de otros episodios, fueron objeto de calurosos elogios, y determinaron el entusiasmo que se desbordó al final del dilatado poema, con tanta devoción oído, gracias en parte á la excelente interpretación que le cupo bajo la concienzuda dirección del maestro Andréa. Por el solo de violín escuchó aplausos el señor Meriz.

Con gran acierto se había combinado en la serie terminada, que alternaron con obras modernísimas y de gran interés, composiciones de autores clásicos, que nunca debieran ser olvidadas por los organizadores de conciertos, si éstas han de fomentar la educación artística del auditorio. En el primero de los conciertos que reseñamos, se nos permitió saborear la hermosa «Sinfonia en sol menor», de Mozart, y en el segundo la «Sinfonia número 13», de Hayd, ejecutadas con gran cariño, amen de la obertura «Leonora» y una aria de «Fidelio», de Beethoven, cantada con distinción por la señorita Teresita Bertrán.

En el primer concierto oímos, además, «Carnaval romano» y «Caza de los troyanos», de Berlioz, hermosa composición esta última, que ya una vez se había ejecutado en otros conciertos, y que merece quedar de repertorio. Concluyó este concierto con «Alleluia», de Händel, y el del domingo con los dos últimos tiempos de la «Sinfonia número 2», de Mahler.

Nuestro público, asistiendo á los conciertos de la pasada serie y aplaudiendo con entusiasmo las obras de los selectos programas ofrecidos, ha demostrado su convencimiento de que habían andado acertados sus organizadores, los elementos directivos del

«Orfeó Català»; por nuestra parte hacemos coro á la voz general, con aquella sinceridad puesta recientemente en tela de juicio respecto á los críticos barceloneses por el órgano en la prensa de la citada institución musical.—V.

"Diario del Comercio"  
8 mars  
1910

# TEATROS Y CONCIERTOS

## Palau de la Música Catalana

El quinto concierto de la serie comenzó con la Obertura «Leonora», núm. 3, de Beethoven, conducida por el maestro director Volkmar Andréa con mucho ajuste, y con un efectismo fuera de lugar.

Seguía la novedad de la noche: «Variaciones y fuga sobre un tema de Hiller», de Max Reger. Es una obra grandiosa en su género, de este género que representa una reacción, tal vez demasiado cruda, de la música «literaria», y del cual es Reger el portestandarte en Alemania, que es como decir en el mundo musical. El diferente carácter de las variaciones y los mil recursos orquestales empleados, siempre dentro de un rigorismo en la forma, dan a esta obra un gran atractivo, haciendo interesante un género de música que parecía destinado á una completa desaparición en los tiempos modernos. Pero donde vaya á más altura esta hermosa composición es en la Fuga, donde la orquesta entera canta el tema en un grandioso mar de armonía, en sublime contraposición de sonoridades, subiendo en bien graduados efectos hasta el sorprendente final. Ello da la impresión de una obra escrita por el mismísimo Juan Sebastián, que por arte mágica hubiese dispuesto en un momento de los recursos de la orquesta moderna. Una buena parte del público se vió dominado por la belleza de la obra, apaudiendo con entusiasmo al final; otros la acogieron con la reserva propia de la primera audición de una obra de grandes alicios «puramente musicales». La ejecución fué buena, demostrando el director un dominio completo y no haber escaseado los ensayos.

El concierto se completó con la segunda audición de la «Sinfonia núm. 2», de Mahler, que el público escuchó con interés, siguiendo las rarezas más o menos geniales, que de todo hay, del compositor, y celebrando una vez mas los fragmentos de mayor inspiración como son el «Andante con moto» y la entrada coral del último tiempo. El temperamento efectista del maestro Andréa tuvo en esta obra campo libre por donde correr á

sus anchas, sin peligro esta vez de echar á perder la seriedad de la interpretación.—V.

\*\*\*

Mañana domingo, por la tarde, tendrá lugar un concierto extraordinario, bajo la dirección del maestro Andréa.

He aquí el programa que se ejecutará: «Obertura de Leonora núm. 3», Beethoven; Sinfonia, de Haydn; Recitativo y aria para soprano, de Fidelio Beethoven; «Una vida de héroe», de Strauss, y los dos últimos tiempos de la grandiosa Segunda Sinfonia de Mahler, para orquesta, coros, solistas vocales y órgano.

"Diario del Comercio"  
5 mars  
1910

"La Veu de Catalunya"  
5 mars  
1910



# Gazeta Musical

## Orquestra Sinfónica

### III concert

En aquesta serie no cal ja preocupar-se de si augmenta o disminueix la concurrència per rahó de programa o de dia; la gent hi va més en augment, y això'ns lliura, afortunadament, d'aquella censura que havia arribat a ésser eterna. Grat sia Deu ja no cal, car cada nit la sala del Palau resta plena.

De sa part, la «Sinfónica» treballa afanyosa, paga'ls aplaudiments ab bona feina, que la fa cada individu ab un coratge que dona bo de veure. En aquestes sessions no hi ha un moment d'aburrimient, ni per part dels oyents ni per la dels executants, els quals poden veure com no passa desapercbut el seu mèrit.

El «Carnaval», de Dvorak, pesa sinó recomanable per la seva originalitat, molt a posta pera començarhi un programa, fou executat ab gran precisió, igual que les «Cançons russes», de Liadow. Son autor o armonisador, perque no sabem si son originals, les anomena miniatures, y això'ns fa creure que realment son populars, car la cançó d'aquesta lley may porta llargues proporcions; y deuen serho o deu estar molt influït per elles, perque l'aire es tot paísà; fins se creuria que'l «Nadal» y «Complantas» s'han recullit de casa nostra.

No fa molt, parlant d'un aplech de melodies novelles, dèiem precisament lo universals que son moltes d'elles, y en les russes tocades anit hi trobem en gran aquests punts de contacte; les darreres alegroyes, de sentiment senzill, expressen, com la gent del camp, sense fingiment, son clares y xamoses. Es una coneixensa la d'aquestes «Cançons russes» que agraïm a l'Arbós.

Mes el «clou» de la nit, l'ànima de quant bo ha executat la «Sinfónica» desde que començà les seves audicions, la trobarem en la interpretació de la «Sexta Sinfonia», de Beethoven. Que havia de ser un bon número, donats els antecedents de la serie, ja'ns ho pensàvem; però que'ls hi vingués a sortir una revelació, una cosa may sentida per lo justa y ben filada, sortintse tant de lo acostumat, no's podia preveure. No volem citar temps, ni detalls; tota la «Sinfonia», tota en absolut, resultà un brodat ahont ningú s'excedia, perque tothom ho feya immillorable; els instruments de arch apareixien ab la exactitut del sol de cada corda, sense sentirhi una filarsa, y el color o inflexions eren donades per un igual. L'Arbós, que ab seguretat no havia dirigit res millor en sa vida, pot estarne verament ufanós; nosaltres no hi havíem may sentit tanta emoció, ni pensem sentir-la may més aquesta «Sexta». Ab tota l'ànima felicitem a mestre y orquestra; valguí tant com la ovació immensa que aixecà en el públich la interpretació d'aquesta obra.

Per un estil seguí la «Suïça en re», de Bach; l'Arbós va conduir-la ab la serietat que ella demana, sortintse un xich potser en l'«Aria», però executada ab justesa gran. El públich ne demanà bis.

Després de les excefences d'execució dels números que van descrits, era impossible en els demés trobarhi parió; y aixís com altres vegades res hauríem dit de «Mort y transfiguració», de Straus, ans d'anit ens deixà la convicció de que la «Sinfónica» pot tocar millor el no-

nada, no hi pot estrènyer el dentat, perque humanament no s'hi trobarà manera. Unicament la fe del mestre pot influir en la interpretació com a determinant d'aquella a favor d'una o altra mena de música, y la que domina la «Sinfónica» per lo que li havem escoltat, es, sense cap mica de dubte, la beethoveniana.

Allà dirigeix son principal estors, y es clar com l'aigua que hi triomfa y s'aixeca en alguns casos fins per demunt de les orquestres estrangeres que havem sentit. Aixís no es estrany que havent començat per una «Quarta Sinfonia», hagi acabat per la més grossa, per la «Novena», aprofitant la ocasió de poderhi juntar la massa de l'Orfeó Català, o sga tanta suma d'art com atresora l'«Orquestra Sinfónica».

Dues entitats aixís reunides havien per força d'arribar a una bona interpretació, y aixís ens resultà sessió memorable la del quart concert d'anit.

La «Novena», ab chors, comença a ésser ben coneguda; en Nicolau ab el mateix Orfeó y l'Associació Musical, recentment al Liceu, ens l'havien feta assaborir, y cala, a més, una nova audició pulcra pera fer-ho ben carrech de la magestuosa obra de Beethoven.

Diu Barbedette que en res s'assembla aquesta Sinfonia a les que havia escrit anteriorment Beethoven, y es que en realitat el genial mestre quan la escribia, havia arribat al màxim del seu poder y provat també les amargors de la vida. Aixís s'ovira en aquell primer temps la contracció de la seva fisonomia, s'hi veu la lluita ombra, el tras expressiu dels pensaments amenaçadors y accents de l'ànima, pera tornar el cap després enrera, y sadollarse en la vida senzill, en la vida camperola que tan bellament ens obreix en el «Scherzo». Res més plè d'amargura que el cant dels instruments de vent que cap al final del primer temps se desenrotlla sobre una frase cromàtica en trèmol de la corda; res més plè que la natura somrient que'ns descru en el segon.

Beethoven tocava a son terme, com en extasis feya historia de sa vida y aixecava després en l'«Adagi» una corona al Creador plè de mistica religiositat, y l'efortia y donava coratge pera cantar al final en magestuoses notes aquella «Oda a la Joya», de Schiller:

«Germans, a fora tristesses!  
Altres cants joyosos entonats ara sien:  
De joya ressonant!»

Y la veu potent entra barrejanse ab l'orquestra pera fer ab ella un resum gegant de tot lo escoltat en els temps anteriors.

La «Sinfónica» posà al servey d'aquesta obra tot el seu valiment, y l'Arbós s'adredità un cop més de començador de la firma que guirava. No succeí ab aquesta «Novena» lo que ab la «Sexta», car es de diferent caràcter y les dificultats son a tres, però el «Scherzo» fou admirablement dit.

A l'Orfeó Català ja li havíem sentit sa cooperació; valent se l'ensà com sempre, y com sempre sortí ab la seva, engrandint ab sa unitat la paraula sobirana de Beethoven. També s'olistes van donar lo imaginable a favor del rebés quartet, mes ell, igual que el chor, es plè de dificultats impossibles.

A la fi, un sorollós aplaudiment regreçia la tasca d'Orquestra, Orfeó y mestres.

Ab Bach, la «Sinfónica» ens agrada tant com ab Beethoven, s'ho co-

*“La Veu de Catalunya”*  
6 maig 1910



# Gazeta Musical

## Orquestra Sinfònica

### III concert

En aquesta serie no cal ja preocupar-se de si augmenta o disminueix la concurrència per rahó de programa o de dia; la gent hi va més en augment, y això's lliura, afortunadament, d'aquella censura que havia arribat a ésser eterna. Grat sia Deu ja no cal, car cada nit la sala del Palau resta plena.

De sa part, la «Sinfònica» treballa afanyosa, paga'ls aplaudiments ab bona feina, que la fa cada individu ab un coratge que dona bo de veure. En aquestes sessions no hi hà un moment d'aburriment, ni per part dels oyents ni per la dels executants, els quals poden veure com no passa desapercbut el seu mèrit.

El «Carnaval», de Dvorak, pesa sinó recomanable per la seva originalitat, molt a posta pera començarhi un programa, fou executat ab gran precisió, igual que les «Cançons russes», de Liadow. Son autor o armonisador, perque no sabem si son originals, les anomena miniatures, y això's fa creure que realment son populars, car la cançó d'aquesta lley may porta llargues proporcions; y deuen serho o deu estar molt influït per elles, perque l'aire es tot paísà; fins se creuria que'l «Nadal» y «Complanta» s'han recullit de casa nostra.

No fa molt, parlant d'un aplech de melodies novelles, dèiem precisament lo universals que son moltes d'elles, y en les russes tocades anit hi trobem en gran aquests punts de contacte; les darreres alegres, de sentiment senzill, expressen, com la gent del camp, sense fingiment, son clares y xamoses. Es una coneixensa la d'aquestes «Cançons russes» que agraïm a l'Arbós.

Mes el «clou» de la nit, l'ànima de quant bo ha executat la «Sinfònica» desde que començà les seves audicions, la trobarem en la interpretació de la «Sexta Sinfonia», de Beethoven. Que havia de ser un bon número, donats els antecedents de la serie, ja'ns ho pensàvem; però que'ls hi vingués a sortir una revelació, una cosa may sentida per lo justa y ben fada, sortintse tant de lo acostumat, no's podia preveure. No volem citar temps, ni detalls; tota la «sinfonia», tota en absolut, resultà un brodat ahont ningú s'excedia, perque tothom ho feya immillorable; els instruments de arch apareixien ab la exactitut del sol de cada corda, sense sentirhi una filagarsa, y el color o inflexions eren donades per un igual. L'Arbós, que ab seguretat no havia dirigit res millor en sa vida, pot estarne verament ufanós; nosaltres no hi havíem may sentit tanta emoció, niensem sentir-la may més aquesta «Sexta». Ab tota l'ànima felicitem a mestre y orquestra; valgui tant com la ovació immensa que aixecà en el públich la interpretació d'aquesta obra.

Per un estil seguí la «Suite en re», de Bach; l'Arbós va conduir-la ab la serietat que ella demana, sortintse un xich potser en l'«Aria», però executada ab justesa gran. El públich ne demanà bis.

Després de les excel·lències d'execució dels números que van descrits, era impossible en els demés trobarhi parió; y aixís com altres vegades res hauríem dit de «Mort y transfiguració», de Strauss, ans d'anit ens deixà la convicció de que la «Sinfònica» pot tocar millor el poema, especialment la primera part; de la interpretació diríem altre tant en l'«Encantament del foc». Creyem que aquesta impresió, més que d'altra cosa, prové del mal efecte d'un arregló quan l'obra es sobradament coneguda en sos termes originals. Avuy, fragments aixís no deuriem ja figurar en paratges ahont el poema ha passat per l'escenari; altrament s'empetiteix.

La orquestra, en vista de l'èxit y de son pas triomfal per la casa del Orfeó Català, no regatejà a l'auditori la música, fentli sentir, ademés, la overtura dels «Mestres cantaires», que aixecà atonadors picaments de mans.—U.

### IV Concert

Composà la «Sinfònica» dels elements necessaris pera abordar totes les escoles, ab un cap coneixedor y músich alhora, se troba en aquella situació de les orquestres de fama sobre les quals la crítica, sense ésser boja o apassion-

nada, no hi pot estrènyer el dentat, perque humanament no s'hi trobarà manera. Unicament la fe del mestre pot influir en la interpretació com a determinant d'aquella a favor d'una o altra mena de música, y la que domina la «Sinfònica» per lo que li havem escoltat, es, sense cap mica de dubte, la beethoveniana.

Allà dirigeix son principal esforç, y es clar com l'aigua que hi triomfa y s'aixeca en alguns casos fins per demunt de les orquestres estrangeres que havem sentit. Aixís no es estrany que havent començat per una «Quarta Sinfonia», hagi acabat per la més grossa, per la «Novena», aprofitant la ocasió de poderhi juntar la massa de l'Orfeó Català, o s'ga tanta suma d'alt com atresora l'«Orquestra Sinfònica».

Dues entitats aixís reunides havien per força d'arribar a una bona interpretació, y aixís ens resultà sessió memorable la del quart concert d'anit.

La «Novena», ab chors, comença a ésser ben coneguda; en Nicolau ab el mateix Orfeó y l'Associació Musical, recentment al Liceu, ens l'havien feta assaborir, y cala, ademés, una nova audició pulcra pera fer-hos ben carrech de la magestuosa obra de Beethoven.

Diu Barbedette que en res s'assembla aquesta Sinfonia a les que havia escrit anteriorment Beethoven, y es que en realitat el genial mestre quan la escribia, havia arribat al màxim del seu poder y provat també les amargors de la vida. Aixís s'ovira en aquell primer temps la contracció de la seva fisonomia, s'hi veu la lluita ombra, el tras expressiu dels pensaments amenaçadors y accents de l'ànima, pera tornar el cap després enrera, y sadollarse en la vida senzill, en la vida campearola que tan bellament ens obreix en el «Scherzo». Res més ple d'amargura que el cant dels instruments de vent que cap al final del primer temps se desenrotlla sobre una frase cromàtica en trèmol de la corda; res més jol'u que la natura somrient que'ns descriu en el segon.

Beethoven tocava a son terme, com en extasis feya historia de sa vida y aixecava després en l'«Adagi» una corona al Creador ple de mistica religiositat, y l'enfortia y donava coratge pera cantar al final en magestuoses notes aquella «Oda a la Joya», de Schiller:

«Germans, a fora tristeses!

Altres cants joyosos entonats ara sien:  
De joya ressonant!»

Y la veu potent entra barrejantse ab l'orquestra pera fer ab ella un resum gegantí de tot lo escoltat en els temps anteriors.

La «Sinfònica» posà al servey d'aquesta obra tot el seu valiment, y l'Arbós s'adredità un cop més de coneixedor de la firma que guava. No suocel ab aquesta «Novena» lo que ab la «Sexta», car es de diferent caràcter y les dificultats son a tres, però el «Scherzo» fou admirablement dit.

A l'Orfeó Català ja li havíem sentit sa cooperació; valent se l'ensà com sempre, y com sempre sortí ab la seva, engrandint ab sa unitat la paraula sobirana de Beethoven. També s'olistes van donar lo imaginable a favor del rebès quartet, mes eli, igual que el chor, es ple de dificultats impossibles.

A la fi, un sorollós apaudiment regreçia la tasca d'Orquestra, Orfeó y mestres.

Ab Bach, la «Sinfònica» ens agrada tant com ab Beethoven, s'ho coneix y ens repeteix el compositor que va d'aquesta manera entrant en el cor del públich. La «Suite», en si menor, fou un primor d'execució, la corda obediènta ab el flauta senyor González, tocaren ab perfecte unitat les serenes pàgines del marvellós mestre, tan distingidament arrodonides, que la concurrència en massa volgué assaborir el bis de dos fragments, a lo que no's negà agrada la Orquestra.

Per fi acabà el programa ab la overtura «Coriolano» de Beethoven, y l'«Entrada dels Deus al Walhala», cotocats ab dos fragments en la primera part.

Fou aquest un dels concerts privilegiats.—U.



que se redujera aquélla á 3 meses y 11 días, porque en su concepto al procesado no debía considerársele reincidente, como pretendía el acusador público.

Con el abono de la mitad de la prision preventiva sufrida queda en libertad.

—En una taberna de la Rambla de Santa Mónica el día 24 de octubre de 1908 fué aprehendida una partida de tabaco de contrabando valorada en 68 pesetas. El abogado del Estado, señor Artime, ha pedido que se impusiera al procesado la multa del séxtuplo.

—El 28 de diciembre del propio año fué sorprendido otro contrabando de tabaco en la calle de Montserrat por valor de 160 pesetas. El señor Artime ha retirado la acusacion contra uno de los dos procesados, M. R., pidiendo que se impusiera al otro la multa del triplo. Ha presidido el señor Catalá.

—Dos juicios han tenido que suspenderse por incomparecencia de los procesados.

**Noticias de sport.**—En el tiro de pichon de la Real Asociacion de Cazadores se concertaron en la tarde de ayer seis «poules» por los siguientes tiradores: Señores Palomo (C. y J. M.<sup>a</sup>), Cuñat, Torres, Gener F., Comendador, Galcerán, Oller, Laporta, Feliu A., Nailer, Massana, Casanovas J. y Assols.

Dividieron la primera los señores Oller y Laporta. La segunda la ganó Nailer. La tercera Galcerán. La cuarta Massana. La quinta D. J. M.<sup>a</sup> Palomo, y la sexta fué dividida por los señores Feliu A. y Comendador.

## EL CENTENARIO DE BALMES

### BOLETIN MENSUAL

Este *Boletín* constará por lo menos, de 16 páginas cada número. Se publicará algun número extraordinario con ilustraciones. El precio de suscripcion, por toda la serie, es de 3 pesetas. A los que se inscriban al Congreso de Apologetica se les enviará gratis.

Se admiten suscripciones en la administracion del *Diario de Barcelona*, Librería, 22.

### REVISTA MUSICAL.

De dos conciertos tenemos que dar cuenta, del tercero y cuarto de la Orquesta Sinfónica de Madrid en el «Palau de la Música Catalana», en las noches de anteayer y ayer respectivamente.

Fueron otras dos sesiones de éxitos continuados para el maestro Fernandez Arbós y su orquesta.

En el tercero, que comenzó con una brillantísima ejecucion del *Carnaval*, de Dvorak, se dieron á conocer unas *Canciones rusas*, de Liadow, todas á cual mas lindas, graciosamente instrumentadas, y que no tienen mas inconveniente que el de ser muy cortas. De estas «Miniaturas», merecian citarse todas; nos limitaremos á señalar la *Complainte*, la cancion bárbara «J'ai dansé avec le moucheur» con una orquestacion imitativa muy bien hallada, la *Ronde*, *Legende des oiseaux*, etc.: todas se escucharon con gusto y se aplaudieron.

Este tercer concierto fué el concierto de la *Sinfonia Pastoral*; de tal modo dominó la obra, que todo lo demás quedó relegado á un segundo plano. Como la composicion es de por sí tan hermosa, la ejecucion, por admirable que parezca, por muchos que sean los primores de detalle, no corre riesgo de perjudicarla; es decir, que no hay el peligro de que el oyente, atraida su atencion por la habilidad de los ejecutantes, pierda de vista la composicion. Ese riesgo hubiera existido en el concierto del miércoles, tales fueron los primores con que los ejecutantes matizaron aquellas escenas, si la poesía, los encantos descriptivos de la obra de Beethoven no hubieran descollado sobre todo gracias á lo perfecto de esa ejecucion. Era una perfeccion exenta de toda rapidez; habia precision, ajuste, pero al mismo tiempo, una elasticidad en el ritmo que excluia toda impresion de sequedad ó de rigurosa disciplina.

“ *Diari de Barcelona* ”

6 maig 1910



**Noticias de espectáculos.**—Anoche se despidió de nuestro público en el Teatro de Novedades la compañía del Teatro Español de Madrid, en la que figura la notable primera actriz señora Cobeña.

Representose la obra *La bola de nieve*, en la que todos los artistas estuvieron muy acertados, por lo cual los principales episodios adquirieron el relieve necesario.

La concurrencia premió en diversas ocasiones con sus aplausos á los intérpretes de la citada producción y después del último acto llamó á la escena á los artistas muchas veces.

El maestro Fernandez Arbós y la Orquesta Sinfónica de Madrid, deseosos de demostrar al público de Barcelona su agradecimiento por las muestras de simpatía que de él reciben, y no hallando mejor manera de hacerlo que ofreciéndole la audición de las obras mas importantes de su repertorio, aquellas que por su valor y belleza mayores éxitos han obtenido, han acordado modificar el programa del último de los conciertos de abono, que se efectuará mañana, sábado, con la audición del Concierto Brandenbúrgués, de Bach, para piano, violín y flauta, con acompañamiento de instrumentos de arco, que substituirá la obra «Viaje de Siegfried por el Rhin», de Wagner, ya conocida en Barcelona. Para esta audición llegará expresamente de Madrid el concertista de piano de la Orquesta Sinfónica, D. Juan Enguita.

En este concierto se dará también la primera audición de la Sinfonía número 3 de Brahms.

“Diari de Barcelona”

6 maig 1910



Número de 6 páginas 10 cénta.

## PRECIOS DE ANUNCIOS

(PAGO ADELANTADO)

Primera página: Ptas. 0'75 línea

Hechos varios: » 1'00 »

Remitidos desde » 0'60 »

Cuarta página: » 0'30 »

NOTICIAS, á juicio del señor director, á 2 pesetas línea

Esqueletos mortuorias, según catálogo

Respetuoso, este periódico, con todos los ideales políticos, insertará cuantos escritos reciba en defensa de los mismos, siempre que la Dirección los estime compatibles con las leyes y consideración públicas

No se devuelven los originales aunque no se publiquen

nero 5142 - BARCELONA

no consiguen ver la red geométrica por ser demasiado poderosas, como dijo enfáticamente Mr. Frost en su famoso telegrama.

SALVADOR RAURICH

## PALAU DE LA MÚSICA

Los conciertos por la Sinfónica de Madrid, dirigidos por el maestro Arbós

El acierto en los programas, ya indica un gran criterio. El grandioso público que asiste á estos conciertos, cada día en creciente entusiasmo, se habrá ya convencido de que España artística no muere, y que, por el contrario, con la savia purísima de ciertas entidades musicales y de un modo especialísimo de la Sinfónica, el arte patrio se satura de vivificante aroma, dándole vida, que promete ser próspera y prolongada.

Decíamos el año pasado que la Sinfónica de Madrid será el emblema del arte español, siempre que su cerebro sea la gran figura del maestro Arbós, y nos atenemos á lo mismo: tal como está constituida, esta orquesta excepcional, competirá con todas las demás orquestas hoy conocidas; porque dejando aparte ya lo de Beethoven y Wagner, orquesta que sublime, de tal modo las obras de Haendel y de Bach, no necesita reclamo ni elogios; tiene asegurada su labor y su éxito. Es más difícil la interpretación del *Concerto grosso* de Haendel, y el *Coral variado* de Bach, que todas las obras modernas, y esto es una garantía colosal para el éxito de toda orquesta bien constituida, y en el fondo de nuestra alma, al desarrollarse los programas de estos conciertos, sentimos el latir de nuestro corazón, inquietado por un grito que quiere salir con fuerza, un grito de... ¡viva España!, y esta demostración de sincero entusiasmo, salió ayer, cuando después de la *Novena sinfonía* de Beethoven, un abrazo espontáneo de los maestros Arbós y Millet, coronó el éxito de esta incomparable obra, y el abrazo de los dos maestros era en realidad un símbolo: ¡viva España!, repetimos y repetiremos siempre, porque nuestra patria, con buena voluntad y constancia en el trabajo, no hay duda que se nivelará en todos los ramos del orden social, como se ha nivelado artísticamente, por la labor del maestro Arbós y de sus egregios subordinados.

No hemos de analizar obra por obra, y su ejecución, en estos programas; sería molestar repitiendo lo que hemos ya indicado, pero sí queremos hacer mención del *Coral variado*, de Bach; del *Concerto grosso*, de Haendel, y de la *Gran sinfonía*, de César Franck, tres obras bien diferentes é interpretadas con un criterio justísimo y diáfanos de ejecución.

*Evocación* y *El Puerto* de nuestro malogrado Albéniz, fueron un triunfo portentoso para el maestro Arbós que las ha instrumentado con tanto talento como cariño; tiene el maestro una estética maravillosa de la instrumentación, y coloca los instrumentos con verdadera consciencia de la técnica; en ella no hay confusiones y los instrumentos, juegan cuando lógicamente han de jugar, de tal manera está hecha la instrumentación de estos dos números que parece que el señor Arbós es el verdadero autor. En el corazón de todos la ovación era para Albéniz, pero debemos observar que la instrumentación está á la altura de la obra, y también el maestro Arbós fué ovacionado con justicia.

En el último concierto volveremos á oír estos dos números de Iberia. Los maestros solistas de la Sinfónica merecen mención especialísima por su labor. El señor Fracer, violín concertino de la orquesta, es un verdadero artista, porque reúne condiciones que dentro del arte no están prodigadas: un tono hermoso, afinación pulquerrima, mecánica sin el más remoto asomo de violencia, todo veneido con gran naturalidad y sencillez, y sobre todo, una interpretación clásica, y de un arte primoroso como lo demostró en la *suite en re* de Bach, por la cual recibió una entusiasta ovación.

Lo mismo conceptuamos del señor González (don Francisco), que es incomparable profesor de flauta, domina por completo su grave responsabilidad, y creemos sería difícil hallarle un rival, por todos conceptos, pero sobre todo por el tono, que es de una delicia indecible. En la *suite en si menor* de Bach, hizo portentos de dicción y de ejecu-

"Las Noticias"

7 maig 1910



# Políticas

R. GOBERNA

admirable. que difundido por todas partes esta orquesta  
tios pulmones! Viva España, grito glorioso  
za para gritar con toda la potencia de nues-  
tensión sin límites; palabra que nos da fuer-  
dad que su ambiente es amor, afecto de ex-  
ha de ser eslabón para llegar a esta sublimi-  
de todas las pasiones humanas, y la música  
que la sublimidad del arte está por encima  
pido por tendencias de ningún género, por-  
nal abrazo, que no quisiéramos ver interrumpi-  
quedaron por un momento unidos en trater-  
por espontánea decisión del maestro Arbós  
zose al salir los maestros Arbós y Millet, que  
empujaba en el corazón de muchos exterior-  
trunfadora, y aquel grito medio ahogado que  
Terminada esta, principió una ovación es-  
pero primor.  
mer tiempo de la sinfonía, que fue un verda-  
presaliendo la orquesta sobre todo en el pri-  
listas y del «Orfeo» en su número final, so-  
la obra se sostuvo bien por parte de los so-  
ta, «Orfeo Catalá», sus solistas, y en realidad  
Beethoven, por todos los conjuntos, orques-  
verdadero interés era la *Novena Sinfonía* de  
*Walden*, pero la obra que se esperaba con  
de Beethoven y en la entrada de los *Dioses al*  
Muy bien toda la orquesta en *Coriolanus*  
tusiasmo del público, dos números.  
ción, que tuvo que repetir para acallar el en-

Sábado 7 de Mayo de 1910

de Bach; del *Concerto grosso*, de Haendel, y  
de la *Gran sinfonía*, de César Franck, tres  
obras bien diferentes é interpretadas con un  
criterio justísimo y diáfanos de ejecución.

*Evocación* y *El Puerto* de nuestro malo-  
grado Albéniz, fueron un triunfo portentoso  
para el maestro Arbós que las ha instru-  
mentado con tanto talento como cariño; tiene  
el maestro una estética maravillosa de la in-  
strumentación, y coloca los instrumentos con  
verdadera consciencia de la técnica; en ella  
no hay confusiones y los instrumentos, jue-  
gan cuando lógicamente han de jugar, de tal  
manera está hecha la instrumentación de es-  
tos dos números que parece que el señor Ar-  
bós es el verdadero autor. En el corazón de  
todos la ovación era para Albéniz, pero debe-  
mos observar que la instrumentación está á  
la altura de la obra, y también el maestro  
Arbós fué ovacionado con justicia.

En el último concierto volveremos á oír  
estos dos números de Iberia. Los maestros  
solistas de la Sinfónica merecen mención es-  
pecialísima por su labor. El señor Fracer,  
violín concertino de la orquesta, es un ver-  
dadero artista, porque reúne condiciones que  
dentro del arte no están prodigadas: un tono  
hermoso, afinación pulquérrima, mecánica  
sin el más remoto asomo de violencia, todo  
vencido con gran naturalidad y sencillez, y  
sobre todo, una interpretación clásica, y de  
un arte primoroso como lo demostró en la  
*suite* en *re* de Bach, por la cual recibió una  
entusiasta ovación.

Lo mismo conceptuamos del señor Gon-  
zález (don Francisco), que es incomparable  
profesor de flauta, domina por completo su  
grave responsabilidad, y creemos sería diffi-  
cil hallarle un rival, por todos conceptos,  
pero sobre todo por el tono, que es de una  
delicia indecible. En la *suite* en *si menor* de  
Bach, hizo portentos de dicción y de ejecu-

"Las Noticias"

7 maig 1910



## Palau de la Música Catalana

### Orquesta Sinfónica de Madrid

Dos nuevos conciertos y otros dos éxitos brillantísimos para la benemérita orquesta.

En el tercer concierto sobresalieron, naturalmente, de todo el programa la VI de Beethoven y la serie de Bach. Cuidado que la sinfonía betoviana se ha oído en Barcelona veces y veces y ha sido objeto de interpretaciones esmeradas y brillantes. La del miércoles tuvo el privilegio de eclipsarlas momentáneamente á todas, que es decir que se impuso por sí misma.

Como se impuso también la serie en *re*, de Bach, para llegar á la explosión de entusiasmo que produjo el aria, dicha por la cuerda con una fusión tan perfecta que no parecía sino que fuera un solo violín gigante el que cantara.

En el cuarto concierto, fué también una delicia la otra serie en *si menor*, del mismo Bach, y tanto ha gustado el coloso, con la interpretación de Fernández Arbós y sus ejecutantes, que para el concierto de esta noche ha resuelto sustituir el *Viaje de Sigfrido*, por el magnífico *Concierto brandemburgués*, de aquél.

La novena de Beethoven mereció también una gran ovación, de la cual correspondió buena parte á los solistas y cantores del «Orfeó Catalá», por la forma como secundaron á la orquesta. Tanto se repitieron los aplausos y las llamadas al proscenio, que los maestros Fernández-Arbós y Millet se abrazaron efusivamente, redoblando entonces las aclamaciones de la concurrencia.

Los dos conciertos últimos se han visto concurridísimos, agotándose las localidades y produciéndose en el «Palau de la

Música» el ambiente inconfundible de las grandes solemnidades artísticas. El triunfo de la Sinfónica continúa y se ratifica, á pesar de que obtiene llenos y recauda mucho dinero, circunstancias bastantes á despertar, por sí solas, el mal humor de los que sienten tristeza del bien ajeno.

«La Vanguardia»

7 maig 1910



### Noticias de espectáculos

ORFEO CATALA.—El maestro Fernández Arbós y la Orquesta Sinfónica de Madrid, deseosos de demostrar al público de Barcelona su profundo agradecimiento por las muestras de simpatía que de él viene recibiendo, y no hallando mejor manera de hacerlo que ofreciéndole la audición de las obras más importantes de su repertorio, aquellas que por su valor y belleza indiscutibles mayores éxitos han obtenido, han acordado modificar el programa del último de los conciertos de abono, que se efectuará hoy, con la audición del Concierto Brandenburgés, de Bach, para piano, violín y flauta, con acompañamiento de instrumentos de arco, que substituirá la obra: «Viaje de Siegfried por el Rhin», de Wagner, ya conocida en Barcelona. Para esta audición vendrá expresamente de Madrid el concertista de piano de la Orquesta Sinfónica, don Juan Euguita.

En este concierto se dará también la primera audición de la «Sinfonía n.º 3», de Brahms.

—La junta de la sección recreativa del Círculo Liberal Monárquico del distrito 8.º ha tomado el acuerdo de celebrar mensualmente una función teatral, cuyo producto íntegro se invertirá en bonos para los pobres de la barriada, y al efecto hoy se celebrará la primera función de beneficio, poniéndose en escena: «La esquila de la torratxa» y la pieza: «Buscant la dona», con asistencia de su autor.

“La Vanguardia”

7 maig 1910



## Gazeta Musical

### Orquestra Sinfónica

#### III concert

En aquesta serie no cal ja preocupar-se de si augmenta o disminueix la concurrència per rahó de programa o de dia; la gent hi va més en augment, y això's lliura, afortunadament, d'aquella censura que havia arribat a ésser eterna. Grat sia Deu ja no cal, car cada nit la sala del Palau resta plena.

De sa part, la «Sinfónica» treballa afanyosa, paga'ls aplaudiments ab bona feina, que la fa cada individu ab un coratge que dona bo de veure. En aquestes sessions no hi ha un moment d'aburriment, ni per part dels oyents ni per la dels executants, els quals poden veure com no passa desapercbut el seu mèrit.

El «Carnaval», de Dvorak, pesa sinó recomanable per la seva originalitat, molt a posta pera començarhi un programa, fou executat ab gran precisió, igual que les «Cançons russes», de Liadow. Son autor o armonicador, perque no sabem si son originals, les anomena miniatures, y això's fa creure que realment son populars, car la cançó d'aquesta lleymay porta llargues proporcions; y deuen serho o deu estar molt influït per elles, perque l'aire es tot paísà; fins se creuria que'l «Nadal» y «Complanta» s'han recullit de casa nostra.

No fa molt, parlant d'un aplech de melodies novelles, dèiem precisament lo universals que son moltes d'elles, y en les russes tocades anit hi trobem en gran aquests punts de contacte; les darreres alegries, de sentiment senzill, expressen, com la gent del camp, sense fingiment, son clares y xamoses. És una coneixensa la d'aquestes «Cançons russes» que agram a l'Arbós.

Mes el «clow» de la nit, l'ànima de quant bo ha executat la «Sinfónica» desde que començà les seves audicions, la trobarem en la interpretació de la «Sexta Sinfonia», de Beethoven. Que havia de ser un bon número, donats els antecedents de la serie, ja'ns ho pensàvem; però que'ls hi vingués a sortir una revelació, una cosa may sentida per lo justa y ben filada, sortintse tant de lo acostumat, no's podia preveure. No volem citar temps, ni detalls; tota la «Sinfonia», tota en absolut, resultà un brodat ahont ningú s'excedia, perque tothom ho feya immillorable; els instruments de arch apareixien ab la exactitut del sol de cada corda, sense sentirhi una filarsa, y el color o inflexions eren donades per un igual. L'Arbós, que ab seguretat no havia dirigit res millor en sa vida, pot estarme verament ufanós; nosaltres no hi havíem may sentit tanta emoció, ni pensem sentir-la may més aquesta «Sexta». Ab tota l'ànima felicitem a mestre y orquestra; valguí tant com la ovació immensa que aixecà en el públich la interpretació d'aquesta obra.

Per un estil seguí la «Suite en re», de Bach; l'Arbós va conduir-la ab la serietat que ella demana, sortintse un xich potser en l'Aria, però executada ab justesa gran. El públich ne demanà bis.

Després de les excelsences d'execució i números que van descris, era impossible en els demés trobarhi parió; y aixís com altres vegades res hauríem dit de «Mort y transfiguració», de Strauss, ans d'anit ens deixà la convicció de que la «Sinfónica» pot tocar millor el poema, especialment la primera part; de la interpretació diríem altre tant en l'«Encantament del foc». Creyem que aquesta impressió, més que d'altra cosa, prové del mal efecte d'un arreglo quan l'obra es sobradament coneguda en sos termes originals. Avuy, fragments aixís no deurien ja figurar en paratges ahont el poema ha passat per l'escenari; altrament s'empetiteix.

La orquestra, en vista de l'èxit y de son pas triomfal per la casa del Orfeó Català, no regatejà a l'auditori la música, fentli sentir, ademés, la overtura dels «Mestres cantaires», que aixecà atonadors picaments de mans.—U.

#### IV Concert

Composta la «Sinfónica» dels elements necessaris pera abordar totes les escoles, ab un cap conxedor y músich alhora, se troba en aquella situació de les orquestres de fama sobre les quals la crítica, sense ésser boja o apassionada, no hi pot estrènyer el dentat, perque humanament no s'hi trobarà manera. Unicament la tè del mestre pot influir en la interpretació com a determinant d'aquella a favor d'una o altra mena de música, y la que domina la «Sinfónica» per lo que li havem escoltat, és, sense cap mica de dubte, la beethoveniana.

Allà dirigeix son principal esforç, y es clar com l'aigua que hi trontia y s'aixeca en alguns casos fins per demunt de les orquestres estrangeres que havem sentit. Aixís no es estrany que havent començat per una «Quarta Sinfonia», hagi acabat per la més grossa, per la «Novena», aprofitant la ocasió de poderhi juntar la massa de l'Orfeó Català, o siga tanta suma d'art com atresora l'Orquestra Sinfónica.

Dues entitats aixís reunides havien per força d'arribar a una bona interpretació, y aixís ens resultà sessió memorable la del quart concert d'anit.

La «Novena», ab chors, comença a ésser ben coneguda; en Nicolau ab el mateix Orfeó y l'Associació Musical, recentment al Liceu, ens l'havien feta assaborir, y calia, ademés, una nova audició pulcra pera terno ben carrech de la magestuosa obra de Beethoven.

Dru Barbedette que en res s'assembla aquesta Sinfonia a les que havia escrit anteriorment Beethoven, y es que en realitat el genial mestre quan la escribia, havia arribat al màxim del seu poder y provat també les amargors de la vida. Aixís s'ovira en aquell primer temps la contracció de la seva fisonomia, s'hi veu la lluita ombra, el tras expressu dels pensaments amenaçadors y accents de l'ànima, pera tornar el cap després enrera, y sadollarse en la vida senzilla, en la vida camperolla que tan bellament ens ofereix en el «Scherzo». Res més plè d'amargura que el cant dels instruments de vent que cap al final del primer temps se desenrotlla sobre una frase cromàtica en trèmol de la corda; res més joliu que la natura somrient que'ns descriu en el segon.

Beethoven tocava a son terme, com en extasis feya historia de sa vida y aixecava després en l'«Adagi» una corona al Creador plè de mística religiositat, y l'enfortia y donava coratge pera cantar al final en magestuoses notes aquella «Oda a la Joya», de Schiller:

«Germans, a fora tristeses!  
Altres cants joyosos entonats ara sien:  
De joya ressonant!»

Y la veu potent entra barrejantse ab l'orquestra pera fer ab ella un resum gegant de tot lo escoltat en els temps anteriors.

La «Sinfónica» posà al servey d'aquesta obra tot el seu valiment, y l'Ar-

bós s'acredità un cop més de conxedor de la firma que guava. No succeí ab aquesta «Novena» lo que ab la «Sexta», car es de diferent caràcter y les dificultats son altres, però el «Scherzo» fou admirablement dit.

A l'Orfeó Català ja li havíem sentit sa cooperació; valent se l'ensà com sempre, y com sempre sortí ab la seva, engrandint ab sa unitat la paraula sobirana de Beethoven. També's solistes van donar lo imaginable a favor del rebès quartet, mes ell, igual que el chor, es plè de dificultats impossibles.

A la fi, un sorollós aplaudiment regreçia la tasca d'Orquestra, Orfeó y mestres.

Ab Bach, la «Sinfonica» ens agitada tant com ab Beethoven, s'ho coneix y ens repeteix el compositor que va d'aquesta manera entrant en el cor del públich. La «Suite», en si menor, fou un furor d'execució, la corda obediència ab el flauta senyor González, tocaren ab perfecte unitat les serenes pàgines del marvellós mestre, tan distingidament arrodonides, que la concurrència en massa volgué assaborir el bis de dos fragments, a lo que no's negà agraïda la Orquestra.

Per fi acabà el programa ab la overtura «Coriolano» de Beethoven, y «Entrada dels Deus al Walhala», colocats ab dos fragments en la primera part. Fou aquest un dels concerts privilegiats.—U.

#### V y VI Concert

Important baix tots conceptes fou l'últim concert donat d'abonament per les novetats que hi figuraven. Nosaltres les preferim a l'audició constant d'aquelles que'ns sabem de memoria; es clar que ab això's treu gust als polemistes que sols esperen les audicions pera la ditxosa comparació, però es la manera d'apendre y anar coneixent la immensa quantitat de música que encara es aquí pera descobrir.

La «Tercera Sinfonia» de Brahms; veusaquí una nova per nosaltres y qual valor musical es de lo més solit que havem escoltat. La Tercera no s'assembla en res a les que teníem conegudes del mateix compositor; en ocasions presenta la claretat de la Primera y en altra'l vigor de sa última, però en cap pot apreciarse una porxansa més igual en tots els temps; no hi ha caigudes, se sosté fins a la fi ab latitut armònica potent, extenentse constantment ab una transparència deliciosa. La primera frase ab que comença, discorre tot allegro glosada en forma gens treballada, y revelant l'ardidesa d'un mestre; l'andante, correcte y sencer com de Beethoven, té orquestració flúida, y el tercer temps aparella una cançó bellíssima de atractiva presentació en les cordes. Corona aquesta Sinfonia masde un final conduït de moderna forma y viril accent.

L'Orquestra encarnyada ab ella la tocà superbament, y l'Arbós ens ha fet gran favor al posarla en el programa; ell ab els seus hi lliu un refinat gust, y els oyents poguérem anotar aquesta Sinfonia com un deute pera la visita que en el pervenir ens té promesa.

Hem dit que'l programa d'aquesta nit era suculent, ja que a la Tercera sinfonia de Brahms hi seguí l'«Concert brandenburgues» de Bach; obres les dues prou poderoses pera no demanarhi més.

No retrocedim de nostres paraules primeres; Bach es una especialitat pera la Sinfonica; mestre, solistes y demés executants el toquen ab veneració, com precisà la serenitat del clàssich, guardant quadratura perfecta y execució acabada. Els tres temps de que's componen son un treball constant de piano, violí y flauta, ahont s'hi veuen a desdir les dots de contrapuntista que Bach atresorava. El procediment seu tan difícil el presenta en temes lacònics desenrotllats superbament sobre's tres instruments, servint la orquestra d'ombra y descans pera conduirlos, fenthi comentaris d'una subtileza elegant, meditada de debó. Els solistes senyors Enguita, Frances y González ne feren una interpretació acabadíssima, fentse'ls ovació sorollosa. Ab aquesta obra poguérem conèixer al senyor Enguita, qui ab el piano'ns digué en aquell curt moment lo molt que val y la superioritat que té sobre dit instrument.

L'Arbós posà en aquesta lluita el nom d'un músich estimable espanyol, en Pérez Casas, director, si no anem errats, de la banda d'alabarders; era tota una empresa ferlo surar entre Brahms, Bach y Wagner; per fortuna anava al comens del programa, malgrat lo qual sempre la companyia devia obscurèxer. La «Suite Española» sobre temes populars murcians, sorprengué per la seva estructura ben moderna, el públich no se'n va pas fer carrech de la hermosa feina d'instrumentador den Pérez, potser ne fou la causa la proporció un xich exagerada de pasatges sobre una mateixa tónica y l'insistencia sense variació d'alguns temes, però es precis dir que en la «Suite Española» hi descobríem a un tècnich y no pas mediocre; l'obra reduïda a la meitat espigolanthi lo necessari ne faria un magnífich treball.

A mans de la «Sinfónica» s'anxiqueren els seus defectes, essent aplaudida la «Suite», y en gran la «Marxa fúnebre» de la «Posta dels Deus», y «Cabalgada de las Walkyries», ab que acabà el concert, peces que tingueren de repetir-se pera complaure a la gent que ab manifestació sorollosa demanava el bis.

Y la «Sinfónica», en vista del èxit, que formarà segurament historia en els seus anys, decidí organitzar altre concert extraordinari, el de comiat que tingué lloch anit, repetint la «Novena Sinfonia» de Beethoven, el poema «Don Joan de Strauss», el «Pueta» de la Iberia de l'Albéniz, «Choral variat» de Bach, y el Concert batemburgués, acabant ab la Overtura dels «Mestres Cantaires», fora de programa.

La «Sinfónica» posà tots els seus sentits en la execució d'aquest programa, que enllassat ab el treball de nostre benemérit «Orfeó Català», produí en l'auditori la emoció de lo bo y la recansa de que s'hagin acabat tan prest sessions tan senyalades.

Les ovacions que se succeïren en aquesta vetlla solemne, son un pago als merxements d'abdués entitats, y un estímul pera que la «Sinfónica» ens recordi y no oblidí que Barcelona l'espera y la despedeix ab la ferma convicció de tornar-la aplaudir la primavera vinenta.

Y diem com els demés, batent de mans: Ha reveurell!—U.



part au tota mena d'armes, per tota  
mena de coalicions, resta com una es-  
perança pel dia de demà, pel dia que  
passi l'onada de radicalismes que roda  
escumejant per Catalunya i ofega el  
bon sentit del nostre poble.

\*\*\*

Hem combatut sols: ab un diari y  
un setmanari a Barcelona contra dotze  
o tretze diaris y sis o set setmanaris;  
hem combatut contra totes les pressions,  
les oficials, les de baix, les de dalt;  
contra l'buyt d'elements aliats, contra tot  
Y hem perdut heroicament, al peu del  
canó, conservant formades les hosts pe-  
ra reempendre la batalla.  
Y batallarem sempre, ab la fe del  
que compleix una obligació sagrada, ab  
l'entusiasme del que defensa una causa  
santa, ab la fortalesa del que confia  
ab la seva rahó y el seu esperit.  
Els temps cambien com les monta-  
nyes de sorra al buf del vent, algun  
dia deixarem d'ésser els perseguits de  
tothom, els combatuts ab totes les ar-  
mes.  
Algun dia'l bon sentit del poble ens  
donarà la rahó y trobarà que en la  
representació catalana hi falta quelcom  
vital, quelcom decisiu.  
Y ho anoyorará.

## Barcelona y els conservadors

Els conservadors de Barcelona poden  
respirar satisfets de l'obra anti-parti-  
tica que han realitzat «La Vanguardia»  
y el «Brusi» poden contemplar el resultat  
de les seves tasques dissolvents. Ja han  
triomfat les candidatures republicanes  
per les que tant han vingut treballant,  
tot dient lo contrari.  
Ha succeït en aquest punt lo que ha-  
via de succeir. El sistema de deturar  
el triomf de les candidatures republi-  
canes, presentant una candidatura con-

## Barcelona ha parlat

En les eleccions que acabem de ferse  
Barcelona ha parlat. Y ha dit:

«Que hi voleu fer? Soch aixís.  
No'm vinguen ab estar quieta, cuidant  
de casa, pensant ab avuy y ab demà.  
M'agrada'l viure volander, deixar có-  
rrer la meua inquietut, donar solta als  
meus neguits tantissosos, batyarme en  
les angustioses suors d'avuy y xudar,  
corrent, les alenades esportadores  
del demà... Ja ho sé com s'aguanten,  
y se fan millors les cases y les ciutats.  
No cal que m'ho prediquen. Ja ho sé  
que'l repós y el seny, la endressa y  
el rumiar y el posar els peus plans  
y el reprimitse asseguren el goig y  
ab judia y estors persistent hauria assolit  
y assoliria encara l'esplèndid perveñir  
y agraïr una veta regajada. No cal que  
d'un músich estimable espanyol, en Pé-  
L'Arbós posà en aquesta lluita el nom

rava. El procediment seu tan difícil el  
presenta en temes lacònichs desenrot-  
llats superbament sobre'ls tres instru-  
ments, servint la orquestra d'ombra y  
descans pera conduirlos, fentha comen-  
tariis d'una subtileza elegant, meditada  
de debó. Els solistes senyors Enguito,  
Frances y González ne feren una inter-  
pretació acabadíssima, fentselshi ova-  
ció sorollosa. Ab aquesta obra pogué-  
rem conèixer al senyor Enguito, qui ab  
el piano'ns digué en aquell curt mo-  
ment lo molt que val y la superioritat  
que té sobre dit instrument.

# La De

955 Barcelona: Divinus

NT DEL DIA: St. Gregori Nacióne, b.  
a.—Dema A la mateixa iglesia.—Cori de Maria: Imatge del Puríssim Cor de Maria, a st. Just.  
noia.—Quaranta hores: A la iglesia de las Germanes de la Piedad (Rasaxe de St. Pere).—Hores  
de la Sta. Creu: color vermell.—Adorsó nocturna: Dijous, dia 12 torn del Sagrat Cor de Jesús



L'EXCM. SENYOR

Joan Coll y P

La Ven de Catalunya  
9 maig 1916



## En el Palau, en la Exposición y en el Condal

Que en Barcelona tenemos gente para todo, quedó probado el último y pasado domingo, pues mientras en la Plaza de Toros el Bombita y el Gallito la llenaban, en la Exposición rellenaban su inmensa sala los señores Nicolau y Millet. Ahora que esta coincidencia asombrará á los que como el señor Peña y Gofí, según me dijo el señor Serrallana, creen que no se podría dar en Madrid, nada más natural desde el momento en que se olvida que Barcelona gracias á Clavé siente un profundísimo amor por sus orfeones, y base del gran concierto del Palau eran nuestros músicos populares. Por esta razón se han visto tan concurridos los conciertos del Donostiarra, en particular el último, dado con la cooperación del «Orfeo Catalá», resultando pequeña la gran sala para la inmensa concurrencia que asistió, pues llegaron á centenares los que no pudieron entrar, por haberse agotado las entradas y localidades.

Claro está que el inmenso gentío que llenó el Palau acudió para ver en competencia el Donostiarra y el «Orfeo». Competencia imposible. Porque el Donostiarra no puede ejecutar las grandes piezas polifónicas que canta el «Orfeo», por no tener todas las voces; porque como ya he dicho, los orfeones de las pequeñas ciudades reclutarán siempre un personal seleccionado y fácil de educar, en contra del personal allegadizo de los orfeonistas de las grandes ciudades.

Ayer esta diferencia se puso tan de manifiesto en el Palau, que nos quedó á todos la añoranza de «La mort del escolar» y del «Credo» de Palestrina, porque todos nos decíamos ¡que no serían dichos corales puestos en boca de cantores como el Donostiarra!

Fueron estas dos piezas, así y todo, las que triunfaron en el Concierto, porque la inspiradísima composición del maestro Nicolau, que no tiene más contra que la letra del inmortal Verdaguer, es una obra tan bella y tan artística, que hasta ante ella enmudecen los que no habiendo nacido para músicos han envidiado al maestro Nicolau, que el día antes había obtenido con la «Gallia» de Gounod, un gran triunfo que bien pudo compartir con el maestro Millet, que sólo necesita mimbres y tiempo para tejer un donostiarra.

Quiero creer que el Donostiarra nos ha de favorecer de nuevo con sus visitas, pues honra y provecho habrá sacado de la de este año, y en esta creencia me permito observarle que no haría mal en traernos otros programas.

Las canciones populares, por lo general son difíciles de sentir por los que no las oyen de niño. Si nosotros hemos aceptado la «Marsellesa», es por su significación; de otro modo no pasaríamos sino por el «Himno de Riego» ó por el «Trágala» que nada dirían á los franceses y que tan al alma nos llegan á nosotros. Y esto, aparte su armonización cuando no nos pareció hinchada nos sonó pobre. Ahora, cuando se nos da una selección de aires populares como la de Arin, ésta entra más porque la gran variedad de ritmos colorea la obra; así fué esta pieza muy aplaudida, y lo hubiera sido mucho más si se nos hubiese dado la letra en castellano ó en catalán; en cambio se nos sirvió la letra del «Vizcaya», composición del maestro Bretón, de la que no podemos menos decir, aún tratándose de maestro tan querido y popular en Barcelona, el por qué le llama el Donostiarra «grandioso coral».

De los coros de Redoux, «antiguo estilo», ya hablé. El Donostiarra nos aumentó la pena dándonos un «Te deum» de Rillé, otro de la misma cuerda y aún no recuerdo si su maestro, cuya música le sienta tan bien al sublime himno de San Ambrosio y de San Agustín, como á la religión cristiana los carlistas por defensores.

Así, creo que el Donostiarra debería modernizar su repertorio, porque no resultaría bastante para una segunda visita su admirable masa vocal con su excelente dicción y emisión de voz y su grande afinación... salvo en el segundo concierto, en que dió lamentables caídas.

«La Tribuna»

Barcelona 14 Juny 1910



## Gazeta Musical

### Orfeons Donostiarra y Catalá

Aixís, de companys, se presentaren les dues entitats al Palau de la Música en la nit de comiat del primer. Les vibrants veus del Donostiarra treient energies poderoses deixaren sentir les seves últimes notes plenes d'entusiasme y agraïment per la societat germana, que'ls ha hostatjat aquests dies. Bé ho va cantar en una estrofa de la «Jota» l tenor solista; les Verges de Begonia y Montserrat, en estreta harmonia, vetllaràn pels cantaires y el seu poble.

L'Orfeo Donostiarra, confiantnos el seu cor, ens endressà en son darrer concert tota la essència vasca, el sentir d'aquella terra, el batech de ses costums. Cap sessió com ella aprofitada: «Egunto batez» de Usandizaga; «Praishku eta Chomusi», d'Esnaola; «Canto de cuna popular vasco», del mateix; «Pot-pourri de aires vascos», d'Arim, y l'hermós «Noel vasco», totes cançons y melodies bellament armonisades, que explicaven les sensacions d'un país fort.

L'Orfeo Donostiarra se'ns ha presentat com ho fan la gent de mèrit, ab modestia, sense inflaments ni grans reclams, y es que no ho necessita; cal sentirlo y el reclam se fa tot sol. Es el chor més potent de veus y més igual que havem sentit. Certament en això s'endú la palma.

El nostre públich y l'Orfeo Catalá, desde la galeria va fer al foraster entusiasta ovació; al acabar el concert y després del «Guernicako Arbola» esclatà ab veritable entusiasme, durant llarga estona, el volejar dels mocadors y el batre de mans.

De sa part l'Orfeo Catalá, en la segona part, correspongué a les atencions de l'altre, dedicantli quatre de les seves capdals obres: «Sota de l'olm», den Morera; «Els tres tambors», den Lambert; «La mort de l'escolà», den Nicolau, y l'imponderable «Credo», de Palestrina. Com oferintlos ses riqueses, l'Orfeo descapdellà la seva traça executant ab vera mestria l devassall difícil que representa aquell enfilall d'obres. Atent a son torn el Donostiarra al treball excepcional de l'Orfeo, pogué veure en què consistia la especialitat del nostre, al que

aclamaren en sorollosa manifestació després del primer número y d'«Els Segadors», que tothom escoltà a peu dret, igual que'l «Guernicako Arbola».

L'organista senyor Gabiola executà «Adagi», de Otoño; «Christmas-Musette» y «Paques fleuries», de Mailly, y «Imploració», d'ell, fent conèixer un cop més el mecanisme fàcil y combinació de registres. L'auditori l'aplaudí, aixís com al mestre Esnaola, director y ànima de l'Orfeo Donostiarra, igual que en Millet ho es del nostre.

A la sortida, l'entusiasme se renovà en presencia d'un grupu d'orfeonistes, els quals marxant a compàs, se despediren en airosa marxa.

Esperem que conservaran grat recort de Barcelona y que coneixeran el camí de tornarhi.—U.

“La Veu de Catalunya”

14 Juny 1910



## NOTAS MUSICALES

La brillante campaña en nuestra ciudad, realizada por la banda municipal de Valencia, nos ha dejado hondas y saludables enseñanzas.

Su constitución y su calidad están tan razonablemente equilibradas que se hace digna de ser imitada dejando a parte cierto desequilibrio que se nota de un modo evidente entre las tonalidades graves y centrales, con las tesituras agudas, que en las fuertes casi siempre salen ofuscadas por el grueso metal, detalle que es fácil remediar y que se remediará, contando con el criterio artístico del maestro señor Vega.

En Barcelona la banda de Valencia ha dejado huella artística muy sólida, porque sus programas no pueden superarse ni aquí ni fuera de aquí. Que su corta estancia les haya sido grata es lo que deseamos todos los barceloneses.

El segundo concierto dado por el Orfeón Donostiarra ha sido otro éxito para el mismo y le auguramos otros triunfos el día que se dedique a cantar obras de Schumann, Wagner, Händel, Bach, Mendelssohn, etc., etc., porque en estos autores hallarán partituras de gran color, del color que tanto dominan los orfeonistas del Donostiarra, y cuyas obras quitarán la monotonía que en sus espléndidos programas se ha manifestado con las composiciones de Radoux. El organista señor Gabiola demostró en este segundo concierto un estudio concienzudo del rey de los instrumentos y cuyo dominio se evidenció de un modo patente en la *Tocata* de la *Quinta Sinfonía* de Widor; lástima que el órgano del Orfeón no responda a las exigencias inherentes a las obras que el maestro señor Gabiola interpretó; está visto que en este órgano no puede ejecutarse nada que tenga rapidez de movimiento y que se sucedan escalas y otros ejercicios de movimiento presto, porque se confunde todo, y el organista se halla siempre en verdadero compromiso porque no resulta nada de lo que se propone; creemos que los organistas no se van satisfechos de este instrumento y una reforma en el mismo sería de gran utilidad para el arte. El señor Gabiola fué calurosamente aplaudido, porque su arte es sumamente serio y domina perfectamente su difícil cometido.

Tomó parte en este concierto la señorita Clementina Ibarguren, hija y discípula del renombrado violinista del mismo apellido, saliendo victoriosa en su difícil programa; *fuga de la primera sonata*, para violín, solo, de Bach, que dijo con perfección y sin vacilaciones.

*Zigennerweisen*, de Sarasate, con acompañamiento de piano por su hermana Eulalia, que en realidad se fusionaron en su conjunto de un modo perfectamente artístico, terminando su cometido con la *Jota Navarra*, de Sarasate, á dos violines y acompañamiento; el segundo violín, á cargo del maestro señor Ibarguren, terminando esta parte del programa con una estruendosa ovación para la concertista, cuya parte principal correspondió al citado maestro. Terminó el concierto con la oda coral titulada *Dios*, de Radoux, que no es digna del título que lleva por ninguna razón. El Orfeón Donostiarra tuvo que cantar otras obras fuera de programa para acallar el entusiasmo del selecto auditorio, que en este concierto su entusiasmo rayó en delirio, sobre todo después de oír la segunda pieza del programa *Gabon* (Noel vasco), armonizado por el maestro Esnaola, que en realidad es un maestrazo. El coral *Vizcaya*, del maestro Bretón, es muy desigual, y divaga sensiblemente en casi todos los períodos de la composición, pero se rehabilita en el final, que es de efecto; fué muy aplaudido.

*O Sacrum convivium*, de Viadana, es una página hermosísima y gran sabor escolástico, que interpretó el Donostiarra de un modo maravilloso. Fuera de programa cantaron una jota que produjo muchísimo efecto, y cuya imitación de las bandurrias resultó acabadísima; los solistas, en sus coplas respectivas, muy bien, en fin, un concierto por todos conceptos memorable.

El segundo festival, dado en el Palacio de Bellas Artes por el maestro Nicolau, obtuvo, si cabe, más éxito que el primero, en cuanto al número de concurrentes, pero las malas condiciones acústicas del local y el excesivo ruido y murmullo que durante los conciertos se nota tan sensiblemente, hace que pierda por completo el interés el programa que se interpreta, resultando estériles los laudables esfuerzos del maestro Nicolau que, en realidad, es digno de alabanza, porque su organización no es tan fácil como supone la indiferencia de una parte del público que parece no quiere dar importancia á estos actos.

El concierto de despedida por el Orfeón Donostiarra lo constituyó un programa dividido entre el citado orfeón y el «Orfeón Catalá».

El «Orfeón Catalá» cantó *Sota l'olm*, de Morera; *Els tres tambors*, *La mort de l'escolá* y el *Credo* de la *Misa del Papa Marcelo*, de Palestrina, todas estas obras interpretadas de un modo irreprochable y llenas de este color primoroso y avellotado que proporciona la combinación de las voces mixtas, á cuya potencialidad artística no podrán imitar los orfeones que no estén en esta forma constituidos.

Nuestro «Orfeón» dejó bien sentado el pabellón y sentimos decaiga cuando canta *Los Segadores*. El público ovacionó á nuestros orfeonistas y muy especialmente al maestro señor Millet.

La última parte de este concierto estuvo á cargo del Orfeón Donostiarra que con la potencialidad de sus voces arrebató siempre donde quiera que cante.

El *Potpuri* de aires vascos es una colección de notas típicas que dan un perfume al ambiente que embelesan.

El *Te-Deum*, de Rillé, es de efecto, pero como á obra musical es floja; el orfeón la cantó maravillosamente y terminó el concierto con una estruendosa ovación, acto imponente, en el cual se evidenció una vez más que la música ha de ser el único idioma universal, que con su maravillosa influencia alejara de la humanidad los defectos que tanto la perjudican, divinizando todos sus sentimientos y rompiendo las vallas que con el nombre de fronteras tanto fomentan el mal-estar de los pueblos.

R. GOBERNA

«Las Noticias»

15 July 1910



**Noticias de espectáculos.\*.\***—La funcion de despedida del Orfeon Donostiarra, celebrada anoche en el «Palau de la Música Catalana», constituyó un acontecimiento.

En aquella gran sala no se veia una sola localidad ni rincon vacío, y aun quedaron en la calle centenares de personas que no pudieron conseguir entrada.

Los orfeonistas vascongados interpretaron con los primores de ejecucion que el público barcelonés ha aplaudido con tanto entusiasmo en estas audiciones, di-

ferentes arreglos de cantos euskaros, entre ellos el *potpourri* del maestro Arin, una composicion de Busca y el *Tedéum* del veterano maestro francés Laurent de Rillé, uno de los patriarcas del movimiento orfeonista, composicion de buen efecto, en la que el músico procura alcanzar la grandiosidad que demanda lo sublime de aquel himno litúrgico, y donde las voces de los orfeonistas logran hermosos conjuntos.

El «Orfeo Catalá» prestó su concurso a la fiesta, interpretando en obsequio de sus colegas de San Sebastián lo mas selecto de su repertorio, *La mort de l'escoll*, y el credo de la *Misa del Papa Marcelo*, de Palestrina. La ovacion que obtuvo fué extraordinaria, y en ella tomaron parte principal los coristas del Orfeon Donostiarra. Despues, el orfeon barcelonés cantó *Los segadors*.

Nuevas ovaciones obtuvieron el maestro Esnaola y sus coristas en la *Jota*, con coplas alusivas a la union de ambas corporaciones y al recuerdo que se llevaban nuestros huéspedes de su visita.

En la segunda parte, el señor Gabiola habia ejecutado, con aplauso muy merecido, notables composiciones del P. Otaño, de Mailly, y una *Imploracion*, composicion suya, muy sentida.

La fiesta terminó con una calurosa despedida que hizo el auditorio al Orfeon Donostiarra.

“ Diari de Barcelona ”

14 Juny 1910



## Concierto

Un tercer concierto organizó el *Orfeón Donostiarra* para despedirse de nuestro público.

Cooperó al mismo desinteresadamente el *Orfeó catalá*, aportando algunas de sus ricas armonizaciones de canción popular que realmente bordan al interpretarlas, y además *La mort del escoldá*, siempre aplaudida, y el grandioso *Credo* del Papa Marcelo.

Estas últimas obras arrancaron un formidable aplauso que obligó al maestro Millet á presentarse repetidas veces ante el concurso, el cual llenaba de bote en bote la espaciosa sala del «Palau de la Música catalana».

La ovación conseguida por el *Orfeó catalá* fué realmente entusiasta.

El *Orfeón* de San Sebastián se mantuvo también á la altura de su nombradía y ofreció un atractivo cuadro de composiciones musicales, sobre todo en la primera parte del programa.

Bellísimas por su colorido y por el mordente de sus temas las que entran en el género popular, brotaban claras y expresivas, con espontáneo acento y envueltas en espléndida y perfecta sonoridad. Algunas de ellas, armonizada con todo arte por el maestro señor Esnaola, embelesó á la concurrencia.

El *Te Deum* de Rillé es en cambio de mérito muy relativo, pero con gusto consignamos que el *Orfeón Donostiarra* lo interpretó de un modo notable.

Brillante resultó, como en otro concierto, el canto de la jota, ejecutada á petición, y con coplas alusivas á la despedida.

Puso fin á la velada el *Guernikako arbola* que suscitó nuevos y clamorosos aplausos.

No omitiremos que en esta sesión alcanzó también muy merecidos aplausos el reputado organista señor Gabiola, quien tocó entre otras piezas alguna composición suya de intachable factura é interesante tema.

Puede estar satisfecho el *Orfeón Donostiarra* de la acogida que aquí obtuvo. No siempre el gusto del público se ha identificado con su repertorio, pero hay que tener en cuenta que de éste quedaban forzosamente excluidas las famosas obras de un Bach, por ejemplo, puesto que escritas las mismas para coro mixto, no puede interpretarse un orfeón de voces iguales; y al pretender conseguir la honda impresión que distingue á los grandes polifonistas vocales, se va tal vez precisado á admitir el *Orfeón Donostiarra* obras de más ó menos, fuste pero que no logran ni con mucho remontarse á suficiente altura, aun cuando su asunto sea levantado y la composición resulta accidentada y extensa.

De todos modos en el género popular principalmente ha tenido el celebrado *Orfeón* repetidos y continuos motivos de demostrar su categoría artística, reconocida de propios y extraños.

J. BORRÁS DE PALAU.

“ El Correu Catalá ”

15 Juny 1910



## MÚSICA. - Palacio de la Música

Magnífico programa el del primer concierto de otoño en el Palacio de la Música.

Preludio y fuga en sol mayor, para órgano, de J. S. Bach, interpretada de un modo irreproachable por el doctor Schweitzer.

La obra es de gran dificultad mecánica y sus bellezas están al nivel de su dificultad: hay pasajes de verdadero compromiso para el ejecutante, por la individualidad de la mano derecha con la izquierda, y éstas con los pedales que siempre ó casi siempre constituyen tres grupos diferentes, pero el famoso organista tiene por completo dominadas estas dificultades, que son verdaderamente asombrosas, con una facilidad pasmosa. El dominio de los pedales es absoluto; los pasajes con octavas, salen de sus pies limpios y claros y su mecánica, en conjunto, nos recuerda perfectamente á Widor, el más grande de los organistas franceses de nuestra época.

Además, el doctor Schweitzer, hace uso de un modo admirable de todos los resortes que el gran instrumento posee, combinando el registro expresivo, con una conciencia y un tacto exquisitos; en suma, el arte de este gran maestro es aquel arte que impresiona y deja huella por las enseñanzas prácticas que encierra. Al final de la fuga fué calurosamente aplaudido.

Recitativo y aria, de la cantata número 20, y otro número con el mismo título de la cantata 127 de J. S. Bach, son obras de una expresión tan intensamente emotiva, que subyugan el ánimo profundamente. Acompañado del gran organista, cantó G. Walter (tenor), con expresión de espíritu sublime. Aquel decir, casi siempre á media voz; aquellas notas agudas, que no son humanas, é impulsadas por la fe ferviente, y el temor al castigo eterno producen un efecto tan sobrehumano que no es posible describir.

G. Walter es un regio intérprete de Bach; vocaliza correctísimamente, siente con fervor cuanto canta, y musicalmente, sabe con perfección y filosofía cuanto interpreta. En todas las obras á su cargo, estuvo á igual altura, produciendo tanta emoción en el selecto público su exquisito arte, que tuvo que repetir en la tercera parte *Ma vida es finida*, del autor ya mencionado, y por cuya interpretación fué calurosamente aplaudido el eximio tenor.

En la segunda parte se daba á conocer en Barcelona el *Credo* de la *Gran Misa en si menor* (de J. S. Bach), obra grandiosa en sus diversas manifestaciones. La entrada, *Credo*, es de una fuerza incomprensible: los juegos de las voces son atrevidos y de gran dificultad de afinación; verdaderamente es hermoso ver el cuidado meticoloso, que todos los honorables coristas del «Orfeo», ponen á fin de no deslucir ninguna entrada: vale tanto este cuidado, como el trabajo material que supone, el vencer las dificultades, acumuladas en las grandes masas corales de esta gran obra. Hay que hacer justicia al maestro Millet, porque sostiene enérgicamente las grandes masas, y no hay en su dirección vacilaciones de ningún género.

Todos los números del grandioso *Credo* fueron interpretados, con verdadero cariño y arte concienzudo, y merecen mención especial la señorita Bertrán y la señora Daehs, por su gran seguridad en su fracmento en forma de *canon*, de difícil ejecución, por su clásico estilo y por sus sorprendentes tonalidades.

El barítono señor Navarro cantó correctísimamente su comprometido papel, haciendo gala de buena escuela y de una voz muy bien timbrada, sin ser voluminosa.

Los números que más nos impresionaron de esta obra magna, fueron la entrada del *Credo*: el «Et incarnatus y Crucifixus»; el «Et resurrexit», y el gran final «Et vitam»; resulta un complemento de la obra tan grande, que no nos sentimos con fuerzas para describirlo.

El maestro doctor Schweitzer acompañó esta parte en el órgano con una seguridad y justeza irreprochables.

Una gran ovación coronó el titánico esfuerzo que representa la interpretación de esta obra, y cuyo entusiasmo se exteriorizó largo rato, y no se hizo repetir el último número, gracias al manifiesto cansancio de los ejecutantes, de cuyo éxito es realmente el más digno acreedor el maestro Millet.

Terminaba el concierto con las *Canciones espirituales*, del mismo autor indicado en las dos partes anteriores, interpretadas maravillosamente por el tenor señor Walter, y terminó la velada con el concierto para órgano y orquesta de José Rheinberger, profesor que fué, en época no lejana, del Conservatorio de Munich.

Este concienzudo compositor es autor de muchas obras orgánicas, es elegante en su

arte, técnico escrupuloso y bastante original. En este concierto se vislumbra en seguida un maestro de cuerpo entero bajo todos los aspectos, pues domina todos los secretos del arte con razonada prudencia y sin abusar de efectismos de armonía y de color.

En esta obra notamos en su defecto un abuso marcado de terceras, y el último tiempo nos pareció no exento de vulgaridades.

El primer tiempo es grande y hermoso de verdad, pero el segundo tiempo, *andante*, es á nuestro parecer el mejor de la obra. En el órgano hay acumuladas las dificultades á granel, pero éstas no existen para el maestro Schweitzer, y sobre todo, combinó los efectos con tal pulcritud, que el color que matizó la obra produjo efectos sorprendentes.

Terminó el concierto, que realmente es digno de que conste en el libro de oro, porque es un gran paso para nuestra cultura artística, la sucesión de esta clase de audiciones que siempre serán espléndidas, cuando sus intérpretes sean de la talla de los que en este concierto han tomado parte; lo que no estuvo á la altura fué el público en número, esperando ver lleno el local, en el concierto del próximo domingo.

Roberto Goberna

"Las Noticias"  
23 octubre 1910



# Gazeta Musical

## Orfeo Català

Una recordança agradable, de quan el mateix Strauss va dirigir-la al Liceu, ens feya esperar la represa d'«Una vida d'Hèroe». Havia deixat allavors, pera molts, l'estremitat de la estranyesa, la sorpresa de les arrogancies d'un gran compositor que no s'aturava devant de res ni's preocupava del públich. Allò sentia, lo que no havia imaginat cap altre, y allò escrigué trencant els motllos moderns coneguts.

D'allavors ensà, ha manurat molt aquest procés; no hi hà'ls esglais per les dissonancies; son els més els que veuen ja en Strauss la figura musical més sortint del present sigle, y, grat sia a Deu, cada dia son menys en nombre's «antagonistes» que fan mal a l'obra de l'Hèroe.

Es ben cert que a Strauss li fa ombra Wagner; també es cert que sense aquest ell no hauria pas concebut la volada empresa, però es precis reconèixerla, sense que això vulgui dir poster-gació pera'l geni de Bayreuth. Wagner deu continuar essent gran, la seva obra no es de molt encara digerida, mes res s'oposa a que's cremi un ciri en honor d'aquell que se sent prou fort pera la continuació y desdoblament d'un seny escepcionalment musical.

«Una vida d'Hèroe», ella sola es el símbol d'un mestre que té esma del seu valment, y, ab superbia ben entesa, renuncia el llorer de la multitud que obtindria ab el simple gest d'acatament. La riuada d'«Una vida d'Hèroe», aquell desbordament d'armonia en la «Companya» del personatge, la potencia orquestral, imatge d'energies de joventut, la ironia baixa, may demostrada en forma tan real, deixen, del poema sobre la conciencia, tot el goig, ardidesa y desenganys viscuts per l'Hèroe. Es quel-com que no s'explica més que sentimtho intimament; l'orella no hi arriba.

Nosaltres, ab la present, l'havem escoltat en tres diferents èpoques, y encara'ns ne sentim lleminers. En son temps varem donar nostre parer; no dem repetirlo, sinó ampliarlo, pera celebrar aquesta obra y posarla en lloch preferent, allí hont van a parar les poques que tenen el dò de commoure.

El mestre Andreea va treballar de valent pera presentarla al públich, donant-li un caràcter més bèlich que heroich. Segurament la seva hauria sigut brava interpretació si no haguéssim assistit a la del propi autor, però ja fa prou qui pot ab les dificultats del poema. De totes maneres pecà un xich d'exageració, especialment en sa primera part.

Per contra, l'Andreea comprengué molt més a Mozart que a l'Haydn del altre dia, procurant no inflar tant les notes senyorívols del elegant y clàssich mestre. Y es com, desgraciadament, devia ser. El públich, que ven encara a «ridionalisme», degué trobarse més a pleret ab l'efectisme manifestat per en Haydn, porque no s'abandona al entusiasme ab la bella «Sinfonia en sol menor», núm. 40, de Mozart.

Els abundosos y selectes programes de la sèrie donaren fi, en la tercera part, ab «Carnaval romà» (obertura), y «Caça y tempesta dels Troians», de Ber-

lioz, audicions a les que havíem assistit en altra ocasió y molt dignes de repetir-se, per lo que tenen d'hermosos els fragments.

L'«Alleluia del Messies», de Haendel, cantat per l'Orfeo Català y executat per tota la massa, ab precisió y justesa, aixecà, com sempre, un clam d'admiració. El valent troç gaudi l'èxit d'una interpretació magistral, cloent l'última festa d'abonament un aire de repetir-se que fa concebre esperances pera'l perver-nir. En efecte, tothom sentia ab recansa, la fi d'aquests concerts.

Barcelona ha enllaçat al Orfeo Català. Se temia que la gent, segons acostuma en els concerts sinfònichs, ha pendria escàs interès. Fent protesta ha volgut negarho responent a la crida; es, donchs, la corporació, els organitzadors de la sèrie, els qui deuen correspon-dre. Se'ls ha enllaçat y segurament no trigarem en tocarne les bones con-seqüencies.

Entretant felicitem y felicitemos de haver complert tothom en aquesta ocasió, proveint la necessitat de fer música de concert; altrament, ella estava condemnada a mort en aquesta terra.

L'últim, l'extraordinari, organitzat pera ahir tarda, serví als aficionats pera escoltar una vegada més la deleitosa «Sinfonia en sol menor», de Haydn, la efeció del poema «Una vida d'Hèroe» y els dos temps darrers de la Sinfonia de Mahler. L'auditori va fer al Orfeo Català ardorosa ovació, com regre-ñiantli tots els seus desvellaments, igual que estigué efusiu ab el coniat de Wolkmar Andreea, mestre de qui havem apreciat ses belles condicions en els quatre concerts consecutius.

Ens resta regraciar novament al Orfeo y recordarli el deute pera l'esdevenir.—U.

"La Veu de Catalunya"  
8 març  
1910

## V concierto de Cuaresma

Dirigia la orquesta, en la última velada, el maestro Andreea, y ofreció para su comienzo la obertura de *Leonora* (núm. 3), de Beethoven, no por muy conocida de nuestro público, menos digna de aplauso. Es obra que se oye siempre con singular delectación, dejando en el ánimo del oyente una impresión de gran placidez.

El atractivo de la novedad era en el programa de ayer noche las *Variaciones y fuga* de Max Reger, sobre un tema de Hiller. La música de Reger no impresionó profundamente a nuestro público, fuerza es confesarlo. Interesa la atención, se aprueba tácitamente la labor de contrapunto, se admiran las dificultades de que está erizada esa página musical, se goza con el corte clásico que la abona, pero terminan los diversos tiempos sin que se note en la sala esos movimientos impulsivos de la multitud, sacudida por el escalofrío del entusiasmo. Y sin embargo, Reger ocupa un lugar muy distinguido entre Strauss, Bruckner y Mahler. Es tal vez de esos modernos compositores de fama mundial, el que ha llegado a alcanzar mejor el corte clásico; pero ese mismo clasicismo, que informa en alto grado su labor, les quita a veces espontaneidad a sus composiciones. En la *Fuga* es donde se nota más lo que acabamos de indicar. Está bien resuelta la composición *conforme a reglas*, y es muy notable la combinación de tonos de instrumentos, que atacan y dejan el tema a sus debidos tiempos. Creo que una segunda audición completaría el concepto que me mereció la obra de Reger, la cual, repito, es digna de los mayores elogios, pero no puede el público, en una sola audición, comprender todas las bellezas. Tal vez contribuyera algo a ello el que se ejecutara después de la *Leonora*, del gran Beethoven.

Constituyó la segunda y tercera parte la segunda audición de la *Sinfonia en do menor* (núm. 2), de Mahler, cuyas innumerables bellezas se pusieron más de relieve y fueron mejor apreciadas en esa *reprise*. El primer tiempo, el *Andante con moto*, y el tercero y cuarto penetraron majestuosamente en la inteligencia colectiva, produciendo inmejorable efecto, una vez borrada la sorpresa y el estupor de la primera audición. Grandes palmadas resonaron al final de cada uno de los tres tiempos, y especialmente al final del tercero, observándose en todos los rostros la satisfacción debida al goce de toda obra bella.

El cuarto y quinto tiempos, el primero con las hermosas notas iniciales de la contralto, ¡Oh roja flor!, acompañadas por la cuerda a la sordina, y el último con el grandioso y solemne final a coros, orquesta y órgano, fueron si cabe más aplaudidos que en la velada anterior. Y hay que advertir que ayer el metal, debido al cansancio ó a influencias meteorológicas, estuvo bastante deficiente, en relación al importante papel que en esa sinfonia tiene reservado.

El maestro director Andreea, incansable; las primeras partes muy bien y los conjuntos superiores, especialmente los coros del «Orfeo».

Para mañana se anuncia la sinfonia en sol menor, de Mozart, y dos obras de Berlioz.

B. B.

"La Vanguardia"  
5 març 1910



## Teatros y artistas

**PALAU DE LA MUSICA CATALANA.**— El primer concierto clásico de la presente temporada de Otoño, que tuvo lugar anoche en este local, logró un éxito completo, al cual cooperaron todos los elementos que en el mismo tomaron parte y muy singularmente la notable artista Maria Gay y el maestro Millet.

La nota más atrayente del programa, en el que figuraban selectas composiciones de Mozart, Bach y Glück, era el «Orfeo» de este último maestro, considerado como el precursor de Wagner, y tan justamente celebrado, por ser en su época el iniciador de lo que más tarde ha venido á llamarse el drama lírico.

Glück en el siglo XVIII hizo lo que Wagner en el siguiente, y á ambos compositores se debe el descrédito de la música ramplona, que en todos los tiempos ha pervertido el gusto del público, apartándole de la época seriamente inspirada en los sobrios preceptos del divino arte.

No es necesario ponderar en esta ocasión el mérito indiscutible del «Orfeo» de Glück, pues se trata de una partitura clásica, admirada siempre por los verdaderos *dilettanti*; pero sí es fuerza hacer con t.r la esmeradísima ejecución que ayer obtuvo en el concierto que reseñamos.

La señora Gay interpretó magistralmente la parte de protagonista, evidenciando de nuevo su espléndida voz de contralto, así como la correcta escuela de canto que la distingue, y más que nada la intensa y genial manifestación de su temperamento artístico.

Supo mantenerse á superior altura durante toda la obra y de un modo especial en el aria de *Alceste*, que con buen acierto substituyó á la del tercer acto de aquélla y despues de cuyo número se le prodigaron las ovaciones más entusiastas.

Repetiéronse éstas en la pieza final *Che faró senza Euridice*, que cantó con profundo sentimiento y gusto exquisito; sobre saliendo, además, por la manera de decir los recitados, dándoles una amplitud y expresión que merecieron unánimes elogios.

Las partes de *Euridice* y *Amor* fueron primorosamente cantadas por la señorita Aline Barán, que posee una bonita voz de soprano, secundando con mucha seguridad á la señora Gay.

Los coros del «Orfeo» merecieron grandes aplausos, por su ajuste y afinación. La orquesta cumplió.

En la primera parte del programa el joven violinista Sr. Pichot ejecutó brillantemente el Concierto *en mi*, de Bach, siendo muy aplaudido en el *adagio*.

Al terminar la audición fueron insistentes las aclamaciones al maestro director señor Millet, á la señora Gay, y demás artistas.

L. B. DE C.

“El Noticiero Universal”

4 Novembre 1910



# PALAU DE LA MÚSICA

## Primer concierto de otoño

Brillante aspecto producía el gran salón de conciertos: un público escogido llenaba el local, ávido de elevarse con oír la interpretación de un selecto programa cuya protagonista en primer término era la inimitable María Gay. *Les noces de Figaro*, de Mozart (obertura), abrió el programa que, por cierto, obtuvo una interpretación justa y fué dicha por la orquesta con abundancia de detalles, por cuya labor fué aplaudido con verdadero entusiasmo el maestro señor Millet.

Seguía el concierto en *mi*, de J. S. Bach, para violín y orquesta, cuya labor principal fué desarrollada concienzudamente por el joven concertista Luis Pichot; posee este artista una afinación esmerada, limpia ejecución, tono vibrante, de gran volumen y un arco, lleno de detalles que acusan una escuela correctísima; dice, dentro de algún convencionalismo (y conste que no lo exponemos como defecto) con distinción y elegancia suma; los pasajes comprometidos en los saltos más escabrosos, los ejecuta con naturalidad admirable, y en su cuadratura musical (a pesar de que en ciertos momentos se notaron vacilaciones en la orquesta), el concertista no se descompuso, siguiendo victorioso su difícil cometido; en una palabra, el señor Pichot es realmente un artista de cuerpo entero, revelándose así en el Adagio del concierto que nos ocupa, página de sentimiento sublime que se asimiló con verdadero arte; fué ovacionado por la escogida concurrencia con verdadero entusiasmo.

De la interpretación de *Orfeo*, es tanto lo que decir podríamos en su elogio, que preferimos sintetizarlo en pocos conceptos: en primer término, los orfeonistas se portaron sumamente cuidadosos y unidos siempre; sostuvieron la afinación en los difíciles pasajes armónicos de la obra con seguridad escrupulosa, atentos siempre á las indicaciones del maestro y haciendo que su conjunto resultase primoroso y lleno de color; conjunto que con la labor exquisita de la orquesta, resultó grandioso.

La parte de Euridicia, desempeñada por Aline Béran, obtuvo relieve, y secundó admirablemente la delicada labor de María Gay; distinguióse también Andrea Fornellis, en la parte Ombra D'Euridicia, que acreditó buena escuela y estilo correcto.

La parte de «Orfeo» es de una fuerza psicológica asombrosa, sus frases dramáticas resurgen siempre llenas de este *quid divinum*, que sólo en música puede expresarse; Gluck puso en esta obra pedazos de su corazón, arrancados con brusca vehemencia; sus acentos melódicos no son humanos; son acentos, que sólo los inspira un arte como la música, los detalles vehementes de la humana condición, están en esta obra tan realmente expresados que no creemos posible pueda decirse más en sentimiento; de María Gay sólo diremos que su interpretación está

á la altura del mérito de esta obra incomparable, porque esta excepcional artista siente la música, separándose de la vulgaridad; para ella la rítmica (y conste que hablamos refiriéndonos á esta obra), es lo de menos; ella no se siente sujeta al ritmo; ella siente lo que canta con temperamento completamente ajeno á lo vulgar y conocido; es María Gay la que canta, y María Gay no se confunde con otras cantantes; es un arte sumamente personal el que posee y su personalidad artística es en alto grado elevada; decir que el público aplaude con entusiasmo, es repetir lo que antes hemos dicho de los otros números del programa; el público desea oír otra vez á María Gay en «Orfeo», porque su arte es sencillamente suyo.

La adaptación de la letra, verificada por el señor Pena, es de gran trascendencia, no solamente literariamente está considerada, si que también artística, pues ha sido en primer lugar fiel al texto, pero sobre todo adoptado con una escrupulosidad silábica, que hace el efecto de que así se creó la obra.

La labor del señor Pena tiene trascendencia importantísima; tanto lo creemos así, que á no tardar todas las traducciones de este autor serán el *va de macum*, de los verdaderos *amateurs* para las audiciones de conciertos y para todos los actos lírico-musicales.

R. GOBERNA

"Las Noticias"

5 November 1910



## Palau de la Música Catalana

### Primer concierto

La reproducción del *Orfeo*, de Gluk, en el «Palau de la música catalana» presentándose en el papel de protagonista la señora Gay fué poderoso incentivo para atraer el público flarmónico, deseoso ya de que en los conciertos vayan marcándose tendencias mediante la selección de obras que tengan valor, aunque prístinamente pertenezcan á otro género sinfónico.

En este aspecto el *Orfeo* reúne condiciones excelentes para una audición de tal carácter, pues, aun cuando es grande su fuerza dramática, su valor estrictamente musical es tan subido que la obra se sostiene como una producción de mucho fuste entre las de concierto.

Los que han seguido siquiera con mediano interés el movimiento musical en Barcelona de algunos años á esta parte, no pueden haber olvidado el éxito y el gran número de representaciones que obtuvo la obra en el teatro Lírico.

Pasó sólo con *succés d'estime* por el Liceo, mas anteanoche en la gran sala del *Orfeo Catalá* pareció remozada y como en su propio ambiente, pues hay que reconocer que tuvo una gran intérprete en la señora Gay, y además el maestro Millet había estudiado con todo cariño la partitura de Gluk para sacar de ella vigoroso y potente el efecto vocal en ciertas situaciones de la obra, al par que delicado y etéreo otras veces como en la hermosa escena del Eliseo.

En el coro es en lo que después de la labor de la señora Gay aparecieron más bellezas de dicción y más energía y trabazón de cuerdas, y así fué que el público significó con su aplauso el agrado que la hermosísima obra de Gluk le producía.

Citándonos á la señora Gay, no es exagerado tributarle los más completos elogios. Su voz de hermoso timbre y de extensión notable vertió las melodías, las frases todas y los recitados de un modo delicioso; creciéndose en las frases más dramáticas para buscar el contraste, á veces efectista, aunque siempre bello en los diseños en que la música aparece en toda su pureza melódica.

Grande y merecida fué la ovación que el público le dedicó singularmente en las escenas del primer acto, en cuyo final sustituyó con una página adecuada de *Alceste* el aria *Addio*, que sin duda por exigencias de época escribió el autor para su *Orfeo*.

Las partes de Amor y Envidia confiáronse á la señora Aline Beran, quien las dijo de un modo muy correcto.

Antes de *Orfeo* ejecutó la orquesta la óverture de *Las bodas de Figaro*, y á continuación el concierto en *mi*, de Bach.

En el mismo fué violin solista Luis Pichot, muy joven aún y que por su comprensión del género clásico y ductilidad en el mecanismo logró hacerse atender y aplaudir del público, siendo llamado varias veces con el maestro Millet al proscenio.

J. B. DE P.

“El correu Catalá”

5 Novembre 1910



# PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

## PRIMER CONCERT CLÀSSICH

### La vetlla

La nit, lleugerament enfredorida, però seca y serena: una bona nit de concert... Les vetlles al Palau de la Música Catalana, deixen un recort original. No es pas el recort pompós de les vetlles del Liceu, — un mitg-cercol immens, color de ocre esblaimat, ab llums oscilantes y pàlides; remors suaus; ovacions qui devallen densament del quint pis, com plujes sonores; sortides, al cor del febrer, ab un gran vent per la Rambla deserta, y els autos brunzents, qui duen dones bellíssimes, un poch fadigades, enroscades de pells. Tampoch es el recort de les vetlles madrilenyes, quan passen els Reys, nevant sotilment, damunt l'esfaltat d'acer; les xisteres brunyides, els colls d'astrakan, les casaques diplomàtiques, el parlar fatxendós, el «golf» esmarrit d'ulls fins y avivats com punxes d'agulla. Ni es la immensa barreja de les vetlles grasses, a París, quan a l'Òpera donen la quaranta representació del «Faust», y un hom té ganes d'entornar-se a casa. Ni es la rectilínia elegancia de les vetlles a Londres, ab els seus grans criats pontificals, de llureyes perfectes, les llums rogenques en la boira, la vaga olor de tabach indià, y l'extra-nya esgarripança que us agafa a voltes, en mitg de la maror y de la llum, al pensar que sou perduts dins una illa immensa, fosca y humida, abandonada, en plena mar...

Les vetlles del Palau de la Música Catalana, son quelcom ben divers. Tenen una franquesa y una bonhomia y una mena d'encís original. Potser aquest encís provinguí del seu aire inagotable de entusiasme. Car, al Palau de la Música Catalana, s'hi va entusiàsticament, patriòticament.

La d'ahir, va ser una vetlla memorable. Hi eren aquelles mateixes beutats del Liceu, però més ingènues, més franques; alguns «smokings»; gents conegudes; y, en conjunt, un ple fortíssim y considerable.

### Del programa y del seu compliment.

La primera part era composta de la obertura de «Les Noces de Figaro», de Mozart, y del «Concert en mib», pera violí y orquestra, de Joan S. Bach. La segona y la tercera part del programa, eren dedicades a l'«Orfeus», de Gluck, dividint l'obra en quatre actes y fent un descans entre'l segon y el tercer.

L'esforç evident que suposa'l donar la audició d'«Orfeus», va ser, sens dubte, la causa de que, convergint tots els esforços a l'obtenció d'aquell conjunt, oblidessin potser un poch les altres dues obres que formaven la primera part del concert. En «Les Noces de Figaro», la orquestra va marxar un poch temerosa, sense tenir prou seguretat pera llensarse obertament a l'execució, poruga, evidentment, per la manca d'ensajós asseguradors de tota compenetració orquestral.

En el «Concert en mib», de Joan Sebastià Bach, l'orquestra va assegurar-se més, en els fragments limitats a ajudar el cant del violí, però en els troços de conjunt y en el final, va tornar a defallir y descolorir-se.

Durant tot l'«Orfeus» l'orquestra va millorar notablement, arribant a expressar, ab força puresa y unitat, l'armònica descripció dels Camps Eliseus.

En Lluís Pichot, violí solista del «Concert en mib», es l'artista selectíssim de sempre, potser millorat. La seva dicció, teixida d'elegancia y de sobrietat, va ser força remarcable. Va vèncer les dificultats tècniques del «allegro assai», ab gran desembràs y ab claretat exquisida. Però lo millor de la seva audició d'ahir, va ser l'«adagio», que va eixir de les seves mans ab una emoció personal y subratllada, però justíssim.

Mlle. Aline Bérán y la senyoreta Antònia Fornells, — Amor-Euridica, y Ombra Euridica, respectivament — varen complir ab força seguretat y bona dicció.

El mestre Millet va treballar ab el fervor meritíssim que anima sempre les seves empreses. Ell sol duya'l pes y la responsabilitat d'un Concert tan difícil com el d'ahir, y els aplaudiments que se li varen tributar foren una demostració de la intensa simpatia que'l públich musical sent pel director de l'Orfeó Català.

Sempre fidel a la batuta del mestre, la gran massa choral de l'Orfeó va demostrar novament el valor incomparable dels seus conjunts. Tant els chors de pastors, com els d'hèroes y furies

infernals, foren cantats esplèndidament. Y en el chor dels hèroes y heroïnes, l'Orfeó va tenir moments d'una justesa y d'una emoció supremes: per exemple, l'invitació a Orfeus, del chor d'heroïnes del acte ters; en ella, les contralts deyen una frase lenta y suavíssima, ab una emoció inimitable.

### María Gay

Però, la joia de la vetlla, va ser la María Gay. Habillada de negre, ab l'ample escot obert, el bust macís, el coll robust y la testa rigada y lluenta, d'ulls may intimidats, damunt el somriure d'una amable insolencia, la nostra famosa María Gay, va tornar a aparèixer entre nosaltres. Torna millor, si pot tornar millor lo que ja fou perfecte. La seva veu avellutada, càlida, que s'emmotlla a la idea musical ab una pastositat verament incomparable, s'ha fet, potser, més ferma y més dominadora de la gama profunda.

El seu triomf d'ahir va ser memorable. Y va despertar un desitg fortíssim del concert de demà, en el qual la María Gay pot fer prodigis de dicció y de originalitat.

*"La Veu de Catalunya"*

*5 novembre 1910*



## PALAU DE LA MUSICA CATALANA

### "Orfeo" de Gluck

Se dió anoche el primer concierto de la presente temporada de otoño. Y el gran interés que ofrecía era la audición de «Orfeo», de Gluck, el precursor del drama musical. La evocadora página de la antigüedad clásica, donde el amor seguro de sí mismo, triunfa por el dolor que tiene en rehenes un alma enamorada, cuyos lamentos mueven a compasión ante el desconsuelo inmenso que la agobia, llegó al auditorio con el caudal expresivo de que la dotó el compositor de aquella música inspiradísima, acorde siempre con la emoción que reina en la fábula poética.

Porque desde los primeros compases, se echa de ver al músico que va sin titubeos y entra francamente, con acentos persuasivos, en el espíritu del poema, en aquella tragedia del enamorado que perdió el bien querido. En la severa gravedad, en la nobleza en que siempre se mantiene Gluck, no llega a perder ni un instante la delicada fluidez, que imprime a su labor supremo aire de distinción; conservado aún en aquellos instantes en los cuales el dolor rasga el aire con imprecaciones ó lamentos que parten el alma por la expresión trágica con que se manifiestan.

Esa gama que recorre el compositor, que de la placidez del bosque sagrado, donde laureles y cipreses prestan sombra, se eleva a la alta expresión trágica con tan intensiva fuerza, que se diría que es el mismo dolor el que profiere aquellos acentos anegados en amargura infinita, en desespero sin consuelo; esa gama recorrida por el músico con la naturalidad que en seguida se adueña del espíritu emotivo que asiste a la audición, constituye quizá, entre los demás méritos de esa obra excepcional, que conmueve y sobrecoge, al igual que visión sublime, una de las cualidades sobresalientes.

Y es bajo esa impresión que salimos del concierto, como si todavía el eco repitiese en nuestros oídos:

*Que faré gens Eudirica?  
Com viuré gens el meu bé!*

La compenetración entre el poema y la música alcanzóse de modo tan perfecto y único, que concibese que se haya dicho que Gluck es el Esquilo del drama musical.

Difícil es, en una nota como ésta, escrita al correr de la pluma, contando los minutos, efectuar un análisis detenido de la ejecución que obtuvo anoche esa página inmortal, donde la emoción fue generosa y cautiva sin dar descanso al espíritu que se siente poseído, embargado por aquella labor divina. A la pasión que inunda la obra, al fuego que la caldea, ha de corresponder una interpretación también apasionada, en que los acentos no suenan tíbiamente, antes alcanzan aquella desgarradora vibración de un alma en tormento, que vive la desdicha de sí misma. Fue la señora Gay feliz intérprete, y en su canto tuvo el dolor la elocuencia necesaria para mostrarse soberano, y puso acento en la frase emoción tal, que el auditorio, electrizado, prorrumpió fácilmente en aplausos para dar salida a la impresión que le dominaba.

Muy bien secundada por la señorita Aline Béran, de voz pastosa y abundante, y de correcta escuela de canto; por la señorita Andrea Fornells, por los coros del «Orfeo Catalá» y por la orquesta, que dirigió el maestro Millat.

En suma, una fiesta para el espíritu.

De la primera parte del programa no hablamos, por haber llegado al terminar.

M. R. C.

*"La Vanguardia"*

*5 Novembre 1910*



# TEATROS Y MUSIC-HALLS

## Palau de la Música Catalana

Anoche se inauguraron los conciertos otoñales con máximo esplendor. Multitud de automóviles y carruajes particulares al pie del Palacio, indicaban el número y clase de personas que acudieron á este primer concierto. No es extraño, porque en él tomaba parte principalísima nuestra eximia paisana María Gay.

La impetuosa, la alocada Carmen, se encarnó anoche en el amantísimo Orfeo, y, cosa extraña, á pesar de vestir el dios de la música el traje femenino de sociedad, á pesar de prescindir del decorado, en una palabra, del principal ambiente, María Gay supo interesarnos primero y subyugarnos después. Ninguna de sus egregias antecesoras nos ha interesado tanto como ella, pero ninguna ha interpretado con todo su justo valor las tres piezas capitales del inmortal Gluck.

El aria de Alceste, que por razones justificadas substituyó á la de «Orfeo», la dijo la Gay con una bravura, de la que sólo ella es capaz entre las actuales artistas.

En la preciosa aria contemplativa «Che puro ciel», se fundió con el pensamiento del autor y del músico y resultó deliciosamente bella.

En la popular elegía del último acto «Che faro senza Euridice», exprimió todo el sentimiento del amante esposo desolado por la pérdida de su bien amada.

Además, en la estrofa del acto segundo estuvo justamente expresiva y suplicante. Fué intensamente aplaudida.

Los coros eran demasiado numerosos para el primer acto y no dijeron las frases con la debida modulación. En cambio aquella masa tan nutrida produjo gran efecto en el acto segundo, donde la uniforme sequedad respondía perfectamente á las enérgicas dagativas á Orfeo.

Fueron todos aplaudidos, junto con el director Mtro. Millet.

No pudimos entrar en el salón hasta después del concierto en *mi* de J. S. Bach, pero oímos los nutridos aplausos que el público tributó al estudioso solista D. Luis Pichot, aventajado alumno de Crick Boom, cuyo joven, á fuerza de constancia y estudio, ha llegado á vencer, á triunfar. Así nos lo aseguraron personas que pudieron oír esta pieza.

No en balde el joven violinista es hermano de la celeberrima María Gay y como ella ha de vencer por la constante tenacidad en el estudio.

Ahí va el interesante concierto que tendrá efecto mañana por la noche:

### Recital de «Lieder».—Música de Cámara

#### Programa

I part. — Trio op. 8 en *si*, Brahms (Lluís Pichot, Ricart Pichot, Eladi Costa). — *Dén lloat per la natura* (traducció de J. Pena), Beethoven. — *Star vicino al...*, Salvator Rosa. — *Caro mio ben*, Giordano. — *Largo*, Handel. — *Berceuse*, Mozart (María Gay, Eladi Costa).

II part. — Trio op 63 en *re* menor, Schumann (Lluís Pichot, Ricart Pichot, Eladi Costa).

III part. — *L'amor del poeta*, núm. 7. *No't duc rancor*, núm. 13. *En somnis jo plorava*, El noguer, Schumann (traduccions de J. Pena). — *Tu ets el repós*, Schubert. — *Le Roi des aulnes*, Schubert. — *Strophes saphiques*, Brahms. — *Dans ton pays*. — *Borodine*. — Margoton, Perilhou. — *L' hora dolça*, R. Hann (traducció de J. Pena). — *Aplec de Cançons catalanes*, (María Gay, Eladi Costa).

J. M. P.

«La Publicidad»  
4 November 1910



# Palau de la Música Catalana

## Primer concierto clásico

Empiezo lamentando la ausencia de mi respetable amigo y querido compañero señor Sanpere y Miquel, porque seguramente, de haber estado presente se hubiera reconciliado con el mundo del taf... taf, como él les llama á estos señores que, repantigados en sus autos, van por esas calles y paseos sembrando la alarma por donde quiera que pasan, levantando nubes de antihigiénico polvo y dejando tras de sí una estela mal oliente, producto de la combustión de las sustancias que emplean para la movilización y desenfrenadas carreras de sus autos. Decía, pues, que se hubiera reconciliado con los del taf... taf., pues muchos de ellos ocupaban palcos y butacas en el concierto de anoche.

Con satisfacción vi también representado el elemento clero, pues llegué á contar hasta seis ejemplares de uniforme.

El elemento militar brilló por su ausencia, al menos el uniformado, pues no vi á ninguno, y es lástima, pues el concierto de anoche valía la pena, por tres razones: la primera por ser de la «Tardor de 1910»; segunda por ser clásico, y tercera por estar encargados de su interpretación María Gay, Luis Pichot, el Orfeo Catalá y el eminente maestro contorsionista y director del Orfeo, señor Millet.

Empezó el concierto con la sinfonía de «Las bodas de Figaro», de Mozart, que, salvo algunos pequeños deslices sufridos en algunos pasajes por los violines, resultó bastante ajustada, y conste que no culpamos de ello al maestro Millet, sino á la falta de ensayos y á aquello de «ja pot anar».

En el «Concierto en mi» para violín y orquesta, de J. S. Bach, se presentó como solista el señor Pichot, y hemos de decir que poco ha ganado desde que le oímos en el Principal, pues empezó fuera de tono al atacar el «Allegro», y hasta mediados del mismo no logró dominarse y entrar en caja. El «Adagio» es lo mejor que interpretó del citado concierto, pues volvió á descomponerse en el «Allegro assai».

Conste que ha ganado en seriedad de interpretación y que ha perdido bastante de aquella pose y afectación que le censuramos en aquel entonces.

El «clow» del programa era la interpretación de Orfeo por la señora Pichot de Gay, y hemos de reconocer que los buenos augurios resultaron ciertos, pues fué un éxito completo el alcanzado por la señora Pichot, que se ve ha hecho un detenido estudio de la partitura.

Tiene la señora Pichot una «voce calda» aterciopelada, pero le faltan los graves y también fuerza en los agudos; no obstante cantó muy bien toda la noche, dando la expresión debida al estado de ánimo en que se encuentra Orfeo en sus correrías por las mansiones celestes y antros infernales, pero en donde llegó al paroxismo de lo sublime fué cantando «Che faró senza Euridice», que dijo con gran emoción, llorándola tal como recordamos haberla oído á la célebre é inolvidable Scalki-Loli.

Fué objeto de una ovación tan entusiasta como merecida.

Las señoras Berán y Fornells muy discretas en sus respectivos papeles de Euridice y sombra de Euridice.

Los coros muy ajustados, y así como su número produjo un gran efecto en el segundo acto, al contestar á las lamentaciones de Orfeo, creo que en el primero, con la mitad del mismo, se obtendría mejor efecto, por ser más idílico.

El maestro Millet merece un aplauso, que con gusto le tributamos, pues dirigió la orquesta sin exageraciones y haciendo verdadera obra de arte.

Raymond,

“La Tribuna”

4 Novembre 1910



PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

# ORFEU

(Gluck)

Les Noces de Figaro (obertura), MOZART. — Concert en «mi», BACH

L'inauguració de la temporada de concerts al Palau de la Música Catalana, ha revestit gran solemnitat. Les obres que composaven el programa, els executants, tots ells de gran fama, feien esperar un veritable aconteixement, com així fou. Y anem al gra.

«Les noces de Figaro», de Mozart, a orquestra sola, omplia la primera meitat de la primera part. No podem dir-ne res, ja que'ns fou materialment impossible arribar-hi a temps; no obstant, se'ns digué que l'interpretació que's donà a l'obra no era del tot pura, en quant a l'execució, brillant en extrem.

El concert en «mi», de Bach, fou dit finament; el violí solista, en Lluís Pichot, ens demostrà posseir un domini bastant perfecte del difícil instrument que esudia. No obstant, certes cosetes se li notaren. Ja li fem franc el que estés sovintet (potser massa sovintet), una mica desafinat, però lo que sí no podem deixar de dir-li, es el que procurà no perdre mai el ritme com ho feu més d'una vegada. Això, senyor Pichot, no pot ésser. Bach, no permet aquestes llibertats y crec que vostè també ho comprendrà així, y una altra vegada procurarà no escapar-se.

Per lo demés, demostrà tenir bones condicions y fentnos paga de que encara es jove, es de creure que si persevera en l'estudi, serà un bon concertista.

«Orfeu», de Gluck, era'l «clou» de la vetlla; hi havia gran expectació pera sentir-lo, ja que'ls elements encarregats de l'audició eren notables: Maria Gay, Ali-

ne Beran, Orfeo Català, etc., etc. Les esperances no resultaren fallides, ja que «Orfeu» obtingué una brillant interpretació.

La Maria Gay, en «Orfeu», colossal, exquisida de dicció y donant un relleu potser qualque vegada massa real al seu treball.

En la célebre aria «Fatal Divinitat», de l'òpera «Alceste», la Gay descendí a buscar l'efecte que podia produir el final de la mateixa y sincerament li diem, que aquella «teatralitat» que li donà, no es digne d'una artista del mèrit de la Gay.

En cambi, en l'aria final, «Che farò senza Euridice», obtingué un senyaladíssim triomf, sense buscar els efectes brillants que poguessin emportar-se al gros públic y, no obstant, vencé en tota la línia; la dolcesa infinita de les frases, la dicció pura y real, l'emoció que posava en totes y cada una de les paraules, arribaren ab tota intensitat al cor de l'oient qui s'entregà per complet. Així es com se té que vencer, així y no permetent aquells efectes teatrals, usats en «Fatal Divinitat».

## PLANTILLES PREU: 10 PARELLS, U

Després, parlant d'altre ab els periodistes, feu el senyor Canalejas importants manifestacions.

El conflicte existent a Catalunya, digué, té ben mirat molt de semblant ab el que provocaren els carlotes a Bilbao durant l'estiu passat. No obstant, l'enseny de alguns elements d'agitar el conflicte, el Govern estava decidit a mantenir l'ordre sobre tot.

El general Weyler té a la seva disposició tots els elements necessaris para aconseguir això y reprimint ab gran energia ab la energia propia el marqués de Cervera quan dona ordres qualssevol de qualsevol que s'impedís.

Si fos possible, enviaten a Catalunya immediatament quinze o vint mil homes o més si feia falta.

Ells accepcen acordats pels operers de Sabadell no's portar a efecte perquè les autonomies no's portaran, així com també s'ha prohibit la manifestació que preparaven els anarquistes de Barcelona para sortir en busca dels vagueres de Sabadell si aquestes tracten d'anar a la capital.

La característica de tots aquests moviments obrers es la desunió y la indiferència de criteri que hi ha entre ells treballadors, doncs les vagues estan sostingudes per uns quants que s'impedixen als demés.

Molts obrers s'oposen anar al treball, però davant les masses de mort que'ls hi fan els elements anarquistes, no s'atreveixen ni a sortir de llurs cases.

Per de promoure han sigut denunciat els que mantenen l'agitació a Sabadell, els quals se disposaven a sortir pera continuar la propaganda en altres poblacions, d'un modo més agra que fins ara, ja que la tática usada no's hi donava resultats que desistaven que no era altre que declarar la vaga general per tot Catalunya.

Puc afirmar que no passaran res, perquè el Govern està decidit a mantenir l'ordre y bon sentit s'impediran; però de tots modos, no s'arribarà al dret a ningú.

Si aquí a Madrid la campanya sobre la supressió dels consums se vol apropiar per elements més radicals que els republicans, pera esvalotar, no s'ha de sentir en cap forma.

Es clar que aquest es el primer dever d'un governant, però jo estic al comentari de tots els passos que donguin els agitadors.

Ha dit després el senyor Canalejas que potser tota aquesta inquietud que's nota en la classe obrera sigui conseqüència

"El poble Català"

Barcelona:

5 Novembre 1910



PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

# ORFEU

(Gluck)

Les Noces de Figaro (obertura), Mozart. — Concert en «mi», Bach

L'inauguració de la temporada de concerts al Palau de la Música Catalana, ha revestit gran solemnitat. Les obres que composaven el programa, els executants, tots ells de gran fama, feien esperar un veritable aconteixement, com així fou. Y anem al gra.

«Les noces de Figaro», de Mozart, a orquestra sola, omplia la primera meitat de la primera part. No podem dir-ne res, ja que'ns fou materialment impossible arribar-hi a temps; no obstant, se'ns digué que l'interpretació que's donà a l'obra no era del tot pura, en quant a l'execució, brillant en extrem.

El concert en «mi», de Bach, fou dit finament; el violí solista, en Lluís Pichot, ens demostrà posseir un domini bastant perfecte del difícil instrument que esudia. No obstant, certes cosetes se li notaren. Ja li fem franc el que estés sovintet (potser massa sovintet), una mica desafinat, però lo que sí no podem deixar de dir-li, es el que procuri no perdre mai el ritme com ho feu més d'una vegada. Això, senyor Pichot, no pot esser. Bach, no permet aquestes llibertats y crec que vosaltres també ho comprendrà així, y una altra vegada procurarà no escapar-se.

Per lo demés, demostrà tenir bones condicions y fentnos paga de que encara es jove, es de creure que si persevera en l'estudi, serà un bon concertista.

«Orfeu», de Gluck, era'l «clou» de la vetlla; hi havia gran expectació pera sentir-lo, ja que'ls elements encarregats de l'audició eren notables: Maria Gay, Ali-

ne Beran, Orfeo Català, etc., etc. Les esperances no resultaren fallides, ja que «Orfeu» obtingué una brillant interpretació.

La Maria Gay, en «Orfeu», colossal, exquisida de dicció y donant un relleu potser qualque vegada massa real al seu treball.

En la cèlebre aria «Fatal Divinità», de l'òpera «Alceste», la Gay descendí a buscar l'efecte que podia produir el final de la mateixa y sincerament li diem, que aquella «teatralitat» que li donà, no es digne d'una artista del mèrit de la Gay.

En cambi, en l'aria final, «Che farò senza Euridice», obtingué un senyaladíssim triomf, sense buscar els efectes brillants que poguessin emportar-se al gros públic y, no obstant, vencé en tota la línia; la dolcesa infinita de les frases, la dicció pura y real, l'emoció que posava en totes y cada una de les paraules, arribaren ab tota intensitat al cor de l'oient qui s'entregà per complet. Així es com se té que vencer, així y no permetent aquells efectes teatrals, usats en «Fatal Divinità».

Sols li direm, que allà aont més ens impressionà, allà aont trobarem el colorit que donava a lo que cantava més intens y bell, fou en el quadro primer de l'acte segon, quan responen a les «Furies», les hi diu:

Bé prou foreu menys tiranes  
si mos plants y dols sabessiu,  
si una estona sols tastessiu,  
ço qui fa esllanguir d'amor.

Com també en la segona escena del tercer acte: «Quin cel tan pur! Quin sol tan clar! Quin doll de llum nova esplendeix!»

Y que bé la digué, com també l'orquestra a l'executar aquest mateix pasatge, tan dols, tan intensament poètic. «Què dolsa va la melodia, dels bells y alats cantaires, refilant per la vall!» Sentiu quines bel·leses se desprenen de la orquestra? Com canta tot?; com arriba a l'ànima de l'oient «de l'aura el remorrig dels flums el dols murmuril» y va descapdellant «Orfeu», la seva complanta, y el chor li respón manyagament: «Vine al lloc del joi dolcíssim, hèroe mamf, cor amantíssim», d'un caient tendre y dols, que voluptuosament us enronda d'una alenada amorosa.

L'orquestra executà bastant bé la «Dança de les Furies», pàgina brillantíssima, de sabor marcadament descriptiu. A l'igual digué l'exquisit preludi del tercer acte, de delicadíssima factura, que dona l'impressió perfecta de la felicitat que regna, en la escena que figura representar.

L'Aline Beran, justa en la seva doble part d'«Amor» y «Euridice»; la seva veu, encara que mancada de tota escola, es agradable y diu forsa bé; no dubtem pas que si estudia, arribarà a un molt alt lloc.

La senyoreta Fornells, encarregada de la part d'«Ombra d'Euridice», molt ajustadeta.

Dels chors no'n parlem, però'ns plau fer constar que l'Orfeo Català continúa fentho tan bé o millor de lo que ho feia. Quasi, quasi, no's pot demanar més.

El públic, fred, fredíssim, aplaudint per compromís. No arribo a entendre aquest comportament davant de la esplèndida manifestació d'art que presenciava. Solament al final, subjugat per la Gay, en la seva romansa final, un aire prenyat de sensació y frissons d'entusiasme, feu ajuntar les mans y esclatà ferma ovació.

Y ara'm dirigeixo al mestre Millet; no ab tò de reconvençió, sinó en prova de estima; les meves paraules són nètes de tot intent d'ofensa. Vaig a dir-li el concepte que'm mereix com a director d'orquestra.

No ignoro pas que està als comensos de la seva carrera, com a director d'orquestra, y es per això que fentme càrreg de lo difícil que es arribar a un grau de certa perfecció, ràpidament, faig al mestre Millet les següents observacions:

Quan dirigiu orquestres, no abuseu de la batuta; els músics no són orfeonistes que necessiten que sempre se'ls hi senyali la ruta que tenen que seguir; els músics, musicalment parlant, són més perfectes, són més conscients, y tinc de fer la salvetat de que ahir vaig veure en l'orquestra, veritables ganes de complir, guardantse una correcció y serietat digna de tot elogi; el músic, y més disposant com disposaven d'una orquestra composta de bons executants, no té necessitat de vostres filigranes de batuta que forçosament tenen que distreure'l; no hi ha necessitat de treure'ls ulls de la partitura, per dirigir-se, ja ab els brassos tremolosos, tot arraulit, demanant un pianíssim, ja ab cara ferrenya y marxant a grans passos, a demanar un creixent o un fortíssim, no, ab un petit moviment, ab una petita senyal n'hi ha prou y aleshores no desfeu el quadro, no distraieu l'oient que religiosament escolta.

No us bellugeu tant y tant dirigint, car aquest es un dels defectes més grossos de que adoliu, ja que l'oient, si pren ab interès el desenrotlló de l'obra y té la dissort de fixarse un moment ab vos, davant de les vostres joguines somriu o arriba a riure, perdentse per aquell tot l'efecte de l'obra.

Aquests detalls, junt ab els altres de portar el compàs ab el peu, lo que us fa saltar continuament y lo de bellugar el còs excessivament a l'arribar a un pasatge més o menys tendre, cregueu mestre Millet, que desdii y just es que procureu fer tots els medis pera desfervosen, no sols pel mal efecte que produeix, sinó perquè també devegades les entrades més fortes, són les que més se'n ressenten y en, cambi, cosetes que no tenen cap importància, les senyalen excessivament.

Jo no dubto pas que arribareu a dominarvos; ningú naix ensenyat y no hi ha per què demanarvos a vos, més de lo que pot demanarse a un altre. Però sincerament us dic, molt hi guanyaria vostra personalitat artística, si us desfessiu de tots aquests petits o grossos defectes que innegablement enlletgeixen la vostra obra y enfosqueixen la vostra personalitat.

A. P. S.

“El polle Català”

Barcelona.

5 Novembre 1910



## «Orfeus»

Aquesta obra fou la espectació de la vetlla. Cristòfol-Willibald Gluck, va compòndrela pels volts del 1762, ja entrant a la vellesa, pedit de trenta anys de servitut al gust italià que, llavors, imperava. Fou Cristòfol-Willibald Gluck un ver tudesch, ferreny y amich de la beguda, dotat d'una ànima profundament intuitiva y musical. Quan Ranieri di Calzabigi va mostrarlí el llibret del «Orfeus», el bon Gluck va sentir que's feya una gran claretat al seu esperit. Aquell llibret concís, sobriament dramàtic, podia ser el fonament d'una música nova, de la música que Gluck sempre havia somiat, sense arribar may a ovrirarla. En la epistola dedicatòria de «Alceste», Gluck ha explicat clarament la seva voluntat: «Jo voldria—diu—reduir la música a la seva funció veritable, que es la d'ajudar la poesia a fortificar la sensació y l'interès de les situacions, sense interrompre l'acció ni refredarla ab ornaments sobers; jo crech que la música deu afegir a la poesia lo que afegeix a un dibuix correcte la vivor del colorit y l'acort de llums y d'ombres, que animen les figures sense alterar llur contorn». Segons aquesta concepció pre-vident de la música moderna, Gluck va compòndre l'«Orfeus».

Al començar l'acció, en el bosch solitari hont rau la tomba d'Euridica, el chor de pastors y ninfes plany la mort de la esposa d'Orfeus. La queixa del chor, apoyada de la corda, fonamentalment, se repeteix en els corns anglesos ab una forta expressió de melangia. Tot seguit, se desenrotlla la escena rítmica, representant la festa funeral vora la tomba d'Euridica, que acaba ab una ampla y profunda solució dels motius principals en els violins y violes, apoyats solemnement per la corda baixa.

A la escena segona, Orfeus, resta sol vora la tomba d'Euridica. Llavors, canta la romança «Cercó mon bé volgut», d'una harmonia tardana, lenta, dolcíssima, estrafeta per l'oboe que imita l'eco llunyà. Al arribar a la frase «Oh deus crudels!», cambia'l ritme y la romança esdevé recitativa, ab una intensitat expressiva, accelerada y profunda.

De la escena següent, entre Orfeus y Amor, en la qual aquest proposa a Orfeus devallar al infern a cercar la esposa morta, es remarcable la elegancia finíssima, absolutament dissetcentista, ab que es tractada la «particella» d'Amor. Y acaba la escena ab el comentari amorós sobre'ls qui estimen, potser que es la plana de major subtilitat de tota l'obra.

Va acabar l'acte ab l'aria «Divinitat fatal», del «Alceste», de Gluck, en substitució de l'aria «Addio miei sospiri», que es la que l'autor va posar al final del acte. Aquesta aria es una obreta d'un gust molt dubtós, plena de vocalisacions extemporànies, posada per Gluck ab el desitg d'acontentar a n'algún cantant famós de la seva època. La substitució va ser molt encertada. Car, es precis haver vist y oit a la Maria Gay cantant la «Divinitat fatal», del «Alceste». Involuntariament recordàvem els solistes de la «Schola Cantorum», de París, que vingueren—ara farà uns tres anys—a cantar fragments de la esmentada obra, al teatre de Novetats. Y el recort era quasibé insignificant comparat ab la interpretació que va donar a l'aria esmentada la Maria Gay, ab

quadratura perfecta, ab accent tràgich implacable, ab veu serena, justa, profunda, ardida. Va ser, aquesta impressió de final d'acte, una impressió intensíssima, la millor de la nit.

L'acte segon, en la distribució donada ahir a la obra, es compost tansols de l'escena a les portes del Infern, en la qual Orfeus, rebutjat de primer per les furies infernals, arriba, per fi, a amansirles ab sos cants. L'escena, es a dir, tot l'acte es, verament, imponent. L'habilitíssima gradació per la qual se passa de l'acció enemiga de les furies a la contemplació serena de la música de Orfeus, està feta ab una inspiració prodigiosa, profusa y càutica primer, com les passions infernals, després asserenada y senzilla com la joia perfecta. Un altre triomf de la Maria Gay va ser l'instant en que Orfeus acaba d'amansir les furies avalotades:

«Bé prou foreu menys tiranes, oh furies infernals, si haguessiu conegut l'esllanguiment d'amor!»

Aquesta frase té tota la puresa y la serenitat de l'ànima que sent que lo millor d'ella es incomprendible pels qui la volten. Hi hà, en la música d'aquest passatge de Orfeus, tot el renunciament objectiu y tota la joia interna d'Amor. Y la dicció de Maria Gay va ser tan bella, que es impossible superarla.

L'acte tercer comença ab la descripció dels Camps Eliseus, llocs d'ombra, reposada y de frescor. Les ànimes dels benaurats teixeixen una dança sereníssima. S'alça la veu d'Euridica, en llaor de la pau d'aquells camps immortals. Y, ben entrat ja l'acte, apareix Orfeus, cercant el chor d'hèroes y d'hèroïnes:

«Quin cel tan pur! Quin sol tan clar! Oh, quina dolça melodia!...»

La escena pren un valor descriptiu enorme. Tot s'acoloreix y s'anima sota l'ombra eterna dels llorers. Els violins y violes, ab sordina intensa, imita la remor dels aires invisibles; oboes y flautes, gronxen y oscilen com suaus cantarelles; l'orquestra tremola en una esgarriansa de pau y de serenitat. Y Orfeus, ubriagat intensament, respira ab joia l'aire de les prades eternes:

«Més la calma qui m'envolta, no pot ferme feliç.»

Y Orfeus se dirigeix envers l'estol heròich que avença, conduint Euridica. En aquest fragment de chor, com ja he anotat, l'Orfeo Català y, sobre tot, la secció de contralts, va cantar exquisidament. Y també, al finir aquest acte, y en l'escena mímica de poch abans, la orquestra va donar lo millor de la nit.

L'acte darrer se redueix, tal com ahir varen donarlo, a n'el diàlech d'Orfeus y Euridica mentres fan via cap al mon, venint del infern. Y acaba ab la mort d'Euridica, després de haverla, esguardada Orfeus, y ab la famosa aria «Què faré sense Euridica!» Aixís, l'obra y el concert varen acabar ab un altre triomf de la Maria Gay, que va cantar aquell darrer fragment ab tota la seva forta potencia sentimental y ab tot el seu talent, que es ductilíssim.

Ab aquest «avant-gout» y sots aquests auspicis; ab la dolçor de les nits, que ara son llargues y manyagues, inefablement; y, sobre tot, ab el cartell, que es excelentíssim, qui no esperarà ab ansia el concert d'avuy?

Andreu LLOR.

Avuy, dissapte, tindrà lloch en el Palau de la Música Catalana el segon concert de la tanda de tardor. En ell la genial artista Maria Gay interpretarà els més selectes «diedes» dels grans mestres. Den Beethoven, el «Deu lloat per la natura»; den Mozart, la «Berceuse»; de Haendel, el famós «Largo»; de Schubert, «L'attente y Le borge»; de Schumann, «No't duch rencor. (En somnis jo plorava)»; de Borodine, «Dans ton pays»; de Brahms, «Arophes Saphiques»; en fi, les més interessants cançons dels clàssichs, romàntichs y moderns. En aquest concert, el trio Pichot-Costa, executarà el famós trio op. 63 de Schumann y l'op. 8 de Brahms.

Pera demà, a la tarda, s'anuncia un concert extraordinari per despedida de la Gay, en que's cantarà la gran obra de Gluck «Orfeus», ab els mateixos elements de l'audició d'ans d'ahir.

*La Ven de Catalunya*

*5 novembre 1910*



### Palau de la Música Catalana

El jueves tuvo lugar el primero de los cuatro conciertos clásicos anunciados, con asistencia de un público numerosísimo. No era el caso para menos, dado el suculento programa que se prometía.

Se ejecutó, como estaba anunciado, el «Orfeo» de Gluck, que no se ha visto desde bastantes años en nuestros teatros de ópera, y del cual se recuerda todavía el éxito obtenido en el derruido Teatro Lírico hará unos veinte años. La idea de ejecutar esta partitura no podía ser más acertada, aunque es de lamentar no pueda haberse completado el efecto con la acción dramática, tan sencilla aquí como llena del más vivo interés. De la célebre partitura de Gluck se suprimieron, por ofrecer menos interés, el dueto del último acto de Orfeo y el Amor y el cuadro final apoteósico. En cambio, con buen acuerdo, se substituyó un embuchado del primer acto con primores de vocalización por la hermosa aria final del primer acto de «Alceste» del mismo autor.

La eminente artista catalana María Gay interpretó la parte de protagonista de modo que sólo elogios pudiera hacer brotar de nuestra pluma; las facultades de la cantante parecen crecer á cada nueva presentación ante nuestro público. Los repetidos aplausos que el público le prodigó, demuestran cuanto gozara oyéndole la patética endecha ante la tumba de Euridice, la deliciosa canción con que aplaca á las furias del averno, la expresión del alto goce al pisar la morada de los bienaventurados héroes, y en la celebrada aria que puso punto final á la audición «Che farò senza Euridice», en que el decalimiento de la profunda inspiración que dictó las escenas del segundo acto se compensa con la brillantez que permite á la voz.

Tarea inútil detallar los méritos de la cantante; baste decir que su interpretación satisfizo completamente. Con ella compartió los aplausos la soprano Aline Berán, en quien hemos tenido el gusto de descubrir á una artista de hermosa voz y notables cualidades adquiridas. Cantó bien su parte de la sombra en el cuadro de los Campos Elíseos la señorita Fornells, y el «Orfeo Catalá» en la parte de coros demostró haber estudiado á fondo la partitura, y esforzándose con éxito su director, el maestro Millet, en infundir á todos algo y aun mucho de aquella nobleza que requiere el estilo de Gluck.

La orquesta, fué lo más flojo, como era de esperar, dada la dificultad de improvisarse en un tan delicado estilo y dada la falta de homogeneidad, aunque pudo observarse que no faltaba esfuerzo por parte de todos, ni los ensayos se habían regateado.

En el «Concierto en mi» de Bach, lució sus facultades el joven violinista Luis Pichot, sí brioso en las alegres, delicado y expresivo en el magnífico adagio. Ya en tiempo remoto señalamos al casi niño Pichot como un futuro verdadero artista. El concierto terminó á la una de la madrugada, hora que muchos concurrentes consideraron excesiva.—V.

"Diario del Comercio"

5 Noviembre 1910



**Noticias de espectáculos.**—Anteanoche se dió la sesión inaugural, en el «Palau de la Música Catalana», de los conciertos clásicos organizados para esta temporada de otoño.

Fué la indicada una magnífica sesión en la que el arte de Gluck brilló en todo su esplendor gracias a su genio en primer término, pero gracias también a la participación de una artista que, como la señora Gay, sabe dar á cada obra que interpreta un extraordinario interés de emoción y de vida.

El programa del concierto lo llenaba en sus dos terceras partes el nombre de Gluck con el «Orfeo».

Hemos de confesar que íbamos con la impresión de tener que asistir á una audición algo monótona de una obra maestra teatral, en la que á cada instante echaríamos de menos los prestigios de la escena, la variedad que presta al espectáculo el movimiento de los personajes y de los coros, el interés de la mímica, etc.; pero pronto nos pudimos convencer de lo contrario ante la agradable sorpresa de aquella ejecución siempre interesante y en algunos momentos, en los culminantes del poema, de una emoción comparable á la que pueda sentirse ante la ejecución teatral más acabada.

Los coros contribuyeron en mucha parte; una masa coral tan nutrida y empastada, es difícil disfrutarla en un teatro; y los coros juegan importante papel en el «Orfeo». Bajo la dirección de Millet cantaron aquellas melodías de tan sublime sencillez, con matices suaves y discretos. No es necesario más para que produzcan todo su efecto: basta el cantar sencillamente la escena de los Campos Eliseos, para que resulte una de las inspiraciones más delicadas que compositor alguno ha producido.

Peró, como decimos antes, el papel principal en el gran éxito que obtuvo la obra de Gluck, corresponde á la señora Gay. Podrá haber, y hay seguramente, voces de contralto más perfectas, más iguales, ó más extensas, pero difícilmente se encontrará quien supere á la cantante en el arte de comunicar tanta fuerza de expresión á lo que dice, ni dar al timbre de su voz tanto calor de emoción. Su modo de frasear en los recitativos es admirable.

No podemos menos de congratularnos por haber intercalado la grandiosa aria de *Alceste* «Fatal divinità», en substitución de la de Orfeo, al final del primer acto. En ella y en la no menos famosa «Che ferò senza Euridice» la artista demostró hasta dónde llega su talento para interpretar con elocuencia suma los más encontrados sentimientos.

La ovación con que la saludó el público, al final, fué larga y merecida.

La señorita Aline Beran en el papel de Amor, bastante desairado en el teatro, fué una eficaz compañera de la señora Gay, y demostró su excelente escuela.

En la primera parte se presentó, ejecutando el *Concierto en mi* de Bach, el violinista D. Luis Pichot. Algo joven es todavía para interpretar á conciencia la obra, que alcanza, especialmente en el *Adagio*, una gravedad de expresión tan grande. El violinista probó que tiene un arco seguro é instinto músico; esto basta para justificar los aplausos con que fué saludado al terminar.

«Diari de Barcelona»

5 Novembre 1910







# 5cent. funya

Carrer d'Escudellers, 10 bis, entressol  
(PROP DE LA RAMBLA)

IMPREMTA:

Escudellers, 10 bis, baixos

Telèfon 184

Anuncis, esquetes, comunicats i reclams a preus convencionals. Per la edició del vespre s'admeten esq. les mortuòries fins a les sis de la tarda. Per l'edició del matí, fins a les tres de la matinada.

1910

Edició del MATÍ

feh de la Universitat. - Director: E. Aleobé-8 de novembre  
a.—Baròmetre a 0° y al nivell del mar: 751'27; 756'60. — Temperatures: màxima 23'0 sol; 19'3 ombra. — Mí-  
nbra: 11'0; 14'2. — Pluja a les 24 hores: 0'90.—Aigua evaporada en mil·límetres: 4'95. —Graus d'humitat: 70; 57.  
vent: 31) k.—Estat del cel: seré.—Núvols: Classos: K.—Cantitat: 1; 0'0.  
sol: 6'23.—Posta: 4'41.—Sortida de la lluna: 10'41 m.—Posta: 7'29 t.

## Contra la producció catalana

La gran força material de Catalunya, la nostra producció estimada, que contra tants enemics hem hagut de defensar sempre, com si fos una cosa que des-  
torbés a algú, que no formés part integral de la vida y del progrés d'Espanya, acaba de rebre del Govern del senyor Canalejas una ferida fòdla, que si de moment no compromet la seva sort, pot tenir, a la llarga, conseqüències terribles.

La mania reformista dels nostres governs ha trobat en la Junta d'Aranzels y Valoracions camp per manifestar-se y s'ha manifestat com totes les reformes que desde algun temps s'el·ludriguen en els cervells ministerials, en forma que es, no solament una ofensa gran, si no, com deym, una ferida pera Catalunya.

La Junta d'Aranzels y Valoracions té missió importantíssima en totes les qüestions aranzelaries y ha de fer cada cinch anys les taules de valoracions pera la imposició dels drets: es la mestressa, donchs, de l'Aranzel d'Espanya, y sense fer més que alterar les valoracions pot arruinar una industria, matar una exportació desgraciar un negoci. Aquesta Junta, segons el R. D. de primer de febrer de 1898, se componia, de deu vocals de dret propi y quaranta de numeraris nomenats pel Govern. El R. D. ha sigut derogat per abje de data 11 del passat octubre per qual els vocals per dret propi se pugan a onze y els numeraris a 63. D'aquests 63, n'han de correspondre: 20 als industrials, 14 als agricultors, 6 als remaders, 5 als comerciants, 4 als naviers y 14 als consumidors! El Govern del senyor Canalejas ha desenterrat la vella y desacreditada teoria lliure-cambista dels consumidors...

Però anem al grà: en l'antiga composició de la Junta d'Aranzels y Valoracions, dels 40 vocals numeraris, n'hi havia 8 de catalans, representant 7 de ells, diverses industries: la proporció de la representació de Catalunya en la Junta era, donchs, d'un 20 per cent. Mes, ara, els 40 vocals s'han tornat 63 y el dia 13, el senyor Canalejas, per R. D. nomenà 23 vocals nous y 3 més pera cobrir vacants, total, 26, y dels 26 nomenats no més un es català, don Salvador Albert, que en la darrera campanya electoral va declarar-se lliure-cambista.

De manera que la proporció d'un 20 per cent ab que Catalunya interveña

en la Junta d'Aranzels y Valoracions, ha baixat ara a 14 per cent.

Y ja qui ha donat entrada'l Govern a la Junta d'Aranzels y Valoracions? Donchs a senyors com en Grandmontagne y en Morato, quines campanyes contra Catalunya son ben conegudes. Ens rebaixen la representació y ens trien els més encarnissats enemics pera portarlos a la Junta.

Però encara hi ha més.

En la vella Junta hi tenia representació la agricultura catalana: ara, entre'ls 26 vocals nomenats, no n'hi ha cap que la representi. ¿Què no pesa res l'agricultura de Catalunya, avuy en forta regeneració, en esplèndida organització societatia? ¿No ha de tenir representació la regió que produeix més vi que totes les altres d'Espanya plagues y que, potser, quedarà aviat la única productora; la regió que dona'l major coeficient en la cultiva de blat; que té produccions especials d'exportació y altres de consum interior, com la fusta de ribera, els cercles y dogues de castanyer, el suro, etc., etc...?

La reforma es una nova bofetada del Govern centralista y anti-català den Canalejas, a Catalunya: es una demostració palpable de la guerra sorda que s'està fent contra tot lo que es català, d'aquest afany insensat d'arruinar la producció de la nostra terra pera afeblirla, confiant en que'ls catalans ens hem adormit y que entretinguts en les nostres baralles interiors, espantats pels problemes obrers que'l Govern deixa plantejar ab gran satisfacció, perque'ls creu un frè a la nostra força, no'ns en adonem de la campanya o no tenim alè pera oposarnoshi.

Que no hi confii massa'l Govern: la paciència va acabantse y el polvorí se carrega altra vegada: una guspira'l pot encendre, fent alçar novament a Catalunya en esclat de protesta. L'afebliment actual es més en aparença que en la realitat: es resultat de l'extensió del moviment autonomista, y de la preocupació dels greus problemes generals d'Espanya, que, com deya molt bé en Cambó, ens han invadit per no haver sigut nosaltres els invasors.

Y ja comença a sentir-se la vibració que precedeix a les grans agitacions, a les grans concentracions de forces nacionals. Catalunya veu que va morintse en el cercle ab que la volten y l'esca-nyen.

F. A. V.

## PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

### SEGON CONCERT CLÀSSICH

#### De la condició del concert

El segon dels quatre concerts clàssichs anunciats al Palau de la Música Catalana, va ser petit y aixurit. Més que pera donarse en audició popular, devant d'una tan gran congregació com la que dissapte al vespre va formarse al Palau esmentat, era a posta pera ser oit en sessió íntima, dins una sala recullida y blanca, o bé en el gran saló d'un balneari, ja en plena tardor, ab poca gent, les balconeres closes y una petita foguera inicial a l'ampla llar.

En aquest cas, la intervenció del trío Eladi Costa, Lluís y Ricart Pichot, hauria estat admirable. La somnolència de la vetlla, l'hora avançada, la fatiga profunda de la excursió del dia, la llar encesa, el vent part de fóra, tot, lo que's diu tot, hauria conspirat y afavorit la intervenció d'aquell senyor vell, roig de cara, ventrú, qui fou capità de barco y dú un gran solitari—com un far—en ple dit xich, y una immensa ermilla blanca, creuada d'una cadena ferma pera amarrar un vaixell. Aquest senyor es «aquell» que fa riure a les nenes de quinze anys. Ell hauria intervingut, sens dubte, al observar el general ensopiment: «Però, y vostès, els artistes, ¿què fan aquí, parats?... Vostès, Pichot, y vostè, també, Costa, fassin un cop dels seus!» Els simpàtics artistes haurien somrigut. Però al fi... ¿Qui pot negarse?

Llavors, lo probable, emprò, hauria estat que no toquessin el «Trío, op. 8, en sí major», de Brahms, que dissapte varen donarnos.

#### El Trío, op. 8, de Brahms y El Trío, op. 63, de Schuman

Perque—seguint el rahonament tren-  
cat pel rútol que precedeix—aquesta obra es d'una sequetat original remarcable, la qual s'augmenta y agudisa en les dificultats d'interpretació, que no son pas poques.

Aquesta obra de Brahms, me fa pensar, fatalment, en una disputa de tres vells escolàstichs, en un día rúfol. Jo no sé com, però m'imagino que cadascún dels instruments del trío—piano, violoncello y violí—es una veu disputa-dora y, a voltes, irada. El tema de la conversa es constantment trivial, ab poques variacions substancials; en cambi, les consideracions dels tres disputadors son perfectament laberintiques. Les aclaracions, el «quit pro quo», les pauses, els arguments retorsats, els «distingos» y les paraules ronques hi son en abundor. Y, a voltes, també, hi ha algún renech en els llavis dels tres vells escolàstichs.

L'Eladi Costa, el pianista, representa, dintre l'obra, la veu més asserenada. El seu escolasticisme ja ve tot just il·luminat per una feble claror de Renai-xensa. En Lluís Pichot va encarregar-se de la veu més agre de la disputa; y el seu germà, Ricart, de la més ronca. La disputa s'acaba en batussa, fatalment. Però, ab tot, els tres vells escolàstichs agafen, al fi, una certa solem-nitat pomposa que'ls hi escau.

Tots tres interprets varen sostenir-se ab molta fè. Y, sobre tot, al acabar el «squerzo», y al començament del «ada-gio».

Aquesta bona fè va augmentar a la segona part, durant el «Trío, op. 63, en re menor» de Schumann. Tot lo que'l «trío» de Brahms té d'aspre y de sec, aquest de Schumann ho té d'es-ponjós y amable. Es molt més simple,

més directe, més emotiu y, sobre tot, més sobri.

Els tres concertistes varen ser ben aplaudits.

#### Els «lieder»

Diuen que la Maria Gay té un poch de genit. Lo qual no vol pas dir que'l tingui dolent. Per tant, es probable que, un cop arribat el moment, tampoch hauria sabut negarse als prechs d'aquell vell senyor de balneari.

Ans d'ahir, per exemple, tampoch va negarse a cantar quatre cançonetes catalanes, però va ferho depressa, de-pressa, ab una rialleta «tout a fait» seva, que volia dir: «Sembla extrany que correm tant, oy?» Y, verament, ja ho semblava un xich extrany, però, ab tot, la extranyesa's fonia sota la dolçíssima catalanitat de «La Pastoreta», «La Ploma de Perdiu», «La Nit de Nadal» y «El bon caçador».

Abans, però,—car aqueixa fou la darrera «cosa» de la darrera part del concert—la Maria Gay ens havia ja encisat. Descomptant les quatre cançons esmentades, la Maria Gay va donarnos, repartides en la primera y la darrera part, catorze cançons:

«Deu lloat per la natura», Beethoven; «Star vicino al...», Salvator Rosa; «Caro mio ben», Giordano; «Largo», Händel; «Berceuse», Mozart; «No't duch ren-cor», Schumann; «En somnis jo plorava», Schumann; «El noguer», Schumann; «Tu ets el repós», Schubert; «Le Roi des aulnes», Schubert; «Strophes saphiques», Brahms; «Dans ton pays», Bo-rodine; «Margoton», Perlehou, y «L'hora dolça», Hahn.

En aquesta llarga serie de «lieder», la Maria Gay va lluir la seva ductilitat maravellosa.

El «Deu lloat per la natura»—la lletra sobria de Gellert tan sobriament sublimada pel geni de Beethoven,—va estar dit per la Gay ab una correcció exquisida:

Radiant llu l'astre en l'immensa llunyaría,  
Y com un héroe creua'l món.

La cançoneta galant de Salvator Rosa, «Star vicino al...», y la de Giordano, «Caro mio ben», foren jugades ab una delicadesa polidíssima. El «Largo», de Händel, purament expressat, va precedir «La Berceuse», de Mozart, que va cloure la primera secció del programa. Aquesta cançoneta no es pas, ben cert, un model de la suprema elegància del mestre del segle XVIII. Però té un accent de tendresa subtil y serena que encisa.

La darrera part va començar ab el «lieder» setè de l'aplech «L'amor del poeta», de Schumann. No cal dir res de aquesta conegudíssima obra, ni tampoch de la següent, «En somnis jo plorava», que pertany a la mateixa colecció. May, un poeta y un músich s'havien compe-netrat tan fonament... Però hem quedat en que no'n diriem res d'aquesta conegudíssima colecció, «El noguer», del mateix Schumann, va escaure tan plaentment, que la Maria Gay va veures obligada a repetirlo:

..... Parlen del núvi y de l'any vinent...  
y de l'any vinent...

Quina dolcesa de somni, sota la remor del fullatge!  
La noya escolta y l'arbre's mou;  
d'ansia plena,  
en somni dolç les parpelles clou.

Y la cançó mor, com la remor d'un abella entre les fulles.

«Tu ets el repós», «Le Roi des aulnes», «Strophes saphiques» y «Dans ton

La veu  
de Catalunya

7 novembre 1910